

N.º 50
261.



Universidad Nacional Autónoma
de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

¿A DONDE DESEA HABLAR?

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :

LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA

P R E S E N T A :

HENA CAROLINA VELAZQUEZ VARGAS

DIRECTOR DE TESIS:

ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO

MEXICO, D. F.

1992

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I

VICTORIA Y SAN JUAN	15
ANA	17
LA CHAYO	21
LA GALLINA Y SUS POLLITOS	24
GILBERTO	28
¡SI PROTESTO!	31

CAPITULO II

INTERNA Y COTIDIANA	34
LA LUPE	39
LAS NUEVITAS	42
DE MACRINA A LAS GÜERAS	46
PIES OLOSOSOS	50
CARMEN	54
CUCHILLITO DE PALO	56
VENDIMIAS	59
"¿COMO VIENES?"	61
EL DISPOSITIVO DE RITA	65
UNA PUNZADA INTENSA	69
LLORARAS Y LLORARAS	72
¡POLVORA!	77
ACARREADAS	80

CAPITULO III

LA HUELGA	83
LAS ENCAPUCHADAS	85
¡FUCHILA, QUE FEO HUELE!	88
MANZANAS PARA JUAREZ	90

EL MUNDO FUE NUESTRO...TRES DIAS	94
UN CERO A LA IZQUIERDA	99
LA ARENA COLISEO	103
DOÑA REQUISA	110
Y VOLVER, VOLVER,	113
PATADAS BAJO LA MESA	116
TODO SE VA A PODER	120

GLOSARIO	124
CRONOLOGIA	125
BIBLIOGRAFIA	199
FUENTES HEMEROGRAFICAS Y DOCUMENTALES	200

I N T R O D U C C I O N

Los lamentables sucesos del 19 de septiembre de 1985 en el Distrito Federal me abrieron la posibilidad de ejercer el periodismo. Cuando acontecieron los terremotos, laboraba como operadora de larga distancia nacional en la empresa Teléfonos de México (TELMEX) y, a consecuencia de esta desgracia que conmovió al país entero, de la noche a la mañana me encontré sin trabajo, con todo el tiempo libre y con el sueldo asegurado: el sistema telefónico de larga distancia se averió, TELMEX tardó nueve meses en reparar las centrales telefónicas de larga distancia y, mediante un acuerdo con el sindicato, sostuvo nuestro salario hasta que la situación se normalizó.

En ese tiempo empecé a tejer la idea de escribir un reportaje que hablara de las condiciones de trabajo de mis compañeras, sus relaciones personales y las distintas formas como habían enfrentado un sin número de conflictos con la empresa. Seis años me llevó concluir esta tarea. Durante meses recopilé volantes, datos, circulares, recortes de revistas y periódicos, discursos, realicé entrevistas y anoté todo lo que veía y escuchaba: comentarios, discusiones con las supervisoras, intervenciones en las asambleas, expresiones, etcétera. Con esta información organicé un archivo y escribí un diario. El siguiente paso fue el más difícil y el que me llevó más tiempo: armar la historia.

"¿A dónde desea hablar?" es el resultado de este largo esfuerzo. Narra la historia de las operadoras de larga distancia nacional en TELMEX de 1979 a 1983, en las centrales telefónicas de Victoria y San Juan ubicadas en el centro de la ciudad de México. A través de su experiencia cotidiana, costumbres, lenguaje

y relaciones interpersonales y de grupo, tanto en el ámbito laboral como sindical; describe el trabajo en el conmutador, las relaciones entre operadoras y supervisoras, las centrales telefónicas y el lugar donde se encuentran ubicadas. Habla, también, de las formas de organización y participación sindical como parte de esta vida cotidiana y la relación de las trabajadoras de base con sus representantes sindicales; mediante algunos momentos de conflicto entre el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) y Telmex: la firma del convenio de operadoras en 1979; la huelga por revisión de contrato colectivo en abril de 1980; el movimiento contra el esquirolaje en diciembre de 1980; el movimiento por la defensa de mejores condiciones de trabajo en marzo de 1981; la revisión de contrato colectivo, la pugna intersindical, la requisa y los despidos de enero a agosto de 1982; y la delegación sindical en el departamento de larga distancia nacional en 1983.

¿ Por qué una historia de las operadoras ?

Porque ellas han sido protagonistas de una serie de cambios que trascendieron nivel de la nación entera. Son 12 mil mujeres las que trabajan en Telmex y proporcionan el servicio de larga distancia nacional (02), internacional (07 y 09) y servicios especiales (información 01 y 04). Doce mil operadoras que han enfrentado transformaciones sindicales, modificaciones de sus condiciones de trabajo y luchado por mejorar sus condiciones económicas, laborales, así como por establecer la democracia sindical. Doce mil mujeres que comparten una historia que nos hemos propuesto dar a conocer.

Así pues, el 12 de marzo de 1979, el STRM estalló una huel-

ga nacional en apoyo a la firma del convenio de operadoras que durante 14 minutos interrumpió el servicio telefónico del país, hasta que el gobierno federal decretó la entrada de la requisa.

El 25 de abril de ese mismo año el STRM estalló un segundo movimiento de huelga en contra de TELMEX, demandando un aumento salarial del 35%, ocho días más tarde se retiraron las banderas rojinegras sin que los telefonistas lograran romper el tope salarial.

El 25 de abril de 1980, el STRM estalló otra huelga por revisión de contrato. La requisita entra desde las nueve de la mañana, impidiendo que se interrumpa el servicio. En el D.F., Xalapa, León y Hermosillo, un grupo de esquiroleros se queda a "colaborar" con los requisadores (entre ellas tres delegadas sindicales) junto con el personal de confianza. Por la noche, otros grupos de operadoras entran, en patrullas de la policía de caminos y protegidas por los granaderos, a las centrales telefónicas de San Juan y Victoria en la ciudad de México para cubrir el servicio de larga distancia. La huelga se levanta tres días después.

El 15 de diciembre de 1980, las operadoras de la sección matriz (D.F.) realizan una lucha contra el esquirolaje, a través de la "toma administrativa", en las centrales de San Juan y Victoria. Durante tres días trabajan bajo la dirección de las delegadas sindicales.

El 9 de abril de 1981, el comité ejecutivo nacional del STRM, encabezado por el secretario general Francisco Hernández Juárez, realiza mítines en las centrales de San Juan y Victoria, reuniones donde las operadoras deciden checar su entrada y salida de turno con sus cosas y tomar los permisos cortos cuando los

necesiten.

De enero a agosto de 1982, grupos opositores a Hernández - Juárez organizan un movimiento para destituir al secretario general. Los "disidentes" toman el local sindical. Con este pretexto el gobierno federal decreta la entrada de la requisita. Bajo la protección de los requisadores, el personal de confianza inicia la represión en el departamento de tráfico (larga distancia nacional e internacional y servicios especiales). Telmex despide a 500 trabajadores a nivel nacional. En abril se realiza la revisión de contrato colectivo. En julio Hernández Juárez recupera el local sindical y Telmex reinstala a los despedidos.

En 1983 Hernández Juárez se reelige por segunda ocasión, la oposición de un grupo de operadoras y delegados sindicales de larga distancia nacional provoca el rompimiento con Hernández Juárez, quien propone su destitución en una asamblea; la propuesta no es aceptada por las operadoras.

Los hechos anteriores influyeron para definir la situación actual de las operadoras de larga distancia nacional en Telmex y del conjunto del sindicato de telefonistas. Un cúmulo de experiencias que narraremos a través de un reportaje, tratando de mostrar, desde adentro, algunas de las vivencias de las trabajadoras de base de 1979 a 1983.

Los medios de comunicación, los sociólogos, los economistas, los historiadores y otros especialistas, se ocuparon de analizar e informar a la opinión pública acerca de los acontecimientos vividos por los telefonistas durante estos años, pero omitieron hablar en un lenguaje cotidiano de las transformaciones de la vida diaria de las operadoras, su ambiente de trabajo y su participa-

ción sindical, su manera de hablar, de vestir, de divertirse, de llevar la casa, de amar, etcétera. Una laguna de su vida cotidiana que es necesario, por tanto, narrar para conocer como se desarrolló esta otra parte de la historia, a través de la propia voz de las operadoras.

El género periodístico para desarrollar el tema será: el reportaje, entendido como novela testimonio. Para ello nos apoyaremos en dos propuestas que tratan de romper con el concepto tradicional de reportaje: la de Vicente Leñero y Carlos Marín en **Manual de Periodismo** (1990) y la de Olga Behar en el artículo "La novela Testimonio, nuevo reto del periodista escritor", en **La condición del periodista** (1990).

Tradicionalmente se concibe al reportaje como un género definido, con características propias, y no una mezcla o conjunto de géneros, una definición que limita las posibilidades del periodista para narrar una historia, ya que cuando el reportaje se apoya en otros géneros periodísticos y literarios le permite una mayor descripción de ambientes y hechos, sin que por ello distorsione la realidad o la veracidad de uno o varios acontecimientos.

Para Leñero y Marín el reportaje es el género mayor del periodismo y "el más completo de todos", ya que profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información. "El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor". Para narrar la historia de las operadoras, retomaremos la definición elaborada en el **Manual de Periodismo** por estos dos autores, en relación al reportaje y el cuento:

"La significativa 'viveza' del reportaje lo asemeja en ocasiones con la narrativa, con el cuento o con la novela corta.

"Los tres tiempos característicos de estos géneros literarios -planteamiento, trama y desenlace- suelen estar presentes en ciertos reportajes".

"El reportaje trata de ser ameno como el cuento o la novela corta; mantener en ascenso el interés del lector; dibujar personajes, describir lugares, plantear y sostener una intriga.

"La diferencia estriba en que el reportaje no trabaja con situaciones imaginarias ni con personajes de ficción, sino con hechos y protagonistas reales".

Olga Behar define la novela testimonio, como "un texto literario sobre un hecho o fenómeno que surge de la realidad y cuyos personajes son de carne y hueso, palpables, controvertibles de viva voz". Para ella, el "novelista testimonial" escudriña en la realidad, en el presente y en el pasado, para "entregar un compendio novedoso que nutre el conocimiento masivo".

El reportaje entendido de esta manera, le da la posibilidad al periodista de "relatar una historia" que se lee como una novela, "desarrolla una labor práctica: entrevistas, desglose de fichas, transcripción de grabaciones, recolección y análisis de periódicos, revistas, fotografías, documentos públicos y privados. Se van organizando los datos, producto de las entrevistas con el personaje y luego introduce todos estos datos en su laboratorio creador".

Y especifica: "El autor de la novela testimonio debe revelar la otra cara de la moneda; para lograrlo, emprende primero una tarea de investigación, atraviesa la telaraña de la realidad y

llega al fondo del acontecimiento. El autor debe avanzar más allá de la apariencia de la realidad a través del método periodístico-investigativo, llegar a la época, su atmósfera, sus actores y contar lo que la historia oficial niega u oculta".

Además de basarnos en esos dos autores, creemos importante que dentro de este contexto teórico se incluya al "nuevo periodismo".

Si como bien dice el periodista y crítico cultural Víctor Roura (Revista Mexicana de Comunicación No. 6, 1989): "El nuevo periodismo en México debería concebirse como una reestructuración total de todas las áreas de la prensa nacional, iniciando desde su propio ambiente para dejar fuera prejuicios, premisas autoritarias y cuestiones añejas de estrellismo, competencias, embutes y malos manejos administrativos con los reporteros". Esto requiere del periodista una nueva actitud, un uso diferente de las tácticas periodísticas y una búsqueda permanente de la información que vaya más allá de la noticia.

Y subraya "la necesidad de trabajar todos los días con esta proporción de lenguaje: poder cambiar el lenguaje periodístico -que significa enfrentarte a la realidad cotidiana y nombrar las cosas tal cual son- con la armonía de una narrativa imaginativa, diferente a la usual que se nos enseña en las academias, donde tienes que ser absolutamente rígido y formal. Si para el periodismo convencional el lead de la noticia tiene que ir en las tres primeras líneas, al nuevo periodismo esto le vale un sorbete: el lead puede ir en la última línea, porque la noticia está en la prosa, no en el lead, ni en el desarrollo, ni en la conjunción de tu información; tu propia prosa es la información".

En relación al método propuesto por lo que se ha dado en llamar "Nuevo Periodismo", Tom Wolfe explica (1976, p. 50, 51, 52): "Si se sigue de cerca el progreso del Nuevo Periodismo a lo largo de los años sesenta, se observará un hecho interesante. Se observará que los periodistas aprenden las técnicas del realismo -particularmente las que se encuentran en Fielding, Smollet, Balzac, Dickens y Gogol- a base de improvisación. A base de tanteo, de 'instinto' más que de teoría, los periodistas comenzaron a descubrir los procedimientos que conferían a la novela realista su fuerza única, variadamente conocida como 'inmediatez', como 'realidad concreta', como 'comunicación emotiva', así como su capacidad para 'apasionar' o 'absorber'.

"Esta fuerza extraordinaria se derivaba principalmente de sólo cuatro procedimientos, según descubrieron. El fundamental era la construcción escena-por-escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica. De aquí parten las proezas a veces extraordinarias para conseguir su material que emprendieron los nuevos periodistas: para ser efectivamente testigos de escenas de la vida de otras personas a medida que se producían... y registrar el diálogo en su totalidad, lo que constituía el procedimiento No. 2. Los escritores de revistas, como los primeros novelistas, aprendieron a base de tanteo algo que desde entonces ha sido demostrado en los estudios académicos: esto es, que el diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual...

"El tercer procedimiento era el por llamarlo así 'punto de vista en tercera persona', la técnica de presentar cada escena

al lector a través de los ojos de un personaje particular, para dar al lector la sensación de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando. Los periodistas habían empleado con frecuencia el punto de vista en primera persona -'Yo estaba allí'- igual que habían hecho autobiógrafos, memorialistas y novelistas. Esto significa una grave limitación para el periodista, sin embargo, ya que sólo puede meter al lector en la piel de un único personaje -él mismo- un punto de vista que a menudo se revela ajeno a la narración e irritante para el lector. Según esto, ¿cómo puede un periodista, que escribe no-ficción, penetrar con exactitud en los pensamientos de otra persona?

"La respuesta se reveló maravillosamente simple: entrevistarle sobre sus pensamientos y emociones junto con todo lo demás (...). El cuarto procedimiento ha sido siempre el que menos se ha comprendido. Consiste en la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la casa, modos de comportamiento frente a los niños, criados, superiores, inferiores, iguales, además de las diversas apariencias, miradas, pases, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena. ¿Simbólicos, en términos generales, del status de la vida de las personas, empleando éste término en el sentido amplio del esquema completo de comportamiento y bienes a través del cual las personas expresan su posición en el mundo, o la que creen ocupar, o la que confían en alcanzar. La relación de tales detalles no es meramente un modo de adornar la prosa...".

La historia de las operadoras de 1979 a 1983, será el canal a través del cual trataremos de demostrar que es posible hacer un periodismo bajo la óptica anterior, ampliando las posibilidades del reportaje, como un género periodístico que se acerca a la literatura, y del periodista, al adquirir una actitud de mayor compromiso con la realidad que narra y una mayor capacidad creadora.

Para Alberto Dallal, el reportaje requiere de un determinado tipo de periodistas al que caracteriza como un detective, un investigador especializado y una especie de juez o dictaminador. "El reportero, el que hace reportaje, tiene que conformar personalmente una serie de metodologías, sistemas de investigación. Llega a existir tal efectividad periodística en este sentido que ya quisiéramos algunos académicos... El 'hacedor' es una persona que tiene que ir al lugar de los hechos, la cual la convierte en una persona viajante, errática, lista para el desplazamiento, que tiene siempre preparada la maleta para salir a 'cubrir la fuente'. Pero posee también mayores posibilidades de trascendencia en el tiempo y en el espacio porque sus reportajes (y díganlo si no los investigadores de historia) van a dar fe de los acontecimientos. Habrá un mayor cúmulo de datos, ricos para la investigación en años posteriores, en esos reportajes".

Por último, resaltaremos la trascendencia que puede tener para el periodismo mexicano que los periodistas informemos del diario acontecer a través del reportaje. Al respecto, Javier Ibarrola (1988, p. 41) cita un comentario ilustrador del periodista mexicano Raymundo Riva Palacio, donde habla de las limitaciones de éste género en México: "El reportaje en México es un género

en extinción. Casi no se hace y generalmente, cuando se hace, es deficiente el producto terminado. En ocasiones parece que han confundido el género los periodistas, y que consideran que el simple hecho de presentar dos o tres entrevistados (sin material documental de apoyo o contextualización) en un mismo texto, convierte a éste reportaje. La importancia del reportaje en el periodismo mexicano se ha reducido a niveles escalofriantes, y parte de ello es el resultado de la misma crisis que vive el medio y el cada vez mayor olvido entre los reporteros de su razón de ser: "reportear".

Es por eso que para desarrollar el reportaje como novela testimonio, se hicieran entrevistas con operadoras de base, dirigentes sindicales y activistas del departamento de larga distancia nacional, se consultó la revista 22 de abril, órgano interno del STRM, y Voces, órgano interno de Telmex, de 1976 a 1986, y el informe anual del secretario general, Francisco Hernández Juárez, a las convenciones ordinarias de 1977 a 1986.

También se revisaron los periódicos Excélsior, La Jornada, La Prensa, Uno más Uno y El Universal, y la revista Proceso, de 1976 a 1986. Y se recopilaron volantes, circulares y manifiestos emitidos por el STRM, grupos de oposición, comités de apoyo y Telmex, de 1976 a 1986.

Nuestro trabajo fue desarrollado en 3 capítulos... que habla del acontecer cotidiano de 4 operadoras de LD: Ana, la protagonista, Chayo, Lupe y Carmen. A través de su desempeño en el trabajo, su relación de amistad, su vida familiar y su participación sindical, dan una pequeña muestra de cómo es la vida de las trabajadoras telefonistas.

Por último se incluyen un glosario, las fuentes y la bibliografía, no se desarrolló ninguna conclusión por considerar que un reportaje debe mostrar la realidad de un acontecimiento para que el lector forme su propia opinión de los hechos. En relación a los acontecimientos que aquí se narran, en las fuentes se incluye una cronología que abarca diez años de 1976 a 1986 como apoyo para ampliar la información a aquellas personas que se interesan en profundizar acerca del tema. No se hicieron citas de los libros que integran la bibliografía, porque únicamente se usaron para formular el concepto teórico, no así la historia.

CAPITULO I

Por el hilo de la línea telefónica se desplaza una voz. "A dónde desea hablar?... ¿A qué número?, por favor... Gracias, un momento... ¿De qué número llama?..."

Una voz anónima que en ocasiones responde melodiosa, en otras agresiva, ácida. Puede ser una voz conquistadora que quien la emite, es la mujer con la que cualquier hombre ha soñado alguna vez: "Si esta vieja está como habla..."

- Señorita, buenos días. Me urge una llamada a Sonora.

- Si señor, ¿a qué parte de Sonora?

- Ah, sí. A Hermosillo, Sonora. Me urge.

En la línea queda un silencio (no se sabe qué pasa).

- Lo siento, las líneas están ocupadas. Favor de hablar más tarde.

- ¡Carajo, señorita! Siempre es lo mismo. Es el colmo...

Ana se queda con ganas de responder algo, lo que sea, porque ya le han colgado. No importa, el día comienza, no hay por qué disgustarse.

- ¿A dónde desea hablar?

- ¡Ya era hora señorita!, ¡hasta que contestan! Tengo no sé cuánto tiempo llamando, el teléfono suena y suena...

"Otro. Paciencia, paciencia", piensa Ana y repite, tratando de controlarse:

- ¿A dónde desea hablar?

- A Calkini, Campeche.

- ¿A qué número? -el por favor queda eliminado.

- No, si no hay número.

- ¿Cómo que no hay número? -Ana empieza a desesperarse.

- No, nada más hay caseta, de ahí mandan mensajero.

- ¡Ah!, así es diferente, quiere un servicio de mensajero, pues así debe pedirla...

Ana continúa preguntando, con pequeños intervalos en los que se escucha un insistente ring, ring, y en los que solicita a otra serie de voces anónimas el servicio que le piden, hasta que logra completar la llamada. Las preguntas y respuestas, las frases aprendidas de memoria, son el conductor de su vida.

VICTORIA Y SAN JUAN

Ubicados en el corazón de la ciudad de México, a las centrales telefónicas de Victoria y San Juan las envuelve el ajetreo comercial del centro: la venta de pollos al mayoreo en las calles de Pugibet y Buen Tono, el mercado de San Juan, las tiendas de ultramarinos y aparatos eléctricos, y el mercado de artesanías.

Ana sale del metro Bellas Artes y se encamina a Victoria para ir a trabajar. Atraviesa la Alameda Central y observa el reloj de la Torre Latinoamericana. Sin perder el paso, sus ojos se detienen, un momento, en los merolicos y el espectáculo callejero de los "mimos" frente al monumento de Beethoven. Escucha los gritos de los vendedores ambulantes en la Avenida Juárez y tropieza con las decenas de turistas que curiosean los aparadores de joyería en oro y plata.

Sigue caminando por Dolores y desde ahí observa la torre de San Juan que, elevada y majestuosa, parece tocar el cielo. Pasa delante de los restaurantes chinos y se detiene frente al café "Victoria", es mediodía y el establecimiento está repleto de clientes asiduos, grupos de amigos con pelo blanco a los que no les basta una mañana para debatir una experiencia llena de nostalgia.

Si va a Victoria, da vuelta a la derecha. Las luces de lámparas, candelabros y candiles que se exhiben en los comercios, iluminan su andar a lo largo de la calle. Su recorrido termina en un viejo edificio pintado de amarillo que anuncia en la entrada principal: Teléfonos de México. Si va a San Juan, continúa de frente, atraviesa Ayuntamiento (el de la XEW, el billar, las cantinas y los letreros anunciando orquestas). Afuera de la iglesia

del Buen Tono una voz lastimera la detiene.

- Jefa, écheme una mano.

Un hombre delgado con el torso desnudo y un pantalón raído, le extiende la mano, Ana le da cien pesos. Dobla en Pugibet y cruza la reja de San Juan.

Frente al moderno edificio, se encuentra el mercado de San Juan. Testigo permanente de la entrada y salida de las operadoras de larga distancia, en la barda de esta plaza legendaria reza una leyenda: ¡Viva la democracia sindical! ¡Abajo los charros!.

ANA

Entré a trabajar a Teléfonos de México en el 79. Necesitaba la chamba, por eso insistí con la tía Luisa para que me recomendara. Llegué convencida de que en este lugar resolvería mis problemas económicos: los telefonistas tenían fama de gozar de buenos sueldos y prestaciones y de que, una vez adentro, era difícil perder el empleo, a no ser que sucediera algo terrible.

Me inquietaba, además, conocer desde adentro a una empresa con un sindicato renombrado en los periódicos, en la tele, en los noticieros, con un líder criticado por las corrientes de izquierda y derecha de aquellos años.

Mi pasado de izquierda estudiantil y mi situación económica influyó para que tomara esta decisión. Después de estar casada por cerca de dos años, me encontraba sin trabajo, con un chavito de nueve meses, arrimada en casa de mis padres, con un marido que se enojaba por todo -menos cuando lograba comprobar que sólo vivía para él-, transformada en toda una señora desaliñada, flaca y sin dinero.

La recomendación de la tía me cayó como anillo al dedo: "Ya verás, vamos a hablar con un amigo del sindicato. No me puede negar un favor, porque si hacemos cola, nos sentamos a esperar el año dos mil".

Al mes terminé los trámites sindicales. Y un lunes me encontré parada frente a las oficinas de la empresa, con la tarjeta del sindicato en la mano, tratando de tranquilizarme, repitiendo sin cesar, tengo que pasar los exámenes, tengo que pasar los exámenes.

Tras la puerta me esperaba una mandona señorita canosa con.

lentes y chonguito que ordenaba: "Se sientan separados. Usted - aquí, usted allá, usted en esta fila. Empiezo a dictar y no permito interrupciones. Repito una sola vez, si se atrasan es inútil que me pregunten, mejor continuen con la palabra que sigue...".

Un sonriente señor de traje abrió la siguiente puerta y extendiendo una mano para saludarme, sostenía con la otra un montón de papeles. Pensé que la entrevista sería como pan comido y podría torear las preguntas sin ningún problema:

- Pase usted, señorita. Tome asiento. Su nombre es... Muy bien. ¿Hasta que año estudió usted?

- Terminé la preparatoria.

- ¿Participó en algún grupo, digamos... cultural?

- No.

- ¿Practicaba algún deporte?

- No.

- ¿Participaba en alguna otra actividad?

- No.

- ¿Se interesaba por los problemas de la escuela?

- No.

- ¿A qué edad terminó la preparatoria?

- A los diecisiete años.

- ¿Y qué hizo de los diecisiete a los veinticinco que tiene actualmente? ¿Qué hizo durante ocho años?

Un enorme vacío se apoderó de mi mente. Y ahora que le decía, para esto no estaba preparada. De un porrazo borré mi historia personal.

- Tomé un curso de cocina y después me dediqué a la casa. Luego me casé, tuve muchos problemas con mi marido, me divorcié

y por eso me urge el trabajo, porque tengo un niño.

- Sí, sí, pero ¿nunca le interesó estudiar otra cosa?

- Pues no, no.

- ¿Sabe usted qué es un sindicato?

- Si, donde están los trabajadores.

- ¿Para qué sirve?

- Híjole, ¿no es para ver sus problemas?

Se me quedó viendo, hizo unas anotaciones en el reverso de las hojas y se levantó.

- Bien señorita. Puede pasar al examen médico.

En la sala de espera algunas mujeres conversaban en un ambiente amable.

- A ver qué doctor nos toca. Dicen que hay un pelón que es muy latoso, que te revisa de cabo a rabo.

- Si no pasas el examen, por más que hayas salido bien en los demás, no entras a trabajar.

Un cuarto de hora, media hora, hasta tres horas. Para entonces mi cabeza llevaba el registro de los resultados de las diez o doce muchachas que ya habían pasado. Cada vez que una salía, se formaba un silencio. Fijábamos la mirada en sus ojos, tratando de adivinar lo que había sucedido adentro, elaborando la misma pregunta.

- ¿Qué te dijeron?

- Que tengo el tabique desviado, que no puedo entrar hasta que me operen. Por lo menos puedo traer el certificado médico de un especialista, donde diga sí así puedo trabajar o no. Dice que tiene que ser esta semana o me ganan la vacante. No sé ni con quien ir, estoy sin dinero.

La larga espera concluyó cuando la recepcionista pronunció mi nombre. Cruce la puerta del consultorio esperando que no me fallara nada. Cuando el doctor me tomó la presión el resultado fue que la tenía alta, pero de puros nervios, como después comprobé. Tuve que ir con un cardiólogo para que me hiciera un electrocardiograma y un chequeo general.

Los requisitos continuaban. A los tres días presenté los resultados y el doctor me salió con que no era suficiente y bla, bla, bla.

- ¿Y ahora? -le pregunté.

Me volvió a tomar la presión y de nuevo salí mal. Quién sabe que cara tenía.

- A ver, a ver, estese tranquila, se la voy a volver a tomar. Piense en cualquier cosa. En la telenovela que vio ayer. Respire profundo. Muy bien, muy bien, ya se calmó.

Y aprobé el examen.

LA CHAYO

Tac, tac, tac. Los tacones soportaban a una mujer de apariencia seria. El ruido de sus pasos rebotando en el pasillo, un pasillo interminable para mí en esos momentos. Se sentó a mi lado, frente a la ventanilla de contratación de personal. Vestía un traje azul de tela delgada, que dejaba ver un fondo de encaje blanco, cubierto con un bleiser. Bajo el brazo un bolso de mano del mismo color de los zapatos y un folder lleno de papeles, igualito al de todas las que estábamos ahí, esperando a que nos llamaran para entrar a trabajar.

El asalto de su plática me salvó.

- ¿También vas a entrar?, ¿ya tienes grupo?, qué nervios ¿verdad?

- No, no tengo -le contesté-. Me dijeron que hoy lo completarían.

- ¡Ah, qué bueno!, a lo mejor nos toca juntas.

Comenzábamos a ser entrañables amigas.

- ¿Es la primera vez que trabajas? Yo no, soy de reingreso. Fui operadora antes de casarme, juré no volver y ya ves... Tengo tres niños. Vivo con mis padres desde hace unos meses. Me pelié con mi marido y, como dicen por ahí, corrí con mi mamá. Un día, no sé porqué, la cartera de Ismael se me aparecía por todas partes, hasta que la abrí. La sorpresa fue encontrar la foto de una amiga de mi cuñada, una que se cree muy buenona, con dedicatoria y toda la cosa:

"Para quien más quiero.

Claudia"

- Comprenderás cómo me sentí. Le reclamé a él cuando llegó.

No lo aceptó, por supuesto, pero se quedó frío cuando le mostré la foto que era como la prueba del delito. El pleito continuó, ya no por la foto o el engaño, sino porque me había atrevido a esculcar sus cosas. Discutimos más, hubo de todo: una historia de reclamos, gritos, manoteos y golpes. Por eso me fui. Me buscó a los ocho días pidiéndome perdón. Y volvimos con el pretexto de siempre: "No lo hago por tí sino por los niños, ellos son lo que más me importa". Como ves, seguimos juntos. Yo preferiría no tra bajar y quedarme en la casa. Me duele dejar a los niños con mi mamá. Lo que pasa es que ya no me siento muy segura, tengo miedo de tronar con Ismael. Por eso me decidí y aquí me tienes pidiendo de nuevo trabajo.

Chayo era platicadora, amable. Con un lunar entre las cejas que destacaba cuando al sonreír sus ojos verdes se convertían en dos rayitas. Se quejaba presumiendo todo el tiempo: "Qué gorda estoy, qué gorda estoy" , por lo que era inevitable responderle: "Estas loca, no te ves gorda, estas muy bien". La fórmula era perfecta, siempre funcionaba. Tenía el efecto de hacerla sentir más segura por el resto del día.

Con ella el tiempo pasaba como agua, las horas se nos iban en platicar, sin dificultades. Se interesaba por todo: la pelicu la Expreso de media noche, Pedro Páramo de Juan Rulfo, un lío sindical, lo que publicaban los periódicos, y hasta de mis pro - blemas. Sin darse cuenta, se convirtió en mi lazo de seguridad.

Conocía el ambiente de trabajo y a mucha gente. Me explicaba el carácter de fulanita, cómo era aquel jefe antes de subir de puesto, para qué servía el sindicato, de quién tenía que cuidarme y por qué.

Casi toda su familia trabajaba en Telmex. Igual que muchos telefonistas vivía en el sur de la ciudad de México, por la zona de Tláhuac, en el pueblo de Zapotitlán, en realidad una colonia del D.F., y conocía, por lo menos de vista, a los compañeros del rumbo a quienes les decían "los zapotecos".

Antes de casarse acostumbraba ir a los bailes que cada año organizaba el pueblo pues, además, Chayo pertenecía al comité de festejos. La fiesta duraba una semana y los preparativos les llevaban meses: la feria, el desfile de carros alegóricos, la elección de la reina y las princesas, el local, las bebidas, los conjuntos musicales.

Para el baile, lo mejor de la fiesta, contrataban a los grupos más populares. El éxito seguro lo tenía la Sonora Santanera, Rigo Tovar o La Dinamita conseguían que el salón se abarrotara. La gente hacía cola desde temprano y los acontecimientos todavía se comentaban varios días después: los nuevos pasos de los grupos de baile, las piezas de las orquestas, los pleitos entre borrachos, los ligués.

Experta en todos los detalles, los ojitos de Chayo se iluminaban al platicar de la feria de Zapotitlán. Desde su boda dejó de participar. Si acaso, y sí a Ismael le daban ganas, iban al baile, desquitando el encierro de la casa con las cumbias.

Durante meses, nos unieron los consejos sobre nuestras vivencias comunes. Compartimos las recetas de cocina y el horario de trabajo. No nos separábamos ni al salir del turno. Las compañeras nos identificaban juntas. Ya sabían que si una andaba por ahí, la otra estaba cerca.

LA GALLINA Y SUS POLLITOS

Iniciamos la capacitación al día siguiente que la empresa nos - aceptó. Casi de puntitas, con las llaves del locker en la mano y el sello del número de operadora, que nos habían asignado, prendido en la memoria, entramos a un salón donde ya se encontraban otras compañeras. Después de presentarnos, la instructora continuó con su clase.

- Una operadora debe asistir a trabajar siempre limpia. No debe escuchar las conversaciones en las llamadas, como lo marca la Ley General de Comunicaciones. Y, sobre todo, se debe distinguir por su cortesía, exactitud y rapidez. Esas son las principales cualidades de una operadora de larga distancia.

Teníamos un turno de tarde, de siete horas y media con media hora de descanso, que aprovechábamos para subir al séptimo piso y cenar en el comedor de la empresa.

Durante los primeros días nos enseñaron cómo trabajar los distintos tipos de llamadas y en cuánto tiempo. Qué frases aplicar para cada una, cómo depositar los datos en una teleboleta especial llena de ovalitos, claves, abreviaturas y unas dichasas marquitas: cada número era una pequeña marca, que llenaba uno de esos óvalos especiales, tenían que ser hechas de un sólo trazo fuerte, si salían chuecas o débiles la computadora no las registraba.

La mayor parte de mis compañeras estudiaron hasta sexto de primaria. Durante años no asistieron a la escuela y se les dificultaba aprenderse todo de memoria. Pero, no había de otra. Si reprobábamos el curso, no obtendríamos el trabajo.

A la semana siguiente, nos dividieron en tres grupos con una

instructora para cada uno, e iniciamos nuestra práctica en el conmutador.

El tablero cubierto de foquitos, sobre una mesa, llena de cordones, palancas y teclas, que ocupaba un espacio no mayor de un metro, se convirtió en un problema, hasta que logré dominarlo. Los nervios me traicionaban. Decía una frase por otra o desconectaba llamadas sin concluir. Para facilitar su labor, la instructora seguía nuestros pasos conectada en el conmutador. Si nos equivocábamos, nos dejaba líneas de tarea y cómo en mis viejos tiempos de primaria, en una hoja de papel repetía quince veces la frase equivocada: Tarda un poco su llamada, ¿desea colgar? Tarda un poco su llamada, ¿desea colgar? Tarda un poco... Aprendí a trabajar las llamadas escribiendo y escuchando al mismo tiempo, por lo que me acostumbé a no soltar el lapicero. Si se me olvidaba, la instructora lo metía en mi mano, diciendo: "¿Y el lapicero niña, y el lapicero?".

Vivía en tensión permanente. Por las noches soñaba con el conmutador y sus lucécitas. Después supe que a casi todas nos perseguía esa pesadilla, hasta llegar a adaptarnos. Durante años - realizaríamos, mecánicamente, las mismas labores.

El desarrollo de la capacitación dependía de la instructora, en gran medida. Nuestro puente de relación con el ambiente de trabajo. Caminaba por los pasillos de la empresa como una gallina rodeada de sus pollitos. La que nos asignaron dibujaba a Telmex como un monstruo en constante acecho: "Niñas, cuidense. A la empresa no se le escapa una. Aquí de todo las vigilan. El día que tengan un error en una llamada, ni crean que se los van a ir a decir en el oído. Gritarán su número por toda la central, y ya

que las encuentren van a regañarlas delante de las demás para que se den cuenta. Y van a ver cómo les va a ir".

Y la instructora repetía:

- ¿Qué no les han hablado del 'control'? Cuidense de la grabación. No hablen de más, porque si las están controlando, hasta las pueden despedir. Cuando menos lo sientan, ahí va a estar la grabación. Después las llamarán con la subdirectora y entonces se darán cuenta cómo se fijan en todo: les van a contar los minutos que se tardan en ir al baño, si trabajan o no con sus instrucciones, si platican o escuchan llamadas...

¡Madre mía!, la empresa lo controlaba todo. ¿Habría escapatoria? La instructora no se equivocaba, en parte. La grabación existía: una visita cotidiana, repentina, inesperada, que duraba veinte minutos. "El control" le apodaron las compañeras, un nombre exacto porque registraba: producción, tiempos libres, tono de voz, fraseología, amabilidad, etcétera. Tenía la particularidad de convertirse en una especie de delirio de persecución y en un fuerte mecanismo de autocontrol en el trabajo. Era como un fantasma pegado al cuerpo. Si la línea se cortaba, la audición en el conmutador disminuía o entraban ruidos extraños, probablemente la grabadora estuviera rondando por ahí. Nos obligaba a ejecutar con rigor las instrucciones en cada llamada. Y aunque no fuera así, el miedo a su presencia era permanente, teníamos que estar alertas.

El primer examen escrito lo reprobamos la tercera parte del grupo. Molesta por el resultado, la profesora amenazó:

- Es el colmo, así no entrarán a trabajar nunca. ¿Dónde van a encontrar un trabajo como éste, con sólo la primaria terminada?

Las voy a llevar con la directora del centro de capacitación y ya verán...

A disgusto nos tragábamos el cuidado que ahí viene el coco, y cada una estudiaba como podía.

- ¡Qué bárbara, Martha!, traes las manos como mapa. Mira no más, hasta en los dedos te anotaste las respuestas. ¿Siquiera te sirvió de algo en el exámen?

- Ay manita, me puse tan nerviosa que por más que busqué no vi nada.

Al cabo de algunas semanas, todas aprobamos el curso y fuimos contratadas.

- Muchachas, mañana se vienen a trabajar temprano, a las nueve -indicó la profesora.

- Oiga seño, ¿para qué? -le preguntó Rita.

- ¿Cómo que para qué? Es su despedida, niña. Vamos a comer con sus compañeritas de la mañana.

Al otro día, antes de que el turno concluyera, nos reunimos en el comedor, frente a un pastel de crema chantilly, una ensalada de piña con manzana y refrescos que la instructora llevó. A cada una de las profesoras les entregamos su regalo. Y entre dis cursos y abrazos nos felicitamos porque ya teníamos chamba.

GILBERTO

- ¡Compañera! Páseme el mastique, por favor -me gritó amablemente un hombre alto, moreno, de pelo rizado, desde el otro lado del cristal de una ventana.

Era la mañana de un domingo del mes de noviembre. Los alumnos de la primaria nocturna donde colaborábamos, organizaron un día de trabajo voluntario para arreglar la escuela y los maestros estábamos obligados a participar.

Le di el mastique y entre los dos colocamos los vidrios de un aula. Casi no hablamos; trabajábamos escuchando música en el radio, tratando de reconocer los ritmos y los artistas que interpretaban las canciones. Cuando terminamos, comimos junto con los demás tacos de chicharrón, arroz y huevo cocido, comprados con la cooperación de todos.

Desde entonces nos vimos con frecuencia. Siempre encontrábamos el pretexto para reunirnos. Intercambiábamos libros, discutíamos con ánimo los problemas de la escuela y el contenido de nuestras clases.

La sonrisa de Gilberto me atrapó desde el primer día. Su rostro era otro cuando mostraba los dientes parejos y blancos, contrastando con el color de su piel. Amable y líder en la escuela, me gustaba escuchar su entusiasmo cuando hablaba en las asambleas y su firmeza cuando se refería a las posibilidades del pueblo mexicano de hacer una revolución. Sólo había un defecto que en aquel momento no importó: le chocaba bailar.

Nos casamos a los seis meses de conocernos. Yo tenía dos meses de embarazo y Gilberto se encontraba sin trabajo. No recibía salario por impartir las clases en la nocturna, pues lo importan

te para él era la escuela y tratar de influir en la organización de los colonos.

Después de la boda, nos fuimos a vivir a una calle cercana al plantel. La lejanía de la colonia y la falta de teléfono hizo que con el paso de los días dejara de ver a los amigos y a mi familia. No lo resentí, al principio. El tiempo se escapaba como humo entre las manos; el trabajo, las horas que perdía en transportarme de un lado a otro, las clases y mis tareas como ama de casa.

No sé como ni cuándo, empezamos a tener dificultades.

Los días transcurrían y Gilberto seguía sin trabajar. Formaba parte de un grupo político con influencia en la zona industrial donde vivíamos, cerca de Tlanepantla, y en ocasiones lo ayudaban con dinero. Siempre había algo que hacer y el tiempo no era suficiente para que buscara un empleo. Lo primero es la política, me decía. Y yo estaba de acuerdo, en ese entonces.

El niño nació y durante tres meses me encerré sin ver a nadie. Perdí peso, mi figura se transformó y también el pelo: quedó lacio, estaba segura de que no volvería a rizarse otra vez. La relación matrimonial no mejoraba. Gilberto se acostumbró a mi presencia en la casa y cada día era más exigente con la comida y el cuidado de la ropa. Si salía a visitar a mis padres sin avisarle, se enojaba, más aún si se trataba de una amiga.

Después empezamos a tener diferencias acerca del funcionamiento de la escuela y de su trabajo político. Y yo desconfiaba de lo que él llamaba "la consecuencia en el trabajo revolucionario". ¿Cómo?, si no trabajaba.

Por las noches, cuando hacíamos el amor, cada vez me conven

cía más de que Gilberto era mi marido y no mi compañero.

¡SI PROTESTO!

¡Bienvenida a las filas del conmutador! Ya eres toda una operadora de larga distancia nacional, me felicitó la tía Luisa, orgullosa de que su sobrina fuera aceptada. Al mismo tiempo pensó que no estaba de más explicar mis futuras obligaciones sindicales: no debía faltar a las asambleas y tenía que estar siempre con la organización, pasara lo que pasara.

Juntas, fuimos a realizar los últimos trámites a las oficinas del sindicato. Al salir del edificio de Villalongín 50 la tía empezó a gritar, jalándome del suéter.

- Mira, mira, quien va ahí.

- ¿Quién? -le pregunté quitando su brazo de la manga, la jalaba eufórica como si hubiera visto a su cantante favorito.

- Pues el chaparrito de oro, Francisco, nuestro secretario general.

- ¿El que se bajó del coche gris? ¿El barbón de la chamarra de cuero?

- Sí, sí, ese -contestó sin quitar la vista de su líder que ya se alejaba.

- Ay tía, ni lo vi bien, Me espantaste. Oye, ¿qué no está medio chaparro?

- De lo bueno poco, m'hija -dijo y sonrió con una mirada maligna.

- Si tía, pero acuérdate que el veneno también se da en pocas cantidades.

- Cállate muchacha -respondió-, no sabes lo que dices.

La tía confiaba plenamente en su secretario general. Lo consideraba honesto. Frecuentemente aseguraba que las cosas habían

cambiado en Telmex con su entrada al sindicato.

Durante el período de instrucción la profesora nos presentó con las delegadas, la cabeza del departamento, ellas nos proporcionaron una carta, indicando que la entregáramos en el sindicato para rendir protesta. Una tarde nos presentamos en el local sindical.

La protesta consistía en rendir juramento de fidelidad a los principios estatutarios, nuestra máxima ley interna, bajo la promesa de defenderlos. El ritual iba precedido de una plática. Ese día la impartió un hombre joven, vestido con pantalón de mezclilla y una playera verde con el escudo del sindicato: un puño, tomando con fuerza el auricular de un teléfono. Se presentó como un compañero del comité ejecutivo nacional.

La plática fue en el gimnasio, junto a una vitrina que abarcaba toda una pared lateral; tras los cristales lucían varios trofeos, pequeñas señales de glorias deportivas de otros tiempos, ahora la sala únicamente se ocupaba para realizar reuniones breves.

El compañero empezó diciendo que debíamos tener cuidado con la empresa: "Para cualquier dificultad primero vayan con sus delegados. No traten, por favor, con el personal de confianza". Y narró cuando los telefonistas derrocaron al charro Salustio Salgado. "Antes del 76 estábamos en lagdad de piedra".

- Los de la empresa rabiaban, compañeras, pero se las ganamos, por eso siempre están tratando de voltearnos al personal nuevo. Aquí van a encontrarse también con grillos de todas las corrientes políticas. Les hablarán de comunismo, marxismo, socialismo y todos los ismos que se puedan imaginar. Lo importante es

que ustedes defiendan a su sindicato y se formen su propio criterio. No se dejen influir.

En eso estábamos cuando Chayo levantó la mano y preguntó.

- Oye compañero, ¿me puedes explicar quienes son unas operadoras que piden cooperación con un bote afuera de San Juan y que se dicen "despedidas"?

Las miradas se concentraron en Chayo, para después atender al compañero del comité. Se hizo un silencio y respondió a la pregunta de mi amiga con una sonrisa.

- Cómo ya les dije antes, en el sindicato hay muchos grupos políticos. Una de las compañeras de las que hablas fue delegada sindical. La gente la quería, pero cometió un grave error.

Todas escuchamos con atención.

- Antes del 76, si una operadora faltaba a trabajar podía justificar su ausencia con la receta de un médico particular, si no recibía incapacidad. Esta... compañera, tenía un hermanito doctor que les extendía recetas si faltaban por ir a una asamblea, por ejemplo. Las recetas no fueron ni una ni dos y la empresa notó que provenían del mismo consultorio médico y de ese detalle se agarraron para despedirla. Con esos errores, ¿cómo quieren que el sindicato las defienda?

No hubo más preguntas, pero sí cansancio. Con esa amplia explicación grabada en la memoria, nos pusimos de pie y con el brazo izquierdo extendido, gritamos a una sola voz: "¡Sí protesto!".

CAPITULO II

INTERNA Y COTIDIANA

Mi primer día de trabajo fue mortal. La tolerancia para llegar tarde era de cuarenta y cinco minutos al mes y me di el lujo de botar treinta de un jalón. Iba en un turno de una y media de la tarde a nueve de la noche. Por más que corrí, chequé la tarjeta a las dos. ¡Media hora de retraso en el primer día! ¡Caray! Eso sí que era grave.

Por la mañana tuve un fuerte pleito con Gilberto. Todo empezó porque ninguno de los dos quería ir a pagar la luz. Iniciamos una interminable discusión, algo cada vez más común entre nosotros. No logramos ponernos de acuerdo en nada. Tal parecía que vivíamos juntos sólo para fastidiarnos uno al otro.

Cuando salí del metro, las seis cuadras que caminé se me hicieron eternas. Llegué a Victoria cargando la angustia por los sucesos hogareños, sudando y con temor de que me impidieran la entrada. Para remate, mi locker se encontraba en el cuarto piso y la sala de tráfico en el primero. Antes de checar la tarjeta debía subir a guardar mis cosas, recoger audífonos y lapicero y bajar en un lento y viejo elevador. ¡Diez minutos más! Para saltar ese tiempo, se me ocurrió la brillante idea de hablar con una jefe y ver si me permitía checar antes de guardar las cosas.

La jefe contestó con un "está prohibido, es usted una indisciplinada". Después de escuchar un largo sermón, me observó de pies a cabeza y autorizó que checara con mis cosas. Más tranquila, subí al cuarto piso y entré a trabajar con los audífonos colocados en la cabeza y el lapicero en la mano. Lista para conectarme al conmutador, en el lugar que la auxiliar de jefe indicara. La primera llamada fue como un bálsamo:

- ¿A dónde desea hablar?

- Señorita que bonita voz tiene, ojalá todas contestarán como usted.

A la semana siguiente encontré a Chayo en la sala de descanso.

- ¿Quién tú? ¿Cómo vienes? -me preguntó, sentándose a mi lado en un largo sillón forrado con plástico café oscuro.

- De cuatro a once -contesté.

- ¿Así te tocó?

- No. Lo cambié. Me conviene más. Ya sabes... el niño.

- Oye, ¿y qué tal tu primera semana?

- Ay manita, horrible.

- ¿Por qué?

- Llegué tardísimo...

En corto tiempo relaté todo lo ocurrido el primer día de trabajo y las peripecias matrimoniales.

- ¡Vaya mujer!, qué de problemas. ¿Sabes cómo le dicen aquí al aparato?

- ¿Cuál aparato?

- Al audífono.

- Ni idea.

- **Marido**

- ¿En serio? ¿Y eso?

- Nunca te separas de él. Además, si lo pierdes la empresa te lo repone. Pero te cuesta un descuentito en el salario. No se te olvide también que es el que te mantiene.

- Pues entonces al que le voy a quitar el nombre de marido es a Gilberto, cada día me mantiene menos.

Así era nuestra relación de las operadoras con el audífono: íntima y cotidiana. Nos acompañaba a todas partes, imposible no acostumbrarse a él.

- Pero Ana, ¿por qué no se te ocurrió pagar los minutos que llegaste tarde?

- ¿A poco se puede? -pregunté sorprendida-. No sabía nada. A ver tú que todo lo sabes y si no lo inventas. ¿Cómo le hago?

Chayo subió la pierna al sillón para estar más cómoda y volteó a verme.

- Mira, después de checar vas con la jefe, le dices el problema que tuviste y le preguntas si te deja pagarlos. Claro que para que te los autorice depende de quién sea y del humor con que la agarres. Casi siempre te dan permiso. Nada pierdes con probar otro día. Por lo pronto ya te quedaste con tu retardo y apenas empiezas elmes, si te pasas de cuarenta y cinco minutos te van a mandar una cartita. Según esto para recordarte que no debes volverlo a hacer. Si te pasas más minutos, después de setenta y cinco te suspenden un día, si te pasas otros setenta y cinco, te castigan otro día y así hasta una semana completa. Si quieres pregúntale a la delegada.

Esa no fue la única ocasión en que llegué tarde. En otras tuve que padecer éste continuo subir y bajar del primero al cuarto piso, como la disciplina de Telmex lo requería. Así inicié una lucha contra el tiempo. Tenía que correr a la entrada de turno y descanso, para no checar tarde. En cada llamada tomaba los minutos con un contador automático, registrando en la teleboleta la hora en que inciaba. Si en un lapso de sesenta minutos realizaba veinte llamadas, veinte veces registraba la hora. Al salir de

permiso corto no debía tardar más de diez minutos. Un tiempo reducido que no alcanzaba para ir al baño, hablar por teléfono, - tratar algún problema con la delegada sindical o simplemente distraerme del conmutador. Inconcientemente dejé de usar reloj. ¿Para qué lo quería, sí de todas maneras estaría con esa presión encima?

Siguiendo los consejos de Chayo, una tarde me acerqué a la jefe en turno, solicitando pagar seis minutos de retardo. Su nombre era Rosa Blanca, como el consomé. Alta, de cadera ancha, muy acinturada, de piel blanca y pelo teñido color zanahoria, igualita a doña Borola Tacuche. Aún cuando su figura le ayudaba a ocultar la edad, el rostro la delataba. Lucía el cutis maltratado y en las arrugas de los párpados el rimel de las pestañas se le empastaba con el color azul del maquillaje.

La respuesta fue una carcajada: "Ay niña, eso se autoriza cuando son muchos minutos y te pueden perjudicar. No por seis. Andale vete a sentar".

Me ruboricé y le menté la madre en silencio. Convencida de que esa "vieja bruja" se había aprovechado de mí por ser nueva. Cuando más tarde comenté a las amigas el encuentro, me previnieron. La señora Rosi, como todas le decían, era una mula. Tenía a sus consentidas, a las demás las trataba con la punta del pie, siempre y cuando "te dejes". Si se daba cuenta que la operadora bajaba la cabeza, se aprovechaba. Si la actitud era otra, guardaba su distancia y jamás se volvía a meter con ella. Un estilo que compartía con la mayor parte de las subdirectoradas.

- No manita, si estas viejas son tremendas -comentó Carmen una tarde en el conmutador, entre llamada y llamada-. El otro día

salí de permiso corto. Cómo me estaba muriendo de hambre, fui a la máquina traga monedas por un café. Cuando me di cuenta ya estaba la jefe atrás de mí. Y que empieza con sus regaños. Según ella los permisos cortos son para ir al baño. ¿Tú crees? No, te digo. Si hasta lo que no comen les hace daño.

LA LUPE

A Guadalupe la conocí en las vendimias de diciembre. Me ofreció joyería de oro en abonos. Nos acababan de pagar el aguinaldo y, como muchas otras compañeras, aprovechaba el momento para vender su mercancía cerca de la ventanilla del pagador.

No era bonita, pero sí coqueta, de ojos pícaros. Delgada, más bien flaca, de piel blanca y de muy escaso cabello. El desparpajo con que caminaba y su costumbre de usar camiseta escotada y pantalón de mezclilla (de esos que se meten casi con calzador) y zapatillas de tacón alto de tiritas, la favorecía. Cuando caminábamos junto a ella por la calle o asistíamos a alguna fiesta, era la que siempre llamaba la atención.

De carácter alegre, nerviosa, simpática, hablantina y, como buena jarocho, excelente contadora de chistes colorados. Invariablemente nos tenía a todas a risa y risa.

De primera impresión me cayó bien. Pero dejó de simpatizarme temporalmente por un motivo. Estando parada con Gilberto afuera de San Juan, a Lupe se le ocurrió hablar con mi marido antes que conmigo, preguntándole que si era mi hermano, pues según ella nos parecíamos mucho. Vaya chiste. En cuanto vio los gestos que hice, me pidió disculpas. Esta pequeña escena de celos sirvió para que, en adelante, mantuvieramos una relación de respeto mutuo. Pintamos nuestra raya, al menos en ese terreno, y poco a poco nos hicimos buenas amigas.

La Flaca tenía una hija, delgada y menudita. A los quince años se casó con un tipo que le doblaba la edad. Su esposo la celaba todo el tiempo y por el más mínimo detalle, al grado que no la dejaba salir sola ni al mercado. Pero..., para las pulgas de

Lupe. No aguantó un año. Un día que se le ocurrió encerrarla bajo llave, se escapó por la ventana descolgándose de un árbol que estaba frente a su casa. Y a la calle, como china libre.

Ya estaba embarazada, sin darse cuenta que iba a ser madre huyó y a los pocos meses tuvo a la niña. Yoli no vivía de planta con ella, sino con sus abuelos en Tecolutla. Por esa razón Lupe sólo la veía por temporadas breves.

En el D.F., la Flaca estaba sola. Cambiaba de novio a cada rato. Tenía amigos, le gustaban las fiestas e ir a bailar. Se refugiaba y divertía, la mayor parte del tiempo, en los paseos y el reventón. Eso sí, no era nada dejada. Si algo no le parecía, nadie la paraba. Por eso me caía bien, era cabrona y en el fondo una persona noble.

Una vez llegó con toda la mejilla arañada.

- ¡Ay Lupe! ¿Qué te pasó en la cara? La traes toda marcada -le pregunté.

- Me quisieron asaltar. Pero, te juro que no se fueron limpios, aunque me hayan dejado como mapa, no le hace.

Debo confesar que en varias ocasiones la caché hablando de más, cómo se dice comúnmente. Contaba lo que le había sucedido, sólo que exageraba un poco, adornaba los hechos, sin embargo, me divertía escucharla.

Con el tiempo se juntó con el Güero. Lo conoció en la calle, luego de que él le lanzó un piropo y se dedicó a seguirla varias cuadras. Sabrosa, le dijo. Y se fue tras ella dispuesto a saborearla. Desde entonces Lupe se transformó. Lo consentía y le preparaba la cena a su gusto, de la cual disfrutábamos sus amigas cada vez que había oportunidad. Se volvió más hogareña. Ya no

quería jalar para ir a los reventones. Si salía, siempre era con él. Seguía coqueta, pero fiel. Su ánimo era otro, se le veía trabajar contenta y cantadora.

La evolución de la barriga del Güero nos fue demostrando que el cariño de Lupe iba en serio. Nunca la sentí más tronada que cuando la dejó, después de casi cuatro años.

- ¡Carajo! Cuando ya estaba pensando en traerme a Yoli. Siempre juré que si un día lo cachaba en una movida me las iba a pagar. Y no, no hice nada. En menos que canta un gallo ya estaba de rogona. Me acuerdo y me da coraje, hasta siento pena de mí. De verdad qué a veces la vida es quién sabe cómo...

LAS NUEVITAS

La relación de las operadoras de ingreso reciente con las más antiguas era pobre, pero sólo al principio. De entrada nos llamaban las nuevitas. Solidarias, ayudaban en lo que podían; sin embargo, no dejaba de existir una pequeña barrera, infranqueable en ocasiones.

Una tarde en que trabajaba sin la compañía de las amigas, se presentaron algunos problemas. No sabía como clasificar una llamada con cargo a un tercer número y pregunté lo que debía hacer a la compañera de junto. Su ayuda fue muy valiosa.

- Oiga seño. En una llamada con cargo a un tercer número, ¿la marco de persona a persona o de teléfono a teléfono? -pregunté.

- De persona a persona, niña -respondió segura-. Qué no ves que debes preguntar si la persona acepta el cargo en el tercer número.

- Gracias.

- Eres nuevita, ¿verdad?

- Si seño.

¿Qué número eres?

- Veinticuatro ochenta y seis.

- Vaya casi quinientas eventuales. Ya viste tú, y decían que con el LADA ya no iban a necesitarnos -comentó a la compañera que estaba al lado de ella, sin dejar de mirar el tablero del conmutador.

- ¿Cómo seño? -pregunté sin entender muy bien a que se refería.

- No, nada. De todas formas si necesitas algo nos preguntas.

Ya sabes en lo que te podamos ayudar --respondió, cortando por un tiempo la conversación y siguió con su trabajo.

Transcurrió una hora sin que cruzáramos palabra alguna. Al rato preguntó:

- Oye niña, ¿qué no vas a salir de permiso corto?

- ¿Cómo?

- ¿Qué si no vas a salir de permiso? --repitió.

- ¡Ah, sí! Ya ni me acordaba. Ahorita no tengo ganas de ir al baño.

- Ay niña, deveras se ve que eres nueva. Pon tu mica amarilla arriba del conmutador y anótate de una vez con la auxiliar, porque de aquí a que te toque salir...

Seguí las instrucciones sin chistar. En un momento la auxiliar se paró atrás de mí:

- Dime, niña --preguntó solícita.

- Me anota, por favor.

- Con mucho gusto.

De reojo alcancé a ver su lista, me anotó después de unas seis compañeras.

- Ya ves qué tal si no le avisas --dijo mi vecina de conmutador en cuanto la auxiliar dio media vuelta-. Has la cuenta. Pon tú que seas la número ocho. Si cada una se tarde diez minutos en su permito, a fuerza tienes que esperar setenta minutos. Para esa hora ya tedieron ganas de ir al baño. Y si no te dan, pues cuando menos sal a caminar, la sangre necesita moverse por las venas. Abusada muchacha, abusada.

El papel de consejera le encantaba. Tal parecía que tan sólo esperaba que se presentara un contratiempo para intervenir de

inmediato.

Las mejores orientadoras fueron las compañeras con las que me topé a diario en el trabajo. Con esa actitud conseguían que el personal nuevo percibiera de inmediato un ambiente de no te dejes. Sin ellas todo hubiera sido muy difícil. Si al contestar una llamada seguía platicando y no me daba cuenta que la supervisora se acercaba, un codazo ponía la alerta:

- ¡Aguas, la jefe! -avisó mi compañera en turno, balbuceando entre dientes, tratando de fingir en silencio, con la mirada fija en el tablero del conmutador.

Al voltear la supervisora ya se encontraba atrás de mí. El ambiente se tensó. Las demás continuaron trabajando como si lo único que hicieran fuera contestar llamada tras llamada. Una frase retumbaba en la sala: ¿A dónde desea hablar?. Ante tanta normalidad la jefe optó por irse. La tensión se esfumó como arte de magia y la misma compañera que dio la voz de alarma se dirigió a las demás:

- ¡Ah, cómo muele esta señora!

- Sí, ¿verdad? -comentó otra.

- Igualita que una mosca panteonera: la espantas, se va y al rato regresa. ¡Es una lata!

Junto a ellas aprendía a protegerme de la represión y el control que la empresa ejercía sobre las operadoras, a través de su personal de confianza y las auxiliares de jefe. Poco a poco vi las múltiples dificultades en el conmutador. Era nueva y tenía miedo a equivocarme. Trataba de no cometer errores que sirvieran de pretexto a una jefe para armar un reporte. Ignoraba cuándo se les ocurría grabarme. Desprovista de elementos para entender cómo

mo la empresa nos perseguía, casi estaba a expensas de lo que las compañeras indicaran. Carecía de práctica suficiente y no sabía qué hacer en llamadas inesperadas.

Este fue el principio de una cadena de angustias que con el tiempo se irían acumulando. Con la inyección de rebeldía de las operadoras, pronto aprendí que no era grave tener un error y que no sería despedida por eso.

Con el tiempo, olvidé las cualidades de una operadora. La amabilidad quedó a un lado y me transformé en un manojo de nervios, gracias a la dichosa carga de trabajo: veinte llamadas en una hora, dieciocho, veinticinco...

DE MACRINA A LAS GÜERAS

- Hola, Ana, ¿qué milagro? -me saludó Juanita con voz ronca, mientras buscaba algo en su cartera.

- Aquí nomás, en lo mismo. ¿A dónde vas tan guapa?

Juana dio una vuelta completa levantando el vuelo de su vestido. Se sentó y sacó los objetos que tanto buscaba: un lápiz de labios y un pequeño espejo redondo.

- A tus órdenes. Voy a un reven, ¿no quieres ir?

- Mmmmm, no puedo, salgo a las once de la noche.

- Cómo te gusta complicarte la existencia. Avisa a la jefe que vas a retirarte porque estás enferma del estómago. Vamos, se va a poner bien -insistió Juana mientras se pintaba los labios, era claro que no quería ir sola.

- No, no, olvídale. Gil anda medio enfermo.

- Bueno, tú no vas, pero Guadalupe sí -le dijo a Lupe, que en ese momento se sentaba junto a nosotras.

- No es mala idea, estoy terriblemente aburrida -contestó lanzando un largo suspiro.

- Uuuuy, mejor llévatela porque ya se está poniendo romántica. Luego me cuentan.

Juana se puso feliz, al fin había conseguido compañía.

Dejé de verlas durante una semana. El viernes me encontré con Lupe, en el preciso momento en que tomaba un vaso de agua. Su saludo fue un manotazo en la espalda que me hizo derramar todo el líquido.

- ¡Mensa!, fíjate en lo que haces.

- Calmada, calmada Ana, que te traigo un chisme calientito.

Su pícara sonrisa me hizo recordar la fiesta de Juana. Cami

namos por el pasillo hacía la sala de tráfico y nos detuvimos - frente a los lockers, donde había menos gente, eso permitiría que nuestra conversación no fuera interrumpida.

- Hubieras visto la fiesta. ¡Qué pachanga! Esas si son pa'las bras mayores, te lo juro manita, había de todo.

- Apúrate que estoy de permiso, pues ¿qué pasó? -insistí, mientras encendía un cigarro; todavía contábamos con diez minutos, el tiempo justo que tardaba en consumirse el tabaco.

- Pues para empezar, llegó la tal Maribel -al ver una interrogación dibujada en mis ojos Lupe aclaró-. La que se llama Macrina y como no le gusta el nombre se puso Ma-ri-bel.

- Y luego.

- Resulta que estaba, bueno ahí me enteré, con un tipo que dicen que es un charrote del sindicato, más bien era, y que es su novio. Después llegaron tres güeritas que se juntan mucho con una señora con turno fijo en San Juan. Ella ya es grande y parece hombre, siempre anda bien desarreglada.

Le dije que sí con la cabeza, no podía hablar porque tenía la boca llena de humo, con la mano le troné los dedos en señal de que se apurara, el cigarro ya iba a la mitad.

- Yo nada más picando la acción. Ya sé que no me crees, pero así fue. Cómo me iba a alocar si no conocía a nadie. Todo estuvo normal hasta las doce de la noche; repartieron bocadillos, tacos de guisado y muchas cubas, bien cargadas. Eso sí, la música sin parar y la gente bailando, no te quedabas sentada ni una pieza. Al rato que se pone a danzar la tal Macrina, estaba borra chísima.

- ¿Con el novio?

- No, qué con el novio, con él que caía. Se le embarraban por todos lados. Le hicieron ruedita y aplauso y aplauso y grito y grito. Se alzaba el vestido y se bajaba el tirante del hombro. Yo creí que se encueraba. Ya ves que tiene unas caderas medio vo luminosas. ¡Qué sobada le pusieron!

- Y luego.

- Después el novio la agarró del brazo, la cargó y se metieron a una de las recámaras. ¿Y tú creías que ese es el chisme?, pues no. Ahí te va.

- Apúrale, apúrale que no tengo todo el día.

- Yo creo que las güeritas son pareja -agregó-, porque la de pelo corto se puso a bailar de cachetito con un cuate y la otra le hizo un drama. Parecía león enjaulado, dando vueltas y vueltas por toda la casa.

Al terminar Lupe su relato alcé los hombros como diciendo vete tú a saber y volvimos al conmutador.

Para nadie era un secreto el aumento de relaciones homosexuales entre compañeras, los comentarios alrededor de las parejas circulaban por todos lados. Del chisme se pasaba al señalamiento y después a un rechazo velado, casi imperceptible.

Se sabía que varias jefas eran lesbianas, entre ellas la directora del departamento. Señora de trato cortés, cuidadosa en su arreglo personal y de finos modales; divorciada y madre de dos hijas ya adolescentes. Nadie ignoraba que había dejado al marido por una chava diez años menor que ella.

Estas relaciones formaban parte de la vida diaria en la central, no obstante era un grupo marginado por las demás operado -ras. Esa actitud provocó que cerraran filas ante la censura colec

tiva. Les hablábamos con cierto recelo, acercándolas cada vez más al personal de confianza. Un factor determinante que la empresa supo aprovechar muy bien en conflictos sindicales posteriores.

En una ocasión se corrió el rumor de que una compañera había amanecido en los dormitorios, intoxicada con éter y con el cuello amoratado. La sospecha recayó sobre varias de estas operadoras. La noticia se extendió como reguero de pólvora; todas conocíamos el chisme, pero nadie decía el nombre de la chava del dormitorio, ni de donde surgió el primer comentario, y, mucho menos, quien era la causante de ese lío. A pesar de que las delegadas sindicales insistieron con la empresa para que se investigara el caso, las jefes hicieron oídos sordos y nunca intervinieron.

El pánico cundió en la central y ya nadie quería quedarse en los dormitorios. El tiempo transcurrió, los comentarios se apagaron y el suceso quedó registrado en el álbum de los recuerdos... como muchos otros.

PIES OLOROSOS

- Adiós las dos. Qué, ¿ya se van? -saludé a Carmen y a Guadalupe, al salir del elevador en el tercer piso de San Juan.

- Si manita, ya de salida -contestó sonriente Lupe.

- ¡Cómo vienes? -preguntó Carmen con su seriedad de siempre.

- De cuatro a once. Como todos los días.

- ¿Y tu mancuerna? -dijeron al mismo tiempo.

Nos reímos.

Chayo se quedó haciendo las cuentas de la tanda con Asunción.

- Ahí nos vemos, voy a checar tarde. Que descansen. Hasta mañana.

- Qué se te haga breve -contestaron a manera de despedida.

Entré a la sala de tráfico con el aparato colgando del cuello. Me formé en la fila, observando la puerta por si entraba - Chayo. Cuando tocó mi turno, le expliqué a la auxiliar:

- Señor, traigo cambio con la operadora 1216.

- Dame la tarjeta de la otra niña y la tuya -contestó sin voltear a verme, concentrada en las hojas con la relación de los turnos y las operadoras que debían cubrirlos.

- Aquí están. El número del permiso es...

- Calma, calma. Déjame anotarte el cambio y luego veo el permiso.

Escribió los datos en las tarjetas, checó el turno para ver si correspondía al de la otra compañera y las colocó boca abajo encima del escritorio. Pobre, pensé, le falta revisar los turnos de un montón de tarjetas. En eso estaba cuando pasó Chayo, corriendo, porque ya era tarde. La llamé:

- ¡Chayo! ¡Chayo!, me apartas un lugar junto a tí.

- Sí, sí -contestó sin detenerse y siguió caminando de prisa.

- ¿Cómo que te aparte un lugar? De cuando acá se usa eso re funfuñó la auxiliar.

Guardé silencio, pensando "qué genio".

- A ver niña, a lo tuyo. ¿Qué número de permiso?...

Busqué a Chayo al terminar. La encontré en la tercera fila, con una cara de apúrate o te ganan el lugar. Me senté.

- ¿Por qué te tardaste tanto? Aguas con la auxiliar de la fila, tiene cara de pocos amigos. Ahí viene.

La auxiliar se detuvo atrás de nosotras, permaneció un rato cuidándonos las espaldas y luego se fue. Cuando la vi alejarse, me quité los tenis, hacía calor y no los aguantaba más. Chayo y yo seguimos conversando, entre llamada y llamada. De repente, la volante gritó mi número de operadora.

- Yo soy, yo soy -le indiqué, alzando la mano.

- Te llama la subdirectora. Señó -se dirigió a la auxiliar-, qué sí la deja salir. A la reja chula, ni modo.

- Ay tú, y ahora qué hice -le comenté a Chayo-. Ahorita ven go, deseame suerte.

- Caminé hacia el escritorio de la subdirectora, pensando en un "control". Esperé un momento, a que la jefe hablara con otra operadora. Las compañeras de la fila que estaba enfrente de la subdirección me observaban con mirada compasiva. Su actitud me puso nerviosa. Cuando la jefe se desocupó me acerqué.

- Acaban de reportar que estás trabajando sin zapatos.

- ¿Sin zapatos? No señó, si traigo tenis -respondí con asom bro.

- Bueno, bueno, sin tenis, es igual. ¿Por qué?

Fue cuando recordé mi hazaña del conmutador.

- Tenía calor.

- Mal hecho. El olor le molesta a tus compañeritas.

Me ofendí.

- Oiga no, señor. ¿Usted cree que si me olieran los pies, me atrevería a quitármelos?

- Comprende que es molesto.

- La molesta soy yo. ¿Para qué hacen tanto lío? ¿Por qué no me lo dicen a mí?

Las palabras salían de mi boca a borbotones, sin control. Hasta parecía que era otra la que hablaba.

- Ya, ya, vete a sentar y que no se repita -amenazó la jefe con fastidio.

Daba la vuelta pensando en mi venganza, cuando la jefe llamó.

- Espérate, no te vayas. Tienes un control.

Y empezó la lectura.

- Trabajaste seis llamadas en veinte minutos. Aplicas tus instrucciones. Tienes buena voz...

Continuó con su perorata. Al final de la hoja del reporte se distinguían unas frases subrayadas con rojo. Señal de peligro, para mí.

- En una llamada que realizaste a Puebla, diste el informe al abonado de que las líneas estaban ocupadas. No te entendió y te soltaste explicándole que había muchas llamadas, que las líneas se bloqueaban.

Envalentonada por la discusión anterior, pregunté sin miedo.

- ¿A Puebla? No recuerdo -por supuesto que me acordaba.

- No expliques tanto al abonado. Concrétate a tus instrucciones, no des razones ^Yinecesarias. Además, platicas mucho. Acuérdate que sólo puedes comentar algo, nada más.

Con cinismo respondí.

- Mire señor, desde el kinder me castigaron atrás de la silla, afuera del salón, en la fila de los ceros, llamando a mi mamá, por hablantina. Y ¿sabe qué?, nunca se me quitó. Usted cree que voy a cambiar ahora.

- Vete a sentar -ordenó.

Al llegar a la fila, Chayo preguntó.

- ¿Qué pasó?

- Nada -contesté en voz alta-. Un jalón de orejas porque el mal olor de mis pies le molestó a una delicada.

Chayo me guiño un ojo dándome a entender que guardara silencio, movió una palanca en el conmutador (que servía para bloquear la posición); si continuaba el "control", la grabadora no registraría nada.

- Ahora sí, cuenta mujer, cuenta...

No obstante que nos la pasábamos manejando las líneas telefónicas, lo primero que hacíamos al salir de permiso corto era hablar por teléfono, el chiste era escuchar a otra persona que no fuera el abonado, y dábamos rienda suelta a nuestra lengua. Gilberto se molestaba cuando en la casa me la pasaba pegada al auricular: "No entiendo cómo no te cansas, si eso haces todo el día".

~~[Illegible text]~~

~~[Illegible text]~~

~~[Illegible text]~~

Al tener que ir a una reunión con los señores [illegible] y familia de [illegible]. Faltó con su padre y familia de sus hermanos por el ruido de [illegible] y [illegible] con [illegible] [illegible] [illegible].

CARMEN

Una compañera morena de pelo rizado y voz gruesa, le aseguró a su amiga: "Esa huelga estalla el viernes, la gente está gruuuuesa". Discutía con vehemencia, mientras esperaba en la barra del comedor a que le sirvieran un par de huevos estrellados con tocino y un choco milk. Recargada en el mostrador, detenía una charo la plateada, hojeando un volante sin dejar de hablar.

Inquieta y de carácter fuerte, para Carmen la política era el centro de su vida. Le preocupaba más asistir a una asamblea o una manifestación que perder una tarde en el salón de belleza o yendo de compras a las tiendas del centro. Sin pintura en la cara, vestía con un pantalón de mezclilla, zapatos bajos y una playera ligera.

Cuando la conocí llamó mi atención la forma como se refería a los problemas de las operadoras, su opinión de la empresa y, a su juicio, lo que deberíamos hacer los telefonistas para obtener más prestaciones: "Si las jefes son así, es por nuestra culpa. Te agachas, te pegan. Hay que verlas de frente. ¿O no? Ustedes que opinan".

Conocía los últimos acontecimientos sindicales, a pesar de ser relativamente nueva (un año y medio). Platicaba mucho con las delegadas y era frecuente encontrarla en el local sindical de Villalongín, enfrente del Jardín del Arte. Por esa razón nos acercábamos a ella de forma natural, cuando queríamos saber algo del sindicato.

Al igual que otras muchas compañeras, Carmen era divorciada y tenía dos hijas. Vivía con su padre y varios de sus hermanos por el rumbo de Satélite y sólo estaba con ella la niña más pe -

queña, la mayor residía en Reynosa con sus abuelos paternos. Una angustia permanente para Carmen, aunque casi nunca lo manifestara. No le gustaba tener separadas a sus hijas. Pero sus condiciones no le ayudaban para batallar con las dos, sobre todo, porque no siempre encontraba quien se las cuidara.

Además de cubrir sus turnos en el conmutador, por sus ideales sentía el compromiso de participar activamente en la vida sindical y eso le quitaba mucho tiempo. Las asambleas se alargaban y todos los días había tareas que realizar. Difícilmente demostraba sus sentimientos. No dejaba conocer su vida de la noche a la mañana, ni su relación familiar, como era común entre las operadoras.

Podía hablar durante horas de política o comentar las noticias de los periódicos, pero nunca de sus problemas personales, al menos eso sucedió en el tiempo en que empezamos a conocernos.

El carácter de Carmen contrastaba con el mío y fue un complemento cuando años más tarde compartimos un cargo sindical. A pesar de ser tan distintas, a futuro tuvimos una relación indispensable y, al mismo tiempo, difícil. Llegó a ser común para mí que me llamaran por su nombre; continuamente nos confundían a causa de nuestro parecido físico. Este enredo nos molestaba a las dos, pero disimulábamos llegando, incluso, a acostumbrarnos.

- Qué crees Ana -comentó Carmen una mañana en el conmutador-. Iba caminando por la calle y de repente vi a una muchacha que avanzaba hacia mí. Es Ana, pensé. Ya más cerca, me di cuenta de que era el cristal de un edificio y la que estaba viendo era mi propia imagen. ¿Cómo ves?

CUCHILLITO DE PALO

La sala de tráfico fue el lugar sagrado de Telmex por mucho tiempo. Doce filas, con doce conmutadores cada una, la integraban, bajo el lema: producción y silencio. Cuidado con alzar la voz o arrastrar la silla, porque empezaban los problemas. Y únicamente tenían acceso las operadoras con turno asignado. Sin embargo, se escuchaba el eterno cuchicheo de nuestras voces.

Una auxiliar de jefe se encargaba de cada fila, controlando los permisos cortos, la producción y vigilando el "buen comportamiento" de las operadoras; y asumía, al cien por ciento, su papel de autoridad frente a nosotras, olvidando, frecuentemente, que en otros años ella también atendió el conmutador. Se paraban atrás de la silla para observar todos y cada uno de nuestros movimientos, chequeando minuciosamente las llamadas, y saltándonos de su lista de permisos cortos. Por eso aborrecíamos a las auxiliares de jefe.

Su posición no era nada envidiable. La empresa las utilizaba como un medio para obligarnos a trabajar de acuerdo con "las necesidades del servicio". La auxiliar se convertía en un "cuchillito de palo" encima de la operadora. Algunas se la creían más que otras o se colocaban entre la espada y la pared, por temor a sufrir futuras represalias, sin advertir cómo de esta manera las jefes nos mantenían siempre divididas.

El puesto de auxiliar de jefe era el más alto del escalafón, un lugar al que, con el tiempo, llegaríamos todas. Ninguna operadora envidiaba sus condiciones de trabajo. Se la pasaban de pie, después de estar sentadas por años en el conmutador, un cambio brusco que, por supuesto, afectaba su salud. Y para remate, cuan

do reunían los requisitos para el ascenso, volvían a rolar turno como si fueran nuevitas.

Los permisos cortos fueron nuestro constante punto de conflicto.

Por milagro de los dioses, un domingo nos asignaron el mismo turno a todas las compañeras de mi grupo. Entramos juntas a las ocho de la mañana, en tropel, caminando rápido para alcanzar lugar en la misma fila. En cuanto nos vio, la auxiliar puso cara de alerta.

Había un escaso tráfico de llamadas y tratamos de aprovechar el tiempo libre al máximo.

- ¿Cómo les amaneció mujeres? Desembuchen -preguntó Juana, con una mirada pícara.

- Ay Juana, ay Juana -respondió Chayo sonriendo.

- ¿Qué? Mal pensada. Yo pregunto qué cómo les amaneció el humor. Aquí Anita está muy triste, parece que no le fue bien anoche. ¿Ya oyeron qué está cantando? Andale, cántales fuerte para que todas oigan -comentó Juana fingiendo seriedad.

- No te aguantas, tú. Ahí les va: "Ya no siento nada al hacerlo contigo..."

Las risas resonaron en la fila en cuanto terminé la interpretación.

Molesta, la auxiliar intervino:

- ¿Y sus intentos de llamadas?

- ¿Cuáles?, si no se anuncia nada replicó Asunción.

- No le hace. Aunque sea, hagan el intento.

Obedientes, todas contestamos al mismo tiempo cuando se prendía un foquito. La hora del coro. A una sola voz decíamos: ¿A

donde desea hablar?. Transcurrió la primera hora y colocamos la mica amarilla encima del conmutador. La auxiliar nos anotó en su lista. Fuimos las primeras, sin embargo, pasó el tiempo, las otras compañeras de la fila salieron, menos nosotras. La alegata comenzó:

- Señor, ¿ya me toca?, me estoy haciendo del baño -replicó Juana.

- Ya mero, ya mero.

- Oiga no, me anoté desde hace un montón de tiempo.

La apoyamos con un "si es cierto" colectivo y a la auxiliar no le quedó más remedio que dejarla salir. Juana aprovechó para reportarla con la delegada. Al rato las mandó llamar la subdirectora. La auxiliar regresó verde del coraje y nos dejó en paz.

Los jefes también hacían lo suyo. Defendían a Telmex como si la mitad de las acciones les pertenecieran. Entre las compañeras se comentaba que para ser jefe era necesario "rasurarse con gillete" y acariciaban la barba con la palma de la mano.

Una tarde, el codazo de Chayo me distrajo.

- Mira ahí viene la saludadora. Quién la viera.

Buenas tardes, muchachas. Buenas tardes, pasó diciendo, rozándonos el hombro con la punta de los dedos, con una finjida sonrisa de oreja a oreja.

No le contestamos. Cuando se fue Chayo remató: "Hipócrita".

Por la central roló un volante titulado Nacimiento de una jefe, con una moraleja: "...esto demuestra que para ser jefe no se necesita cerebro, sino ser una MIERDA".

VENDIMIAS

El área de descanso quedaba afuera de la sala de tráfico. Un lugar amplio con varios sillones y cuatro aparatos de televisión, donde lo que menos se hacía era descansar. El bullicio permanente, la tele (a la que casi siempre le fallaba algo) y la falta de espacio, ni siquiera permitían estirar las piernas.

Circulaba un mar de gente, sobre todo en lunes: día de pago... y los viernes al mediodía, cuando se publicaba el rol de turnos de las operadoras eventuales y de las que cambiaban de horario por semana.

Junto al pizarrón de los avisos sindicales, estaba el table ro con los horarios y el tiempo extra. En cada esquina había un garrafón con agua. Detrás de un viejo escritorio gris, las delegadas atendían los problemas laborales. A un lado la caseta del pagador, la máquina del café, las galletas y los dulces; y, los teléfonos.

El lunes la sala de descanso parecía un auténtico mercado. La fila de cobro se confundía contra integrada por las compañeras que prestaban a crédito, las de la tanda o las vendedoras de toda clase de chácharas en abonos o al contado: cosméticos, medias, joyería, ropa, zapatos, juguetes y comida, mucha comida (licuados, tortas, gelatinas, tostadas). Dueñas del espacio junto a la caseta de pago, se instalaban con su bulto de mercancía y una libreta de "cuentas" debajo del brazo, cerca de un letrero que la gerencia de personal mandó colocar notificando: "Queda terminantemente prohibido vender dentro de las instalaciones de la empresa".

Todas formábamos parte de esta larga cadena de compra y ven

ta. ¿Los letreros?, ni quien los viera.

"¿COMO VIENES?"

La forma como estaban organizados los horarios de trabajo, tenía la cualidad de desmovilizarnos. Era un correr eterno. Las amigas nos saludábamos, en ocasiones, sólo de lejos, y pasábamos hasta quince días sin vernos.

Una semana de seis de la mañana a una y media de la tarde; otra, mixto de nueve, la siguiente de dos y media de la tarde a diez de la noche. ¿Cómo planear la vida con tantas modificaciones? Los viernes esperábamos a que las manecillas del reloj marcaran las doce, para ver el rol de turnos de la semana siguiente. Al salir la lista, nos amontonábamos frente al tablero haciendo changuitos deseando tener un turno decente que nos permitiera cambiarlo con otra compañera.

Por los pasillos se escuchaban diferentes ofertas: "¿Quién quiere de cuatro a once por uno de temprano? ¿Quién trabaja el domingo? ¿Quién necesita mixto de ocho por uno de cinco a doce?.." Más valía quedarse en la central hasta conseguir el cambio, de lo contrario, después se dificultaría.

Los turnos se asignaban por riguroso escalafón, para alcanzar uno fijo era necesario esperar diez años. Mientras tanto, a seguir rolando. Una buena manera de Telmex para atraparnos, bajo su machacado argumento: son las necesidades del servicio.

En el día los turnos más abrumadores eran los mixtos. Para cubrir uno de nueve de la mañana a ocho de la noche, salía de mi casa con una hora de anticipación. Durante las cinco primeras horas descansaba sesenta minutos, a las dos de la tarde checaba mi primera salida, comía, veía un rato la televisión o iba de compras. Regresaba a las cinco de la tarde, en esas tres horas des-

cansaba veinte minutos, y volvía a checar la salida a las ocho de la noche, llegaba a mi casa a las nueve. Pasaba fuera diez horas completitas.

La variedad de turnos era casi infinita. En algunos había cuatro horas intermedias, varias compañeras ocupaban ese tiempo trabajándole por dinero a otras operadoras, aventándose jornadas de más de diez horas continuas.

Aparte de los horarios mixtos, los más temidos eran los de velada. A chaleco nos tocaban dos veces al año, durante todo un mes. Si en el día los turnos variaban, en la noche era peor, podíamos entrar desde las cuatro de la tarde a las doce de la noche y salir de la una a las siete de la mañana.

La vida se alteraba aún más con la velada, incrementando nuestra ya de por sí limitada convivencia familiar. Las obligaciones en el hogar las cumplíamos a medias. Descansar con la luz del día nunca es suficiente, una carencia que las compañeras mostraban dormitando en el conmutador o quedándose dormidas en el momento de tramitar una llamada.

El castigo máximo era el servicio de despertadores. Sus focitos amarillos titilaban sin cesar, no nos dábamos a vasto y el retraso al contestar provocaba fricciones con los abonados. En ocasiones se atendía en forma simultánea este servicio con el de larga distancia. Solía pasar que al contestar nos equivocáramos y en vez de repetir la frase obligada: Despertador a sus órdenes, dijéramos: ¿A dónde desea hablar?. Causando la confusión y burla del usuario.

Quién solicitara un despertador podía dormir tranquilo. Adiós preocupaciones. No importaba que la alarma del reloj desper

tador no funcionara en su casa, una dulce voz femenina se encargaría de llamar a la hora indicada. El abonado no iba a estar pensando que en una ciudad de casi veinte millones de habitantes, otros cientos de personas también solicitan que se les despierte como a él.

Cada operadora llamaba, cuando menos, a veintiocho o treinta números diferentes a la misma hora: marcaba un número, cerraba la llave, y mientras llamaba, ring, ring, ring, marcaba el siguiente, dejaba llamando, y marcaba el siguiente..., hasta completar los veinticinco despertadores. Con diferencia de cinco minutos realizaba el mismo ritual. Al terminar el turno salíamos con las manos adoloridas de tanto marcar el teclado del conmutador y con dolor de cabeza. Los domingos por la noche o los días festivos el trabajo aumentaba considerablemente. ¿Ir al baño?, imposible, no daba tiempo.

Frecuentemente, el conmutador se bloqueaba por el uso excesivo de las líneas. De nada servía marcar y marcar, porque no pasaba ningún número. Los minutos transcurrían. Cuando al fin se escuchaba el ring, ring, la tranquilidad del usuario se desvanecía al ver la hora:

- Disculpe señor, pero hubo una falla en el equipo y por ese motivo le llamamos un poco tarde.

- ¿Qué hora es? -preguntaba con voz soñolienta.

- Las cinco cuarenta y cinco.

- ¡Señorita! Yo pedí que me despertaran a las cinco, ¡Qué barbaridad!, se me va a ir el avión.

Con todo y estos percances, las veladas tenían momentos festivos. Era el tiempo en que más convivíamos y la relación entre

nosotras se estrechaba. Nos poníamos de acuerdo para ir al cine antes de entrar a trabajar y nos organizábamos para la cena. Los guisados se colocaban encima del escritorio de la delegada, para que cada una comiera en su hora de descanso, y nuestro alboroto rompía el silencio de la noche.

La mejor cena se llevaba a cabo el último día de la velada. En una ocasión hasta llevamos una olla de pozole y otra de tamales. Obviamente que regresábamos a trabajar de día con algunos kilitos de más.

Si nos correspondía salir de madrugada, podíamos dormir en la central. Los rumores acerca de los robos y otros detalles eran continuos; por ese motivo, sólo dormíamos con las amigas. Despertábamos a las seis de la mañana, para llegar a tiempo a la casa y despachar a los niños a la escuela. Y nos despedíamos en la estación del metro más cercana.

EL DISPOSITIVO DE RITA

En una ocasión, que nos tocó a todas las del grupo ir con turno mixto, fuimos a comer a los "Caldos Zenón" en San Juan de Letrán. Era día de pago y podíamos darnos ese lujo.

Tardamos en ordenar el menú. El mesero iba y venía a la mesa esperando que terminara nuestra indecisión. Una amena plática interrumpía la lectura de la carta a cada momento.

- Y, ¿qué pasó Juana?, ¿cuando te casas? -preguntaba Lupe curiosa.

- Ya mero, ya mero. No se crean que es fácil convencer a Fernando, no se deja el canijo.

- ¡Alce la mano la que va a pedir un caldo! -interrumpía Chayo, tratando de organizar nuestras peticiones de comida-. Una, dos, tres,...

- Ay no te hagas, si te lo traes rayando el piso- insistí con malicia.

- ¡Alce la mano la que quiera agua de jamaica! Una, dos, tres. De torchata. Una, dos, tres. De tamarindo... -volvía a interrumpir Chayo. Mientras el mesero continuaba con su ir y venir.

- Ni que fuera tan difícil, a veces las trampas funcionan, si no, pregúntale aquí a Rita -agregaba Martha, conteniendo una risa pícaro que alcanzaba a asomarse en sus pequeños ojos negros.

Rita se puso colorada, bajo la cabeza y sonriendo pidió:

- Yo quiero unos sopas con pollo.

El mesero logró concluir la lista de pedidos y se alejó.

- Ya ni la amuelas Martha. Mira como se puso por tu culpa -la reprendió Lupe. Las demás protestamos por la interrupción. Queríamos conocer el chisme completo.

Rita tragó saliva y empezó a platicar, dispuesta a explicar cómo aseguró su boleto para la boda.

- Pues la verdad, yo le hice trampa a Luis. Por más que le buscaba su lado flaco, no se quería casar. Ya teníamos cinco años de novios y no veía para cuando. Así que me lo cuentié diciéndole que las pastillas me estaban haciendo daño, qué me sentía muy mal. Lo convencí de que era mejor ponerme el dispositivo. Se la creyó.

- Pinche Rita, tan seriecita que te ves -interrumpí.

- Oooh, déjala. ¿Y luego? -me regañó Lupe.

- Para no hacérselas larga, al mes ya estaba embarazada.

Cuando se lo notifiqué a Luis, casi le da el soponcio. Primero me insinuó que abortara. No quise. No le quedó otro remedio que aceptar y nos casamos. Ahora el niño es sus ojos. De repente me dice: "Oye gorda qué se me hace que me hiciste trampa. A ver, ¿por qué nunca te encontraron el dispositivo?".

- ¡Andale! -exclamó Chayo impaciente.

- Yo me quedo impávida, como si nada, le digo que está completamente loco. Ya parece que lo voy a admitir. Me mata.

Las risas estallaron, provocando la curiosidad de quienes ocupaban las mesas cercanas; varias miradas se centraron en el grupo. Llegaron los caldos y el intercambio de experiencias continuó, sin importarnos llamar la atención de los demás.

- Ay comadre, deveras que eres de lo peor -comentó Chayo bo tada de la risa-. Ya saben muchachas la que se quiera casar, ahí tiene la receta.

Yo quería saber más y la asalté con varias preguntas:

- Manita, ¿y no te haces un lío? ¿qué prisa tenías? Porque

estar casada no es ninguna maravilla, que yo sepa. Aunque claro, cada quien habla como le fue en la feria.

- Pues sí me hago un lío, como dice Ana. Corro y corro y no me rinde el tiempo, que la ropa, que el mercado. El chiquillo me persigue todo el día con la misma cantaleta: "Mamá, ¿jugamos?".

- ¿Cuántos años tiene? -preguntó Juana.

- Cuatro.

- No te va tan mal -le aseguré-. Cuando menos lo cuida en la noche, te ayuda en lo que puede. No que hay otros...

- ¿Cómo el tuyo? -preguntó Chayo dirigiéndose a mí.

- Así es, como el mío. No ayuda y cómo muele. Cuando llego en la noche, de lo único que tengo ganas es de dormir. Y, ¿qué creen? Me deja un recado para que lo despierte. Yo ni madres, al rato le entra la calentura y no me deja dormir. Vamos de mal en peor.

- Sufres porque quieres -aseguró Chayo-. Yo ya hice concha. A Ismael le encanta la jarra, antes me enojaba, hasta me fui una temporada a casa de mi mamá. Ya ni le hago caso. Si me dice que vamos a una reunión, pues voy. ¿Qué quiere ir al box?, también voy. Jalo con él para donde quiera. Prefiero tener la fiesta en paz.

- Ahí les va un chiste -anunció Irene, que hasta entonces permanecía callada-. Hay tienes que el papá de Pepito ya estaba cansado de tanto trabajar. Así que le propuso a su esposa que mejor se fuera ella y que él se quedaba descansando en la casa. Así le hicieron. El lunes siguiente lo despertó Pepito: "Papá, ¿no me vas a llevar a la escuela?". A partir de ahí fueron puras correrías: el desayuno, el mercado, la comida, lavar los platos, la

tarea. En la noche, después de acostar a Pepito, oyó que la puerta se abrió y molesto pensó: "Conque ésta no venga borracha y quiera coger...".

Otra vez nuestras risas llamaron la atención de la gente que comía en los "Caldos Zenón".

- Ya bájjenle. Basta de penalidades. Salud, aunque sea con agua de jamaicá -propuso Rita y chocamos nuestros vasos.

UNA PUNZADA INTENSA

El mal estado del equipo y de las líneas telefónicas producían "descargas sonoras" que llegaban al oído de las operadoras, repiques les llamábamos. Estas lesiones podían ocasionar diferentes trastornos, desde sordera hasta la pérdida del equilibrio al caminar. Lograr que se reconocieran como accidentes de trabajo, era un largo y tortuoso camino que iniciaba en las oficinas administrativas de Telmex y terminaba con la frustración de la afectada. Sumaban una serie de trámites interminables que duraban varios días, una fórmula perfecta para luego arrepentirse de reportar el accidente.

Al recibir la "descarga" ¡iiiiiiic!, se avisaba a la auxiliar de jefe, de ahí a la subdirectora, después a las oficinas y a la clínica del Seguro Social. En cuanto el doctor del servicio de emergencias se enteraba que su paciente era una operadora, fruncía el seño diciendo: "Mmmmm... telefonista. Ustedes siempre se quejan de lo mismo". Para él, valía más la palabra de la empresa que nuestros oídos.

Sufrí una recaída por un accidente en el oído izquierdo, al año y medio de entrar a Telmex. Del sindicato me enviaron al servicio de Medicina del Trabajo en el Centro Médico. Mostré un oficio sellado, me abrieron un expediente y los estudios comenzaron. Al concluir, el doctor lavó mis oídos y extendió una incapacidad por siete días. A la semana siguiente, el médico me recibió como si fuéramos viejos conocidos.

- ¿Cómo se siente?
- Igual.
- Qué bien, quiere decir que vamos por buen camino.

Fruncí las cejas, mostrando mi inconformidad. Rápidamente comenté.

- Usted está completamente sana. Comprendo que le tenga fobia al conmutador, pero lo que necesita es distraerse y volver a trabajar.

La empresa y el servicio médico se tomaban de la mano, para no reconocer los accidentes de trabajo.

Algunos trastornos mentales y de conducta en varias compañías llegaron a ser alarmantes. El caso de Sandra fue uno de los que causaron más revuelo en la central.

Su comportamiento cambió después de varios años, casi de manera imperceptible. Nadie conocía el motivo, pero su actitud empezó a ser extraña. Escribía pensamientos de Benito Juárez, Hidalgo o Zapata en hojas blancas y las pegaba en el pizarrón sindical. Rociaba con agua bendita las paredes y rincones de Victoria y San Juan, cada vez que se presentaba un problema en la empresa: "Para que nos proteja, manita", decía. O se alteraba con facilidad, sin motivo alguno.

Con el tiempo, la salud de Sandra empeoró y sus familiares la internaron en un hospital psiquiátrico. A los seis meses regresó a trabajar. Su actitud fue ya siempre otra. Andaba sola, cantando y pegando sus letreros, sin hablar con nadie. De repente, desaparecía, ya sabíamos que era porque estaba incapacitada, la historia se repitió muchas veces hasta el infinito.

La enfermedad de Sandra se agudizó, cuando la empresa instaló un moderno conmutador digital para atender las llamadas internas en las oficinas de Parque Vía, el equipo era radicalmente diferente al tradicional e incrementaba el número de llamadas.

Sandra escogió un turno en este conmutador. A los tres días de recibir la capacitación, sus nervios estallaron y empezó a agredir a los abonados: los insultaba, les hablaba de sus problemas sexuales, les mentaba la madre al gobierno y a la empresa. Las delegadas intervinieron a tiempo para que la ambulancia no se la llevara, otra vez, al hospital psiquiátrico amarrada con una camisa de fuerza.

LLORARAS Y LLORARAS

Un día, por fin, me separé de Gilberto. Lo dejé porque la relación era insoportable. El matrimonio duró tres años y la ruptura definitiva vino después de un pleito que acabó a golpes.

Esa noche llegué tarde a la casa, porque la asamblea en el sindicato terminó casi a las diez de la noche. Mi explicación no logró convencerlo, así que no quise hablar más. Parecía absurdo que no me creyera, cuando días antes juntos tomamos la decisión de participar activamente en la organización sindical de mi trabajo.

Guardé silencio y empecé a llorar, aumentando el disgusto de Gilberto; sus gritos se escuchaban por todo el edificio: "¡No te quedes callada! ¡Ana, deja de llorar!". Al no obtener respuesta, optó por encerrarse en el cuarto.

Me quedé en la sala con el niño. Gil me veía angustiado con una paleta de dulce en la mano. Yo no dejaba de llorar. A los pocos minutos se durmió, lo llevé a su habitación y traté de calmarme. Sin hacer ruido intenté entrar en la cama, no lo conseguí, Gilberto lo impidió sacándome a patadas. Con violencia quité las cobijas y lo volví a intentar. Fue peor; su disgusto continuaba y lo descargó sobre mí, a golpes.

Salí huyendo a las doce de la noche a casa de mis padres. No tenía otro lugar a donde ir.

Al día siguiente, encontré a mis amigas en Victoria. La cara de chicle pegado en el piso que llevaba provocó la pregunta de rigor:

- ¿Qué hubo tú, ¿cómo te fue ayer?

- De la chingada -les contesté y rompí a llorar.

En ese momento llegó Chayo, encuanto me vio se acercó, me abrazó y empezó a preguntar a las demás: "¿Qué pasó? ¿Por qué chillas? Ay manita, ¿y ahora, qué?".

- Me pegó Gilberto.

- ¿Cómo qué te pegó? ¡Ah, que cabrón! No llores. Total, ni vale la pena está re'feo -bromeó Chayo con su voz solidaria de siempre.

Por supuesto, acabamos muertas de la risa sentadas en un sillón de la sala de descanso. Y yo diciendo qué al fin ni lo quería tanto y qué era mejor estar sola que mal acompañada. No quedaba de otra. De esta manera, resolví mi inestable situación matrimonial. Gilberto y yo nos separamos por tercera vez y yo sabía que era la última.

Pasaron los días y poco a poco me adapté a la nueva situación de soltería. Volví a frecuentar amigos que por muchos meses no ví. Y aunque tuve problemas con la familia por salir o llegar tarde a la casa, en ocasiones me daba mis escapadas.

Una noche, una inesperada llamada telefónica me distrajo de la lectura de *Conversaciones en la catedral*. Era Beatriz, una vieja amiga de la prepa.

- Ana, el sábado se presenta en "Los Angeles" Oscar de León. Va a estar ahí toda la flota, ¿vienes con nosotros?

Acepté. Tenía meses de no escuchar música tropical en vivo y mucho más de no ir a una fiesta. Esa noche me divertí de lo lindo. Había pasado un año del divorcio y hasta entonces volvía a salir con los cuates.

Cuando entramos el salón estaba lleno. Lo atravesamos serpenteando en un mar de gente. A empujones, tratamos de llegar

frente a la parte central de la tarima. Imposible. Sólo conseguimos acercarnos a un lado del largo tinglado de madera. Nos quedamos parados en un hueco junto a un pilar de filos dorados.

Divertidos, veíamos cómo la gente chiflaba y rechiflaba a Chico Ché y su grupo La Crisis; a pesar de los abucheos, el cantante se defendía con sólo hecho de no parar de tocar. Entre más le gritaban, más alzaba la voz. No había remedio, tenía que irse, o de lo contrario la situación empeoraría. Se despidió de la alborotada concurrencia, con una amplia sonrisa y un grito de "ya era hora, compadre". Los demás esperábamos a que la siguiente orquesta tocara.

La atención se centró en el locutor. Un señor de mediana edad, bigote igual al de Emiliano Zapata y una calva que le abarcaba todo el cráneo. Tragó saliva y con un tono lento, casi solemne, anunció: "Y ahora, señoras y señores. Por primera vez en México, desde el salón "Los Angeles", el sonero mayor: 0000oscar de León". De inmediato empezó el movimiento. La sangre me corrió rápidamente por las venas y sentí la diferencia entre escuchar una orquesta chafa y una completa.

Me sorprendió la elegancia de Oscar de León; un mulato de pelo rizado, bigotón, vestido con un smoking negro; sobre la camisa blanca contrastaba una corbata roja y una ancha cadena de oro que le adornaba el pecho. Tocaba un bajo color blanco, moviendo la cabeza y los pies al ritmo de la música.

Sé que tú no quieres que yo a tí te quiera
siempre tú me esquivas de alguna manera,
Si te busco por aquí, me sales por allá,
lo único que yo quiero, no me hagas sufrir más, muuuujer...

Las trompetas retumbaban en las paredes del salón, provocando rítmicos quiebres de cadera, aventones y gritos del público.

Pararararampa, pan, pan, pan, pan, panpa.

Y la voz grave del mulato nos llegaba a todos:

Llorarás y llorarás, sin nadie que te consuele,
así te darás tú cuenta que si te engañan duele...

Oscar de León gritaba, dando un brinco, sin soltar su elegante bajo color blanco:

¡Te lo juro que sí!

El ánimo del público subía de tono. Sólo se detenía por momentos, al concluir una pieza, y se recuperaba al iniciar la siguiente. Yo estaba feliz, baile y baile. Ni siquiera sentía los pisotones.

Junto a nosotros se encontraba un grupo de chavos que no paraba de cantar. Se empujaban y reían a carcajadas, conocían todas las letras. Cerca del espacio que tratábamos de conservar a toda costa, andaban dos güeritos barbones tomando fotografías a la orquesta y a las parejas de bailarines. Montado uno encima de los hombros del otro, se desplazaban por todo el salón con bastante dificultad. Sin que ellos se dieran cuenta, la gente los fue empujando hasta donde se encontraban nuestros relajientos vecinos. En cuanto los vieron empezaron a gritarles: "¡Aquí, aquí! ¡Foto! ¡Foto!". El güerito que llevaba la cámara sonrió y le indicó al de abajo que se acercara. En el momento en que los enfocaba, y más pronto que canta un gallo, los dos ya se encontraban atrapados por la flota de chavos. Los empujaban de un lado para otro como si fueran un costal de papas. Les metían papeles dentro del pantalón y boletos del metro. Al que iba montado le daban nalga-

das, entre risa y risa. Los fotógrafos no veían la suya, hasta que lograron escurrirse de ahí.

Cuando salimos a la calle de Lerdo, a las tres de la mañana, el fresco de la madrugada me pegó en la cara, y en ese momento prometí "este baile no será el último".

Al despedirnos, Beatriz me abrazó eufórica:

- ¡Anal, hasta que recuperaste la sonrisa. Por fin, volviste a bailar.

¡POLVORA!

El tiempo dedicado a la chamba y a los problemas familiares trababan casi toda nuestra energía. Por lo mismo, disfrutábamos de escasos momentos de esparcimiento y convivencia fuera de la central telefónica. La mayor parte de las horas giraban alrededor del conmutador y el ajetreo del centro del Defe. En varias ocasiones llegué a sentir que con tanta prisa la vida se nos escapaba de la misma manera que la lluvia se pierde por las alcantarillas.

Las calles de Victoria, Ayuntamiento, Pugibet o Artículo 123 ofrecían la posibilidad de realizar las compras hogareñas sin perder demasiado tiempo. Bastaba caminar algunas cuadras para encontrar abarrotes, flores, pollos, focos, zapatos y hasta servicio de tintorería.

Al salir a pasear juntas, tratábamos de divertirnos al máximo. Llegamos a organizar fiestas o pequeñas reuniones con el menor pretexto, que si la despedida de soltera de fulana o el divorcio de sutana. En infinidad de ocasiones las operadoras fuimos las únicas invitadas. No siempre daban ganas de llevar acompañante, no importaba que al día siguiente nos recibieran con caras largas en la casa; total, ¿lo bailado quien nos lo podía quitar?

Nos daba la noche escuchando las canciones de moda "Amor, amor que te pintas de cualquier color" que repetíamos en el tocadiscos una y otra vez. Los pies se movían con ritmo al compás de la música de los Gatos Negros o un rock de los años sesenta "Yo sé muy bien que esa chamaca es un peligro mortal...", cuando el cantante de los Locos del Ritmo decía el nombre de la canción todas repetíamos a coro: "¡Pólvora!". Añorábamos el amor junto a

las voces de José José y Juan Gabriel, tema en el que por supuesto nunca faltaron los gritos de Lupita D'Alessio.

Ya entrada la noche y al calor de las copas, los sentimientos salían de lo más profundo del alma y estallaban en nuestras gargantas. No podían faltar las clásicas "No volveré, te lo juro por Dios que me mira" y "Yaaa agarraste, por tu cuenta, la parrandaaaa...".

La mala imagen que teníamos ante los abonados no era, tan sólo, por el mal servicio telefónico, sino también por la manera como imaginaban que nos relacionábamos con el sexo opuesto. Más de dos mil mujeres concentradas en un mismo lugar y con distinto estado civil, daban que pensar a más de un individuo. Quizá de - mostrar nuestro buen comportamiento no nos quitaba el sueño, pero algunos ligues casuales a través de la línea telefónica empañaban ésta, ya de por sí, maltratada reputación.

Después del trueno con Gilberto no salí con ningún galán durante meses. No me preocupé por renovar mi ropa, mucho menos por la falta de maquillaje en la cara, ni por el desinterés de acudir al salón de belleza con regularidad. Esta actitud provocaba continuas burlas de las compañeras y la crítica aguda de Chayo: "Ana, arréglate por Dios. No sales de tu chamarra de cuadritos y esos pantalones de poliéster que te aplastan todo el atractivo. Tienes buena pierna y nunca la luces".

Un día decidí aceptar la invitación del empleado de un hotel. La relación con ellos era constante, en ese tiempo requerían del servicio por operadora las veinticuatro horas del día. Caí en la trampa después de tramitarle tres llamadas por cobrar, cautivada por su trato cortés y la gravedad de su voz. Le dije que

iría a la cita vestida con un conjunto rojo; le mentí, lo cambié por otro verde que pedí prestado a mi hermana. El aseguró que lo reconocería por su traje gris a rayas. Les comenté el atrevimiento a mis amigas y a la mañana siguiente me esperaban, curiosas por conocer el desenlace de la historia:

- Qué creen, ni siquiera salí.

- Mensa -dijo Chayo.

- Estaba muy chaparro, con un bigote horrible y una barriga de aquí a la esquina. Lo espí por la ventana. Estuvo parado como media hora afuera.

- ¿Muy prendidito? -inquirió Carmen.

- Sí, con su traje gris y un ramo de rosas blancas en la mano.

- Pobre gordito -comentó Chayo con tono lastimero.

ACARREADAS

Casualmente, la hermana de Martha, una compañera del grupo, era delegada del O2, por lo mismo, siempre tenía información fresque cita de los problemas sindicales. Durante mucho tiempo confiamos en ella, cuando necesitábamos realizar algún trámite en el sindicato corríamos a buscarla; "Martha, ¿cómo le hago para pedir un préstamo?".

Una noche antes de que estallara la huelga de 1980, tenía un hambre del demonio y 700 pesos en la bolsa; mientras pedía un pollo frito en la barra del comedor escuché una voz. Era Lupe que discutía acaloradamente con dos compañeras. Llegué a la mesa y pregunté en son de broma:

- ¿Y ahora? ¿qué te pasa, tú? ¿Comiste gallo?

La cara de Lupe era de pocos amigos.

- Nada, nada. Me da coraje con estas dos que se dejan ver la cara de gringas.

Asunción e Irene ni siquiera voltearon a verme, teníala mirada fija en el piso, como si Lupe fuera su mamá y las reprendiera por reprobar el segundo año de primaria.

- Ujule, ¿pues qué pasó?

Lupe tronó los dedos.

- Córrele, ve por la cena, antes de que se haga más grande la cola. Ahorita te contamos.

Las tres cumplieron su promesa de esperarme. Se les veía más tranquilas. Asunción inició el relato.

- Ahí te va. Ayer en la tarde trabajamos todas de cuatro a once en Victoria. Resulta que Martha nos preguntó si queríamos acompañarla al sindicato a una asamblea, dijo que las cosas esta

ban color de hormiga con la empresa y quedel turno ni nos preocupáramos que al fin su hermana nos lo resolvía. Sin pensarlo mucho nos fuimos con ella unas..., ocho. Síguele tú Irene.

- ¡Ay! deberás que somos mensas. Afuera de la central nos esperó un amigo de Martha para llevarnos al sindicato en su camioneta. Nada más subimos y empezó a echarle a Hernández Juárez, qué era charro, qué nos llevaba al matadero con la huelga. Tú crees, y yo que voté por la huelga. Bueno, el caso es que Rita se enojó, ya la conoces que es de armas tomar, así que no lo dejó en paz. Se lo agarró a puras preguntas. Y el tipo le daba largas o le sacaba la vuelta. Desde ahí nos empezó a entrar desconfianza.

- Y Martha qué hacía -pregunté sorprendida.

- Nada.

- Eso les pasa por confiadotas -interrumpió Lupe-. Síguele.

- Llegamos al sindicato y salió Gloria, la hermana de Martha, de volada que le pregunta a Martha que si estábamos con la huelga. Su tirada era que entráramos a la asamblea de delegados, a decir que las operadoras estábamos en contra de la huelga. ¡Hazme el favor!, si ni siquiera sabemos hablar en público. Rita que se suelta con Gloria: 'Quien sabe qué lío se traen ustedes. Nomás nos trajeron de pinches borregas. ¿Sabes quien va a entrar a tu asamblea? Nadie. Vámonos muchachas'.

- Y qué se salen ¿no? -la interrumpí mientras comía una perna de pollo con las manos.

- Pues sí, qué otra. Nos regresamos a trabajar y ¿qué crees? Las tarjetas ya estaban checadas y con permiso con sueldo autorizado por la jefe.

- Y, ¿qué hicieron?

- Esa es la bronca. Nos quedamos en la sala de descanso hasta que terminó el turno. Cuando salimos, sentíamos que todas se nos quedaban viendo.

- ¿Cómo ves? ¿Les vieron la cara o no? -me preguntó Lupe.

- ¡Ah, qué pendejas! -exclamé y terminé de mordisquear mi pierna de pollo.

CAPITULO III

LA HUELGA

A la mañana siguiente, despertamos con una tensión nerviosa que duró cuatro días. Nunca antes vivimos una huelga y aunque el sin dicato dio instrucciones, bien a bien no sabíamos qué iba a pa - sar. El ambiente enla sala de tráfico era otro. Trabajamos como autómatas durante varias horas, más preocupadas por lo que suce - día a nuestro alrededor que por los abonados.

La Requisa entró desde las nueve de la mañana y la adminis - tración de la empresa pasó a manos del gobierno federal. Los em pleados de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes ocupa - rían las instalaciones y nuestros lugares en cuanto los abando - náramos.

Conforme pasaba el tiempo menos atendíamos el conmutador.

Dentro de las centrales había el doble de supervisoras que de costumbre: hasta tres por fila. Caminaban por los pasillos ha bl ando entre ellas en voz alta, toda la conversación giraba alre dedor de la huelga. Me sorprendí cuando escuché a varias compañe ras antiguas, diciendo que no sabían qué hacer. ¿Cómo?, si ésta era la cuarta huelga que vivían.

Intentamos trabajar pero con dificultades. Poco a poco las jefes lograron su objetivo y la confusión iba en aumento.

De repente Gloria, nuestra ilustre delegada, entró gritando: "¡Muchachas no se vayan a salir! ¡Fuera hay un montón de patru - llas, las pueden golpear!". En ese momento miré a Carmen, me gui ñó un ojo y siguió trabajando como si nada. Señal de que había que mandar al carajo a la tal Gloria. Sin embargo, sus gritos se extendieron por toda la central, aumentando el desconcierto de las compañeras, varias hasta querían llorar.

Menos atendíamos el conmutador y los foquitos brillaban como arbolito de Navidad.

En eso llegó corriendo Hernández Juárez... ¡pero corriendo!, con otros del comité ejecutivo. Se paró en una silla para que todas lo viéramos: "¡Compañeras! ¡A las doce del día debemos salir, como ya lo acordamos! La situación es delicada, se los aseguro. ¡No hagan caso de rumores, ni al personal de confianza! Por favor, ¡la huelga va a estallar a la hora señalada!". Y salió, nuevamente corriendo, para la otra central.

Carmen dijo en voz alta: "Ya escucharon compañeras! ¡A las doce todas para afuera", y se levantó de la silla.

Faltaban once minutos para las doce del día. Una supervisora la jaló del brazo, tratando de obligarla a sentarse. Carmen se safó y caminó hacia la puerta, encabezando nuestra salida.

Nerviosas, las capataces trataban de aprovechar el retiro de Francisco para continuar con su labor.

A las doce en punto, la mayoría de las operadoras salimos de Victoria y San Juan. Digo la mayoría porque un grupo de treinta traidoras se quedaron a trabajar junto con tres de las delegadas sindicales, Gloria entre ellas, la hermana de nuestra combativa compañera.

LAS ENCAPUCHADAS

La huelga estalló el 25 de abril de 1980. Los telefonistas salimos a la calle mientras los del comité de huelga colgaban en la puerta las banderas roji-negras, sin embargo, el servicio telefónico no se interrumpió. Y perdimos la batalla.

Confusas por los acontecimientos y sin saber qué hacer, Chayo, Lupe, Carmen y yo no nos separamos ni un momento, atentas a lo que sucedía. En la puerta una compañera antigua gritó indignada: "¡Es el colmo! ¡Qué las arrastradas esas se queden, pero las delegadas! ¡Cómo!".

Trepada en el cofre de un Chevrolet gris otra operadora empezó a leer a gritos una lista con algunos de los nombres de las esquirolas, alguien le acercó un megáfono, la rodeamos y se hizo un breve silencio:

- ¡Rosa María Andrade! ¡Graciela Martínez! ¡Teresa Espíndola! ¡Susana Gómez!...

A cada nombre le seguía un acalorado buuuuuuú, de la concurrencia.

- ¡Tres delegadas están allá adentro! ¡Yo sé que me escuchan! ¡Lo que acaban de hacer sólo tiene un nombre! ¡Traición! -los aplausos interrumpieron su discurso.- ¡Sí, compañeras! ¡Traición! ¡Vamos a luchar hasta ponerlas de patitas en la calle!

Bajó del Chevrolet acompañada por un grito de ¡abajo la requisa! y una fuerte ovación.

La campaña publicitaria en contra de los telefonistas no se dejó esperar. Los periódicos del mediodía responsabilizaron al sindicato de varias muertes por la falta de líneas telefónicas. ¿Cómo?, nos preguntamos, ¡qué las de confianza no eran capaces

de atender a los abonados a tiempo?

Nuestra guardia terminó a las cinco de la tarde, pero como buenas metiches, decidimos doblar turno y permanecer afuera de la central hasta las once de la noche. En leer los periódicos y escuchar relatos de otras huelgas, se nos fue la tarde.

Las compañeras recordaban con cariño la huelga del 12 de marzo de 79 en que se firmó el convenio de operadoras: "Lo más bonito fue que los compañeros de todo el país nos apoyaron". Y el desfile del 1o. de mayo, durante la huelga del 25 de abril por aumento salarial, que estalló en el mismo año: "Desfilamos vestidos de rojo y negro. Vinieron compañeros de provincia y el contingente era tan grande que casi llenamos el zócalo. Pero, ni así López Portillo nos dio el aumento".

Llegó la noche y las cosas subieron de color. Las jefes continuaron con su labor de convencimiento, llamaron por teléfono a varias compañeras y con intimidaciones, mentiras y amenazas lograron resultados favorables. Telmex había calculado bien y era evidente que tomó al sindicato por sorpresa. De repente, en las guardias de San Juan y Victoria aparecieron varias patrullas de la policía de caminos con la intención de meter más operadoras a las instalaciones.

Otra ola de tensión invadió el ambiente. Hernández Juárez habló con el representante de la Requisa para evitar la entrada de los vehículos. Fue inútil. Las órdenes venían de muy arriba y las señoras tenían que pasar.

Empezaron a surgir posiciones encontradas respecto al qué hacer, algunos compañeros alegaron que deberíamos obstaculizar el paso a las patrullas, pero la presencia de los granaderos nos

obligó a todos a dejar la discusión a un lado. Con el coraje atorado en la boca del estómago las vimos pasar, sin poder evitarlo. Al fin cobardes, las esquirolas se taparon la cara, pues así no era posible identificarlas, y a partir de ese momento perdieron su nombre convirtiéndose en "las encapuchadas".

Sábado y domingo aguantamos la indignación, durante todo el día vimos desfilar una patrulla tras otra. ¡Desgraciadas! ¡No tienen madre! ¡Ni siquiera dan la cara!, vociferaba Carmen cada vez que las veía entrar. El tercer día, y último, las esquirolas publicaron una carta abierta en Excélsior dirigida al presidente, explicando su firme posición de "colaborar" con el gobierno federal y solicitando "garantías" para que no se atentara contra su integridad física. Lo firmaron unas sesenta operadoras del O2, con su nombre completo, a la cabeza se encontraba Elena Torres una delegada sindical.

Telmex no mejoró su ofrecimiento de 35% de aumento salarial y no accedió a darnos la jubilación a los 25 años de antigüedad, sin límite de edad. Con la espina de la división metida, la huelga no podía continuar; el domingo por la noche se firmó el nuevo contrato colectivo y al día siguiente volvimos a trabajar.

Esa misma semana, el sindicato convocó a una asamblea de operadoras. Con el auditorio lleno y una protesta generalizada, acordamos aplicarles a las 350 esquirolas la cláusula de exclusión y destituir a las delegadas vendidas. Emocionadas y seguras de ganarles la pelea, por unanimidad decidimos establecer la "ley del hielo" contra ellas, no cambiarles turnos ni trabajarles.

No sabíamos en la que nos habíamos metido.

"¡FUCHILA, QUE FEO HUELE!"

Los acuerdos en contra de las esquirolas se cumplieron. Durante meses continuó el clima de la huelga.

Varias "encapuchadas" vendían fayuca y tuvieron que clausurar sus libretas de cobro, porque algunas compañeras decidieron no pagarles lo que les debían, Lupe entre ellas. Cuando se encontraba con Berenice, su acreedora, seguía caminando como si nada y al pasar junto a ella comenzaba a canturrear: "Cuan o tuve, yo te tuve, te mantuve y de dí...".

En una ocasión Berenice la detuvo frente al elevador.

- ¡A ver si ya dejas de hacerte la pendeja y ya me pagas!
-le gritó.

Lupe apretó el botón del ascensor y las puertas se abrieron, era la hora de la comida y la jaula de acero se encontraba repleta de compañeros que subían al comedor. Sin mirarla, mi amiga contestó dirigiéndose a los demás:

- A ésta le patina -entró al elevador, dibujando un círculo alrededor de la oreja con el dedo índice y remató-. ¡Pinche es - quirol!

La puerta se cerró, mientras Berenice se retorció, privada del coraje; no obstante, gritó sin que Lupe pudiera escucharla: "¡Ratera! ¡Ya sé a que te dedicas en los turnos!".

Las esquirolas ya no tramitaron sus problemas con las delegadas y entre todo el departamento vigilamos que nadie les cambiara los turnos. La actitud que tomaron ante éste clima de rechazo fue de indiferencia; sin embargo, no podían evitar molestarse - cuando hasta la operadora más miedosa las señalaba: "Mira esa también fue esquirol".

Carmen se divertía haciéndoles la vida de cuadritos. Un día, vio de lejos a una "encapuchada" metida en la fila para firmar tiempo extra con la delegada. Se plantó frente a ella y con la mano simuló que rociaba algo con una bomba de insecticida, gritando: "¡Fúchila que feo huele! ¡Aquí hay cucarachas!".

MANZANAS PARA JUAREZ

En junio de 1980 inició el proceso electoral para cambiar comité ejecutivo. Varias planillas se inscribieron con diferentes nombres, emblemas y colores: la verde con Hernández Juárez a la cabeza; la naranja que aglutinaba a las corrientes de oposición; y, la violeta que se decía era financiada por la empresa, lo cual era cierto.

Un año antes, la IV convención ordinaria acordó modificar los estatutos con dos artículos transitorios que permitían participar en las elecciones; por esa "única ocasión", a los miembros del comité ejecutivo. De ésta forma, se abría la posibilidad para Hernández Juárez de reelegirse por primera vez.

Carmen siguió de cerca los acontecimientos y participó en todas las asambleas y mítines que se organizaron alrededor del proceso electoral. Desde el principio dio un voto simbólico a Francisco y a la planilla verde.

De su boca escuchamos que los de la Junta de Conciliación resolvieron reinstalar a nueve charros (del tiempo de Salustio Delgado), a los que el sindicato les había aplicado la cláusula de exclusión en 1975. Que ocho de los die iseis miembros de la comisión electoral anularon las elecciones. Que la junta reinstaló a una señora Salinas, que también tenía cláusulas de exclusión.

Por más que nuestra amiga se esforzó en explicar los problemas Chayo, Lupe y yo no hicimos un lío con tanto cuento. Hasta entonces sólo éramos espectadoras, aún no cumplíamos un año y, por lo tanto, no teníamos derecho a votar. Sin embargo, la posibilidad de no entrarle a las broncas sindicales se fue quedando atrás, hasta que la propia dinámica de los acontecimientos nos

involucró por completo.

Las cosas empeoraron cuando la planilla naranja y violeta metieron una demanda para anular el proceso electoral y promovieron un paro de labores la mañana del 25 de septiembre. Doscientos cincuenta compañeros de varios departamentos, sobre todo técnicos y oficinistas, irrumpieron en la asamblea de la V convención ordinaria en el local de Villalongín. Tomaron la reunión por su cuenta, acordando citar a nuevas elecciones y destituir al comité ejecutivo nacional.

Juárez, su comité y algunos delegados se fueron a los centros de trabajo, para invitarnos al local cuando saliéramos del turno. Carmen se retiró enferma, bajo el pretexto de un fuerte dolor de cabeza, y se fue al sindicato. Quería ver todo de cerca después son puros chismes, decía.

A la mañana siguiente nos platicó su versión de los hechos.

"Me senté hasta arriba en un rincón del auditorio. Estaba a reventar, no cabía ni un alfiler. En la mesa de los debates había un cuate de la naranja. Francisco llegó al ratito, agarró el micrófono y ya no lo soltó. Dijo que la empresa avaló el paro, qué a poco era casualidad que las esquirolas estuvieran en la puerta de San Juan con los de confianza.

"En eso señaló a un tal manzanas como gente de Salustio y qué se le va encima a golpes. La bronca empezó. Yo me trepé al asiento y con otras compañeras nomás gritábamos ¡Juárez! ¡Juárez!, hasta que quedé ronca. El manzanas era un tipo así de gordo -Carmen extendió los brazos-, Francisco ni se veía entre tanta gente. Total que los charros y los de la naranja se fueron. Cuando salimos, en la calle había un montón de patrullas y algu-

nas esquirolas".

Sentí cosquillitas en el estómago cuando escuché a Carmen. Es pura envidia, pensé. La verdad es que no supe qué actitud adoptar. A varios de la oposición los conocí en mis años de grilla escolar; sin duda eran compañeros honestos, pero no acababa de convencerme esa obsesión en contra del secretario general. Por otro lado, Carmen lograba contagiar su entusiasmo y Juárez tenía influencia entre las operadoras del 02, la mayoría no apoyo el paro y entró a trabajar. Además, sentía miedo. Por eso continué agazapada en calidad de nuevita, viendo pasar los toros desde la barrera.

El 3 de octubre la Secretaría del Trabajo reconoció a los integrantes de la planilla verde como el nuevo comité ejecutivo nacional; con todo y eso los problemas no terminaron.

Qué lata, ni en los pasillos teníamos libertad de hablar. Las jefes montaron una guardia de tiempo completo frente al escritorio de las delegadas. La oreja les crecía con tal de escuchar.

También en el conmutador era imposible comentar algo, pues las grabaciones estaban a la orden del día. Y para colmo, las su pervisoras aumentaron los rondines en la sala de tráfico; llegaron a quedarse atrás de una compañera hasta por una hora. Cuando pasaban cerca de nosotras Carmen aprovechaba para comentar. ¿No han escuchado el zumbido de una mosca panteonera?.

En ese tiempo, las esquirolas fueron un medio de presión importante para la empresa. Si en la fila había una "encapuchada" como auxiliar, no salíamos al baño hasta que le daba la gana.

Los del comité ejecutivo hicieron su contraparte; montaron otra guardia junto a las delegadas y aquello parecía una guerra

de trincheras. Durante varios días Hernández Juárez visitó la central. Caminaba entre las filas con la tranquilidad de un hacendado durante el reparto agrario. A pesar de que las jefes insistían: "Por favor señor Hernández Juárez, váyase, no provoque más problemas".

EL MUNDO FUE NUESTRO... TRES DIAS

El verdadero torbellino llegó cuando sacamos a las esquirolas del escalafón.

Las operadoras escogemos nuevo turno según el tiempo que te nemos en la empresa. En ese entonces un buen número de "encapu - chadas" tenía más de diez años y, por lo mismo, ocupaban los mejores horarios; un derecho que perdían con éste acuerdo volviendo sin remedio a la rotación semanal como si fueran nuevas. Podíamos hacerlo porque el manejo del escalafón le corresponde al sindicato.

Por supuesto, Telmex no lo aceptó. Los nuevos horarios empe zarían a funcionar hasta que incluyéramos a las traidoras. Sin embargo, no dimos marcha atrás. En la siguiente asamblea se decidió atender el conmutador con turnos elaborados por una comisión sindical, sin tomar en cuenta al personal de confianza y la coor dinación del trabajo quedaría a cargo de las delegadas.

La bomba estalló el 15 de diciembre de 1980.

Telmex se preparó con anticipación. Un día antes concentró a jefes y esquirolas en San Juan y Victoria y reforzó la vigilan cia en las puertas. Desde el domingo 14 los policías trataron de impedir la entrada de Hernández Juárez a las instalaciones, aun así, con los del comité saltaron las rejas y se quedó en la cen tral hasta la mañana siguiente.

Empezamos a llegar a las cinco y media. Chayo repetía tem - blando de frío: "Ay manita, y si llegan los verdes". El primer turno entraba a las seis, para esa hora ya había un montón de gente y a empujones logramos pasar. Las esquirolas nos esperaban sentadas en el conmutador, sin mirarlas checamos con la tarjeta

que el sindicato nos proporcionó, a partir de ese momento toda la organización dependió fundamentalmente de las delegadas y el personal de confianza pasó a ser una pieza decorativa más.

Y Chayo siguió con su cantaleta: "Ay manita, si llegan los verdes me voy al baño!"

Durante tres días nos sentimos batichicas en Ciudad Gótica. La central fue un espacio nuestro. Las asambleas ya no se hicieron en el local sindical y la sala de descanso se convirtió en el centro de reunión. En lugar de ir al baño o al teléfono, en los permisos cortos corríamos a platicar las novedades a las delegadas, a echarles la mano o recibir más información.

Pegamos carteles en las paredes, nos vestimos de rojo y negro y portamos un gafete con la leyenda: ¡Fuera esquirolés!

- Ya ves tú, cuáles verdes -le reprochó Lupe a Chayo-. A esos nos los... -terminó la frase empujando con fuerza los codos hacia atrás con los puños cerrados.

El gusto duró poco.

La noche del 17 de diciembre, Hernández Juárez informó la negativa de la Secretaría del Trabajo para establecer una negociación, mientras las operadoras trabajáramos con los horarios del sindicato. A diferencia de la huelga del 79, el resto de la organización desconocía el movimiento así que prácticamente nos encontrábamos solas.

La alegata fue acalorada. Sin embargo, en la votación se decidió regresar a la normalidad.

La cosa no paró ahí.

En febrero de 1981 una convención extraordinaria decidió dar otro paso: aplicar la cláusula de exclusión a las esquirolas en

forma selectiva y sancionar a los responsables del conflicto en el proceso electoral.

Por esos días, Carmen se puso más seria que de costumbre. Cuando salíamos del turno caminaba por su lado y era difícil encontrarla después en su casa. A iniciativa de Chayo, decidimos hablar con ella.

¡Vaya rollo el que lanzó!

Carmen pertenecía a una organización política aliada con Hernández Juárez conocida como Línea Proletaria o LP, que también participaba en el sindicato minero y en varias colonias de Monterrey y la región lagunera; criticadísimo por los grupos de izquierda, pues estaban del lado de su peor enemigo: Hernández Juárez.

De ahí, Carmen narró su propia historia, oculta hasta entonces para nosotras. Siendo estudiante, empezó a participar en invasiones de tierra en Monterrey, después se casó con un dirigente sindical de ciudad Lázaro Cárdenas (en Michoacán) y al divorciarse entró de operadora a Telmex recomendada por el secretario general.

- Mira nomás, que guardadito te lo tenías -interrumpió Chayo frunciendo las cejas.

Carmen nos tomó por sorpresa, sin duda, pero no alteró la buena relación entre las cuatro. Al final habló de los comités de apoyo, quería que participáramos con ella, sólo logró convencernos a Lupe y a mí, Chayo no podía, "ya saben Ismael y los niños".

Los comités eran grupos de trabajadores que con los delegados informaban y promovían que los acuerdos de las asambleas no

quedaran en el aire. Al de 02 entraron operadoras de varios grupos políticos, entre todas discutíamos los problemas del departamento en maratónicas reuniones donde lo más difícil era ponernos de acuerdo.

En una ocasión. Delia la delegada invitó al comité de apoyo a una comida para Francisco con el pretexto de celebrar el Día de la amistad. Llegamos puntuales a la cita en un privado del Hotel Sevilla en las calles de Luis Moya. Los meseros acomodaron las mesas en forma de círculo, el espacio no rebasaba los seis metros cuadrados así que podíamos vernos y conversar de un lado a otro.

En el transcurso de la comida nadie habló; se escuchó apenas un qué buena está la botana o qué rica está la sopa. Sobresalían el ruido de los cubiertos y el acompañamiento de "el día que vuelvas, me mandas con alguien" con la voz de Emmanuel como música de fondo.

Las bromas comenzaron con el postre, después de consumir varias jarras de vino tinto, y también las manifestaciones de apoyo a Hernández Juárez, quién sonreía y daba las gracias levantando su copa.

De repente, y sin que viniera a cuento, una delegada propuso.

- Pancho ya tenemos la lista elaborada por estricto escalafón para que bailes con todas, no te vayas a echar para atrás. Chin, chin el que se raje.

Los gritos iniciaron: "¡Qué baile! ¡Qué baile!"

El fondo musical cambió, Francisco pasó al espacio vacío en medio de las mesas y bailó con todas y cada una de las delegadas

ahí reunidas. Al concluir cada pieza, un fuerte aplauso lo animaba a continuar.

A Delia le tocó una romántica, Mía de Armando Manzanero, al día siguiente toda la central se enteró de la hazaña: "Imagínate a Francisco bailando de cachetito con Delia". Una mano perversa escribió con lápiz labial en el espejo de los baños: Compañera, ¿ya sabes que desde ayer Delia es la primera dama?

Cuando Pancho terminó de bailar, otra delegada morena con el pelo teñido de rubio le dijo.

- Si yo siempre he dicho que mi líder es derecho. Y se lo demuestro a cualquiera. ¡Saaaalud!

A partir de ese momento algunas compañeras se despidieron y el festejo se convirtió en amena conversación. Francisco sintió confianza y empezó a hablar y hablar, sin que nadie lo interrumpiera. Escuchamos nombres, grillas y relaciones personales. De repente guardó silencio y se vomitó sobre la mesa. Trastabillando caminó al baño, sólo alcanzamos a escuchar algunos ruidos...

Carmen levantó su copa y dijo: "A ver muchachas, un brindis por eso. ¡Saaaalud!".

UN CERO A LA IZQUIERDA

En febrero de 1981, Carmen nos invitó a Lupe y a mí a una reunión con Hernández Juárez en la secretaría general. Esa tarde planeamos organizar mítines en los centros de trabajo, para que las operadoras expusieran sus problemas y Juárez informara de la revisión salarial que ya estaba en puerta. De paso le haríamos un poco de ruido a la empresa.

El primer centro fue San Antonio Abad, el más cercano a las centrales telefónicas de San Juan y Victoria, rodeado de talleres y fábricas de ropa en la colonia Tránsito, a un lado de Calzada de Tlalpan.

A las ocho de la mañana los del comité estacionaron el carro de Juárez en la entrada del edificio. Colocaron el sonido y ninguna de las camionetas blancas salieron a la calle. El mítin tomó por sorpresa a los supervisores que andaban vueltos locos llamando por teléfono, avisando que el sindicato había promovido un paro. Era la primera vez que se realizaba una acción así, dentro de la jornada de trabajo y en las instalaciones de Telmex,

Y no sabían cómo actuar.

Atentos, los compañeros escucharon cómo andaban las cosas con las esquirolas. Carmen estaba desconocida. Ver tanto hombre uniformado de azul parado frente a ella, le puso los pelos de punta. Y, contra su voluntad, en un dos por tres les platicó lo que habíamos hecho el 15 de diciembre. Cuando entregó el micrófono, las manos le sudaban.

- ¿Cómo estuvo? -nos preguntó.

Lupe le respondió en voz baja.

- Rollera.

Un shshshsh nos regresó al mitin.

El día de pago, la empresa descontó del salario de los compañeros el tiempo que duró la reunión. El sindicato intervino y, sin que los de la "red" se despegaran de San Antonio Abad, aceptaron retribuirles el dinero.

En el transcurso de un mes, recorrimos los diez edificios que concentran a la mayoría de los telefonistas y que están regados por todo el Defe. Al final, a ninguna de las tres nos sudaban las manos y agarramos callo con los discursos. La verdad es que, independientemente de los problemas, la idea de conocer a más y más compañeros, nos encantó.

Aun cuando seguía pendiente el conflicto con las esquirolas, en marzo el sindicato se preparó para la revisión salarial y, nuevamente, tuvimos que pensar en qué hacer frente a la perspectiva de estallar otra huelga el 25 de abril y vivir la requisita por cuarta ocasión. Juárez optó por otras medidas.

En vísperas de Semana Santa, visitó San Juan y con micrófono en mano hizo un mitin adentro de la sala de tráfico. En esa ocasión las jefes se mantuvieron a la expectativa, agazapadas en el cubículo de la directora. Mientras Juárez hablaba, descolgaron el teléfono y colocaron el auricular encima del escritorio. Seguramente para satisfacer la curiosidad de algún "personaje" interesado en conocer el discurso de nuestro líder.

En la central se escuchó a una voz anónima diciendo "que se vayan las feas". Juárez empezó a hablar.

- ¡Compañeras!, permanezcan en su lugar. Ustedes tranquilas, quitense la diadema, descansen y escúchenme unos minutos. ¿Ya es tán ansiosas por atender a sus abonados? Ahorita les cumplen.

Estallaron las risas y obedecimos un poco desconcertadas. En tanto en el conmutador, cientos de foquitos titilaban.

- Mira nomás eso manita -decía Lupe regocijada señalando el tablero.

- Imaginate a los abonados nomás oyendo riiing, riiing, si saben nos linchan -agregó Carmen.

- ¡Y la cara de las jefes! -remató Chayo pataleando y tapán dose la boca con las manos.

Estábamos sentadas frente a ellas en la primera fila; así que las veíamos perfectamente. No podían disimular su disgusto. Serias, y con los brazos cruzados, observaban en silencio la escena, sin despegar la mirada de Juárez.

- Véanles los ojos -terció Lupe- si tuvieran lanza-rayos, ahorita Juárez ya estuviera todo achicharrado.

A partir del lunes siguiente, checaríamos la entrada de turno con nuestras cosas, para después ir al locker, guardarlas y regresar a trabajar con los audífonos en la mano. Cinco minutos antes de terminar la jornada iríamos al locker a recogerlas, para regresar al reloj checador y marcar la salida.

- ¡Es la tercera guerra mundial! -exclamé.

En el cubículo algunas jefes torcieron la boca.

- Cuando necesiten ir al baño, ya no van a poner la mica amarilla, ni se anotarán con la auxiliar, nada más le avisan y se van -aclaró Juárez.

Las preguntas empezaron. Oye Francisco, ¿y si nos levantan un acta de abandono?, ¿y si nos mandan a investigación? Después de varias aclaraciones la propuesta fue aceptada por unanimidad.

Junto con las acciones de otros departamentos, iniciamos el

acuerdo de la "checada" un lunes de Semana Santa, ante el coraje y el asombro de jefes y esquirolas. Volvimos a llenar de carteles y propaganda la sala de descanso y pegamos un periódico mural con los chismes del sindicato.

Después vinieron los obstáculos, pero no con la empresa directamente, sino con las compañeras.

Las operadoras no dependían más de la autorización de las auxiliares de jefes para un permiso corto, sintiéndose un cero a la izquierda. La relación y el lenguaje que usábamos cambió de la noche a la mañana.

LA ARENA COLISEO

Los logros del 81 quedaron empañados por acontecimientos posteriores.

Telmex encontró una manera hábil para irle restando poder al sindicato. Durante varios años alargó la revisión de los convenios en los departamentos técnicos, afectados por la modernización de las telecomunicaciones, y a grandes pasos avanzaba con -tratando los nuevos proyectos de expansión con compañías subsidiarias.

La empresa no resolvía y el descontento de los técnicos creció, pues los cambios tecnológicos ya les pisaban los talones. Por otro lado, los compañeros más activos en estos departamentos - eran viejos enemigos de Hernández Juárez y, además, los principales dirigentes de la oposición (Línea Democrática-LD).

Juárez les debía varias. En 1979, asestó un duro golpe a la LD al conseguir que una convención aceptara dejar sin derechos sindicales a sesenta y cinco de sus activistas. Les había ganado la partida en las elecciones de 1980. Y, ahora se negaba a aceptar que en la comisión del convenio participaran varios de ellos.

El conflicto se agudizó en enero de 1982 cuando Francisco promovió una "tregua", lo cual implicaba no hacer ninguna acción que afectara la productividad: paros, huelgas o faltas colectivas. Y también algo que pretendía neutralizar a la Requisa: la huelga de "derecho". Si doña requisita volvía a pisar las instalaciones de Telmex para su stituirnos entra huelga, los telefonistas entraríamos a dar el servicio en vez de hacer guardias en la calle, organizándonos desde los centros de trabajo.

En oposición a ésta propuesta, los departamentos técnicos

realizaron algunas acciones por su cuenta, sin coordinarse con el comité ejecutivo nacional.

Una falta colectiva en Centrales Mantenimiento, sirvió de pretexto para que la empresa despidiera a la comisión revisora del convenio y varios delegados, todos de la LD. A partir de entonces promovieron un paro de labores, demandando la reinstalación de los despedidos.

En ese tiempo la atención del tráfico vía operadora era un punto clave para la empresa. Y fue ahí donde primero se dirigieron a pedir apoyo, los trancazos se armaron, otra vez, en las centrales de San Juan y Victoria.

Durante cuatro días invadieron la sala de tráfico, convirtiendo aquello en una romería. Casualmente, la empresa nunca evitó su entrada y los compañeros se paseaban por los conmutadores como chinos por su casa.

Carmen no cabía de indignación.

- Ana, ¿dónde está Juárez? ¿Por qué no los apoyan? Ellos es tuvieron con las operadoras cuando la huelga del convenio.

- Cálmate mujer. Qué no ves que si viene estos lo linchan -le respondí.

Muchas operadoras estaban con Carmen, pero no se decidían a secundar el paro. Los técnicos entraban por la mañana a la sala y empezaban a vociferar contra Juárez. Uno de los más activos usó el método del "conteo" para tratar de convencernos: "¡Compañeras, les cuento hasta tres para que se levanten! ¡Uuuuuno, doos y... tres! -no hubo respuesta- ¡Otra vez! ¡Uuuuuno, doooooos y... tres!", sólo un grupo salió con él de la sala.

Las delegadas del 02 se dividieron en dos bandos. La mitad

estaba con los disidentes, pero dieron marcha atrás cuando finalmente el departamento de tráfico no los apoyó. En vano las otras trataban de calmar los ánimos, esperando que Juárez llegara a salvar el barco en cualquier momento. En tanto las jefes regresaron a su escondrijo habitual, el cubículo de la directora, como si no tuvieran vela en el entierro.

En esos primeros días imperó la confusión. Varias operadoras se desmayaron, hubo llanto, histeria y, sobre todo, desconcierto. Sin embargo, un pequeño detalle acabó por inclinar la balanza a favor de Hernández Juárez. Varias esquirolas promovieron el paro. ¿De cuándo acá, las "encapuchadas" defendían algo a favor nuestro? Esta actitud fue la gota que derramó el vaso en contra de la oposición.

Vino el fin de semana y con él una tranquilidad aparente. Lupe estaba convencida que no podía suceder nada peor a los acontecimientos de esos días. Se equivocó. El lunes 8 de marzo la disidencia tomó el local sindical y regresó a las centrales a reclamar nuevamente solidaridad. Fracasaron. Por la tarde destituyeron al comité ejecutivo nacional y nombraron como interino al comité local de Monterrey. Juárez pidió entonces asilo en las instalaciones del Congreso del Trabajo, lugar donde permaneció hasta el desenlace del conflicto.

Para el martes 9 ya era claro que las operadoras del Defe no apoyaríamos el movimiento de la LD. Por la mañana, Juárez entró a San Juan a darnos su versión de los hechos ocurridos un día anterior, en la central había reporteros de prensa escrita, radio y televisión. A la mitad de la información llegó la disidencia e invadió el edificio, y entonces si ardió Troya.

Lupe no podía disimular su desesperación. Trabajaba como enajenada, atendiendo hasta a dos abonados a la vez. "¡Pinche Guadalupe! ya párale", le reclamó Chayo. De nada servían los regaños, masti caba un chicle bomba y entre llamada y llamada lo tronaba, sin importarle las críticas de las demás.

Los gritos de: "¡Se va acabar! ¡Se va acabar, el charrismo sindical!" Anunciaron la llegada de la LD. Acelerada como siempre, Lupe corrió al pasillo sin avisar a nadie y trató de evitar su entrada a la sala de tráfico. Una disidente la jaló del cabello para hacerla a un lado. Lupe la pescó de una trenza, mentándole la madre. Se enlazaron en una pelea como dos luchadoras en la Arena Coliseo. Al fin un compañero logró separarlas y en la confusión Lupe aprovechó para regresar y pararse junto al conmutador.

- Estas que bufas, ¿verdad? -le pregunté.

Lupe no contestó, se limitó a sacar una cajetilla del bolsillo trasero del pantalón y encendió un cigarro.

- Ya ni la amuelas, apaga ese cigarro -la reprendió Chayo.

- Me vale -fue su respuesta.

Testigos del espectáculo, los periodistas anotaban todo, sa tisfechos porque esa tarde escribirían una nota de primera plana.

A partir de la llegada de Lupe al conmutador, las cuatro amigas permanecimos juntas todo el tiempo, sintiendo el estómago pegado a la espalda.

Chayo sólo repetía.

- Ay manita, y si viene la policía.

- No empieces, con tu cantaleta de siempre, por favor -la amonestó Carmen.

El ambiente era tenso. Por los pasillos se confundían los telefonistas de uno y otro bando, con los reporteros, las cámaras de televisión y los fotógrafos. De pronto, el nuevo secretario general interino hizo su presentación trepado en un escritorio. Lupe ya no se aguantó y gritó: "¿Y a ustedes quién los nombro?". Desde atrás se escuchó una voz varonil: "¡Cállate vieja palera!".

Vestido con su chamarra de piel negra, lentes y pantalón de casimir gris, Juárez permanecía parado en medio de la sala con el rostro como de cera y sin decir esta boca es mía. Un grupo de operadoras lo rodeaba como una muralla de protección.

El secretario interino gritó.

- ¡Venimos por Juárez! ¡No nos vamos a ir hasta sacarlo!

Algunos juaristas protestaron, pero sin moverse de su lugar. Su cuerpo casi rozaba el de los disidentes y ambos bandos intuían que un mínimo descuido podía desatar una batalla campal. Así que sólo se limitaban a agredirse con la mirada.

De repente, la campanada de las doce salvó a Juárez. El nuevo dirigente rectificó y avisó que se retirarían. Otro líder de la LD dio una contraorden, pero demasiado tarde, su llamado no encontró eco y en pocos minutos se marcharon. Al parecer la sala de tráfico volvería a su normalidad.

El miércoles 13, los compañeros de la "red" realizaron mítines en los centros de trabajo y decidieron acudir a San Juan y Victoria a ofrecernos su solidaridad. Glorioso acontecimiento. Desde el tercer piso de San Juan vimos llegar a cientos de telefonistas manejando las camionetas con letras azules. Las calles de Pugibet, Buen Tono, Ayuntamiento y Luis Moya y el Parque de

San Juan, se llenaron de gente. Y las operadoras nos sentimos Luisa Lane salvada del peligro por los brazos de Superman.

Frente al portón del centro telefónico, se tomó el acuerdo de recuperar el local sindical. Iniciaron una marcha, encabezada por Hernández Juárez, que avanzó por el Paseo de la Reforma hasta llegar a Villalongín 50. Ahí se toparon con pared. La disidencia no era tres gatos con las patas boca arriba, sino tres mil telefonistas dispuestos a no dejarlos pasar. El enfrentamiento fue inmediato y únicamente se interrumpió con la llegada de los granaderos que tendieron un cordón de seguridad alrededor del edificio.

En la central las esquirolas habían desaparecido del mapa y de pronto llegó un grupo de "tiras" disfrazados con traje de casimir que se ocuparon de seguir nuestros pasos a todas partes. Las delegadas que estaban con Juárez se habían ido a la marcha y sólo contábamos con las líneas telefónicas como medio de comunicación. A través de ellas nos enteramos que Monterrey, Hermosillo, Celaya, Puebla y Cuautitlán estaban en paro y que por la televisión las operadoras de Cuernavaca vieron el enfrentamiento de Villalongín, en el noticiero del mediodía.

Mañosamente, la empresa bloqueó algunas líneas y al entrar la llamada aparecía la frase: "Por el momento el servicio esta suspendido, los trabajadores están en paro". Además, intensificó su vigilancia vía la grabación. Aun así no pudo evitar el intercambio de información a nivel nacional.

A las dos de la tarde, los de la "red" fueron a pedir ayuda a las operadoras y organizamos la segunda marcha del día. Sin embargo, a pesar de nuestra masiva presencia no logramos recuperar

el local.

La noche del jueves 13 de marzo, el gobierno federal decretó la entrada de la requisa.

DOÑA REQUISISA

Otra vez el gobierno federal administraría la empresa, aunque no hubieramos estallado ninguna huelga. ¿El pretexto?, una "pugna intersindical". Y la oportuna requisisa entraba a "garantizar el servicio" para todos los mexicanos.

La primera acción de los requisadores fue sacar de las instalaciones a las delegadas, para después anunciar, a través de las jefes, que regresaríamos al método antiguo para checar la entrada y salida de turno. ¡Carajo!, de nuevo a la edad de piedra. Al no existir representación sindical todos los trámites de cambio de turno y permisos debían hacerse con las supervisoras. ¡Con lo que nos querían! Las garras del personal de confianza de Temex casi nos arañaban el cuerpo.

A partir de ese día, las operadoras iniciamos una larga lucha para defender nuestros derechos. Durante cuatro meses, la central se convirtió en un campo de batalla que fue tomando diferentes matices. Una guerra sin cuartel, difícil para ambos bandos.

El combate empezó a las seis de la mañana, con la entrada del primer turno. Para intimidarnos, las jefes se pararon en fila india frente al reloj checador, querían que marcaran la tarjeta con los audífonos en la mano. No cedimos ni un centímetro y se vieron obligados a cambiar de táctica.

Al principio hubo una etapa de desconcierto que supimos utilizar a nuestro favor; los requisadores apoyaron todas las arbitriedades de las jefes, pero con una desventaja... desconocían el funcionamiento de una central de larga distancia, un terreno absolutamente nuestro.

La astucia femenina ayudó.

Las de confianza abandonaron su fila india y le cedieron el lugar a los de comunicaciones. Los nuevos capataces dejaron a un lado los llamados a la cordura y empezaron a impedir la checada a empujones y hasta con amenazas físicas. Con pistola en mano en algunos casos. El viento se llevó las palabras y cada hora había un nuevo enfrentamiento. Sus agresiones nos enchilaron todavía más.

Rita propuso que lo mejor era distraerlos. Cuando llegaba la hora de entrar, avanzaba con paso de tortuga hasta el checador. ¿La respuesta?: "Señorita, no puede checar si no trae los audífonos", amenazaban cerrándole el paso. Patitas pa'que te quiero. Mientras discutían, las demás alcanzábamos el reloj de salida, con el tiempo justo para marcar la tarjeta. Sin que los tipos pudieran hacer nada. Así nos salimos con la nuestra por varios días.

Lupe se reía a rienda suelta, como una niña de seis años después de hacer su mejor travesura.

- ¿Le vieron la cara al panzón de los bigotes? Pobrecito, ¡Tenía una cara de pendejo!.

Con motivo de estas hazañas, el sindicato imprimió un volante que decía: "¡Compañera! Si quieres checar con tus cosas, ¡Ponte tus patines!". Abajo dibujaron una caricatura de los requisadores, persiguiendo a una operadora patinando a toda velocidad de un reloj checador a otro.

El despido fue su arma siguiente. Lo hicieron a cuenta gotas. Empezaron con las operadoras del Defe, después con los compas de la 'red' y terminaron con algunos integrantes del Comité Ejecutivo Nacional. A las pocas semanas los despedidos llegaron a sumar

más de quinientos en todo el país.

Carmen quedó fuera con el primer grupo. En el segundo salí yo y Lupe en uno de los últimos. La Chayo fue la única que se quedó en el conmutador rumiando su desgracia. Sorpresivamente, nuestra salida de la central la fortaleció. Ya no decía: "¿Y si vienen los verdes? Junto con las compañeras del comité de apoyo, se encargó de juntar una cooperación semanal para "las de afuera" y a resistir los embates de la empresa. Una actitud que conservaron la mayoría de las operadoras, hasta el final.

Nunca olvidaré las llamadas solidarias de Asunción.

- Ana, no se preocupen. Yo sé que van a regresar. Aquí junto a mi cama tengo prendida una veladora. Todos los días le pido a la virgencita por ustedes. Ya verás que pronto entran.

" Y VOLVER, VOLVER, VOOLVER..."

Doña Requisa no logró su objetivo, a pesar de los despidos, y de nuevo cambió de táctica. Concentró la represión en las centrales telefónicas y descontó el salario de las compañeras que persistieron en su afán de checar con las cosas. Un grupo más se abstuvo de seguir con los acuerdos, las auxiliares de jefe principalmente, la empresa podía estar feliz, nuevamente nos clavaba la espina de la división. Para el mes de abril, ya era casi imposible marcar la tarjeta sin los audífonos y tal parecía que la solución de los problemas no llegaría nunca.

Vestida con unos pantalones negros ceñidos al cuerpo y una camiseta verde limón con un letrero en la espalda que decía: JUA REZ, Lupe refunfuñaba.

- Siento como si estuviéramos tirados en el suelo con una pata en el pescuezo.

Las operadoras continuaron resistiendo. Ya no se trataba de apoyar o no a Hernández Juárez sino de evitar que la empresa impusiera su disciplina carcelaria. Por otro lado, sostuvieron el acuerdo de ir a trabajar un día vestidas de verde y otro de rojo y negro, y atender las llamadas de larga distancia con "calidad" lo importante era dar un buen servicio y ganarse a los abonados.

Por primera ocasión, Fidel Velázquez intervino directamente en las negociaciones entre empresa, Secretaría del Trabajo y el comité encabezado por Francisco. Los disidentes quedaron fuera de la jugada y nuestras demandas se fueron resolviendo una a una.

El 18 de abril se firmó la revisión del contrato, con un aumento salarial del 33%, y ante la amenaza de que los telefonistas desfiláramos el 1o. de mayo protestando por la Requisa, el gobier

no decretó su retiro. Las delegadas regresaron a la central y muy lentamente se fue respirando un ambiente más tranquilo.

Mientras el local sindical permaneció en manos de los disidentes, el refugio de Juárez y su comité ejecutivo fueron las instalaciones del Congreso del Trabajo. Los despedidos nos reunimos ahí todos los días, durante cuatro meses. Eramos un grupo amplio de activistas que se encargaba de volantear, organizar los mítines en los centros de trabajo, pegar periódicos murales y asistir a las manifestaciones.

La relación con los compañeros de la "red" se fue estrechando más y más. Carmen, Lupe y yo, nos apuntamos en las mismas actividades y andábamos juntas la mayor parte de la jornada.

- Ustedes se la pasan re'suave. Comiendo y entre puros hombres. ¡Están bien gordas! -repelaba Chayo cuando nos visitaba en el Congreso del Trabajo-. ¡Mira nomás la lonja de Ana y la cara llena de barros! Carmen ya hasta novio consiguió.

Los compas de la "red" conocían un montón de lugares para almorzar sabroso y barato. Y nosotras le entramos al parejo que ellos: tacos de tripa, tamales, pan, menudo, refresco, mariscos, birria, café con leche. Las tres amigas nos dedicamos a disfrutar de su compañía, no sólo comiendo sino también practicando los ritmos tropicales en los salones de baile. El más frecuentado fue "Los Angeles" que se encontraba a la vuelta del Congreso del Trabajo, en la colonia Guerrero.

A principios de junio recuperamos el local sindical y al mes siguiente, el 10. de agosto "Día del telefonista", regresamos al trabajo.

Las compañeras nos prepararon una fiesta de bienvenida en

la sala de descanso de San Juan, llenaron la central de flores y llevaron mariachis. Todo permanecía igual, tal parecía que en ese lugar no hubiera pasado el tiempo. Chayo no cabía de gusto. "¡Ganamos! ¡Ganamos!", gritaba al compás de "Y volver, volver, voooooooo", abrazándonos y llorando a moco tendido.

PATADAS BAJO LA MESA

Al regresar nos dimos cuenta que las cosas realmente cambiaron. Las auxiliares de jefe limitaban los permisos cortos y reprendían a las compañeras si tardaban más de 10 minutos fuera del conmutador. Una tercera parte de las operadoras no cumplía el acuerdo de la checada y los pleitos estaban a la orden del día. Chayo ubicó el panorama.

- En el grupo todas jalamos parejo, pero en otros fue un re lajo. Ahora somos cuatro bandos: las esquirolas, las disidentes, las que cumplimos los acuerdos y las que no los cumplen.

- ¡Ah qué la chingada! Estamos peor que al principio -pro - testó Carmen.

- Pérate, déjame terminar -alegó Chayo-. Ya ven que en la última asamblea se decidió castigar a las disidentes y a las que no cumplían. Pa'mi que el tiro nos salió por la culata, ahora ba tallas más para encontrar quien te trabaje. Las delegadas no les tramitan los cambios de turno, y de qué sirve, entran con las je fas y ellas sí se los dan.

- ¡Vale gorro! -interrumpió Guadalupe.

Carmen propuso.

- Yo creo que deberíamos lanzarnos para la delegación en octubre. Y a lo mejor ganamos.

- ¿Ganamos? -pregunté.

- Si Anita, ga-na-mos. Oiste bien. Hay que entrarle en grupo.

- Pero si somos nuevas -seguí protestando.

- ¿Y qué? -remató Guadalupe más puesta que un calcetín.

En los meses siguientes discutimos qué hacer. Carmen se pu-

so a estudiar el convenio y con frecuencia nos reuníamos con los compañeros de otros departamentos. Juventino, el novio de Carmen advirtió:

- Juárez está hablando con varios despedidos. Dicen que los quiere comisionar. Me da mala espina. Ya van varias asambleas que está chingue y chingue que hay un grupo político, que no es de los disidentes, que utiliza a los trabajadores, que quien sabe qué. No vaya a salir con una sorpresita.

El comentario quedó en el aire.

Llegó septiembre. Después de una defensa radical para que las operadoras siguiéramos unidas, Carmen y Lupe quedaron como delegadas para la convención anual del sindicato. La sorpresa mayor de las dos, fue la presencia del presidente de la República en la inauguración de la convención.

- Tu crees, Ana -se quejaba Lupe-, con todo lo que nos hicieron y verlo ahí, con una sonrisota, cantando el himno nacional. Ya ni chinga Francisco, pa'que lo invitó.

En octubre se realizaron las elecciones para delegadas en el 02. Carmen, Lupe y yo, quedamos entre las doce candidatas, Chayo no aceptó: "No puedo, me mata Ismael".

Las votaciones fueron reñidas. Las ex-delegadas, los del comité y las compañeras antiguas nos veían con recelo. En cambio, las más nuevas nos brindaron su entusiasmo y apoyo. Había un grunito que al vernos bromeaba: "No cabe duda, ustedes son de lo peor". Empezamos a identificarlas y cada vez que nos encontrábamos con ellas nuestro saludo era: ⁺Quíbo de lo peor, y así se le quedó. Sin darnos cuenta que las iniciales del saludo coincidían con las de la organización política donde militaba Carmen: LP,

Línea Proletaria.

Con las demás candidatas nos llevábamos bien, aparentemente; algo raro se percibía en el ambiente. El momento de mayor tensión fue durante el cómputo de las boletas de votación. Los números pesaban, y mucho; por la diferencia de uno o dos podíamos quedar eliminadas. El resultado fue: 3 delegadas "juaristas", de hueso colorado, y 3 nuevas: Carmen, Lupe y yo.

Quedar en la delegación nos obligó a tomar al toro por los cuernos. El lunes siguiente nos encontramos al frente de un departamento lleno de problemas, dividido, con una montaña de libretas, oficios y recados internos.

Desde el escritorio se vivía un juego sordo y cotidiano por el poder, plagado de golpes bajos, que desconocíamos. Se valía de todo. Atender a una compañera antes que a otra para quedar bien, no para resolver sus problemas; recalcar el error de una delegada para ventanearla ante el departamento; arrebatarle la palabra a la otra; y, hasta pegarle con el cajón del escritorio, cada vez que lo abría, porque se caían mal. Pero eso sí, ante la empresa la unidad era de hierro. Las puyas, el veneno y las diferencias políticas, se hacían a un lado y las delegadas trabajábamos unidas como un bloque.

A partir de entonces mi relación con la familia y mis compañeras cambió radicalmente. Jugaba con el niño sólo un rato por la noche y a las muchachas las veía pasar de lejos. A Chayo le estaremos siempre agradecidas; solidaria, nos regalaba un café cuando más chamba teníamos, nos sabía a gloria.

Un elemento fundamental para ganar el respeto de las compañeras fue la actitud. ¿Por qué recibir gritos y malos tratos de

otra operadora igual que ellas? Si la delegada no podía con el paquete, estaba la opción de renunciar. Trabajamos mucho, en detrimento de nuestras relaciones familiares y como decía Chayo: "Gracias a Dios, eso nos valió", para resistir los golpes futuros.

El trato personal con las jefes fue la otra cara de la moneda. En ese terreno valía la pena aplicar el dicho aquel de lo cortés no quita lo valiente, de lo contrario se podía entorpecer la solución de los problemas y el departamento se nos volcaría encima. Había que conservar la calma, sin transigir, guardando siempre la distancia.

Sucedió un hecho curioso que le inyectó un tono de gracia a la delegación sindical. Entre las delegadas "juaristas", había una que creía en el control mental. Lo más importante para ella era mantenerse apacible y siendo consecuente con este principio nunca se violentaba por nada.

Convivimos durante un año sin lograr acoplarnos. Nos odiábamos. Sentimiento que ella no debía demostrar porque quebraba su armonía con el universo. Como protección, adquirió un medallón dorado y se lo colgó en el pecho. Cada vez que estaba a punto de salirse de sus casillas, sobaba aquel pedazo de metal sin mover un sólo músculo de la cara, inexpresiva, tensa.

Para su desgracia tuvo que soportarme hasta que terminó el periodo sindical. Y lo que son las cosas. Con el tiempo se cambió a la misma colonia donde yo vivo. Espero que todavía conserve su medallón ahora que somos vecinas, porque tal parece que el camino de nuestro encuentro aún no concluye.

TODO SE VA A PODER

En febrero del 83, se confirmó el presentimiento del galán de - Carmen. Los telefonistas aceptaron la segunda reelección de Hernández Juárez, mediante una votación a nivel nacional, encabezando una planilla contrabajadores electos en asambleas de sus departamentos y de sus secciones. Línea Proletaria estuvo en desacuerdo con los resultados y a partir de entonces Juárez desató una batalla campal en su contra. La bronca se dejó venir en 02 y tuvimos que entrarle. Frente a esto, los golpes bajos en el es critorio no eran nada.

La campaña de desprestigio contra LP tomó diferentes matices, y se convirtió en el chisme del año durante varios meses. Al principio nos desconcertó a todas, incluidas Carmen, Lupe, Chayo y una servidora. Varias compañeras no alcanzaban a comprender qué sucedía y nosotras menos, no sabíamos que responder a preguntas como estas: ¿Y qué es Línea Proletaria? ¿Es cierto que a ustedes les paga el gobierno? ¿Qué el marido de Carmen trabaja en el sindicato minero? ¿Ana, en cuantos sindicatos has participado?

Asustada, Chayo no cesaba de repetirle a Carmen: "Manita, ¿y ahora que hacemos?". La campaña duró hasta el mes de julio y se definió en una asamblea, la tarde del día 4.

Frente a un auditorio a reventar, en el recinto sindical de Villalongín, Juárez nos acusó de pertenecer a Línea Proletaria, un grupo pagado por la Secretaría de Programación y Presupuesto para destruir organizaciones sindicales. En el transcurso de la asamblea se formaron dos bloques. Nadie imaginaba el resultado. La guerra estaba abierta y su desenlace iba a depender de la pe-

ricia verbal de cada bando.

Antes de entrar al auditorio Lupe nos dijo: "Chavas respíren fuerte. Y no se les olvide que en esta vida el que tiene más saliva traga más pinole". No logró calmarnos, nos moríamos de miedo.

Las posiciones empezaron a definirse al momento de nombrar la presidencia de los debates. Las "juaristas" ganaron la votación asestando el primer golpe. Juárez llegó tarde, entró por la parte de atrás del auditorio acompañado de los aplausos de un grupo amplio de compañeras. Yo quedé sentada a su lado como primera secretaria de la asamblea.

- ¡Gusta una pastilla, compañera? -me preguntó Francisco.

Tomé una, sonreímos y en forma, casi automática, volteamos a mirar al auditorio. Sorpresa. La mayoría de las butacas en la parte de abajo, las ocupaban las de lo peor. Cuando las ví se me iluminaron los ojitos.

- ¡Compañeras!, vamos a dar comienzo a la asamblea. Antes, el compañero Hernández Juárez quiere decirnos algo -dijo la presidente de la mesa y pasó el micrófono a Francisco.

En el recinto se hizo un silencio sepulcral.

Pidió disculpas por no haber tratado el problema antes y de ahí arrancó con un discurso largo que inició en el 68, siguió con su encuentro en Monclova con los obreros de la sección 147 del sindicato minero. El estómago se me pegó a la espalda, las manos me sudaban, sin saber que hacer con ellas las ocupé haciendo trencitas con los flecos del mantel de la mesa de los debates.

Varios obreros estaban despedidos y le propusieron los metiera a trabajar. Aceptó, sin saber que eran de un grupo políti-

co. Con lista de nombres en mano, nos denunció como miembros de LP y como profesionales en destruir sindicatos pagados por el gobierno. Al terminar, una compañera antigua pidió la palabra y propuso nuestra destitución.

No hubo respuesta, el segundo golpe había fallado:

Arriba, otra compañera levantó la mano y preguntó.

- Francisco y ¿qué es Línea Proletaria?

Un grupo de operadoras antiguas se levantó del asiento gritando.

- ¡Qué no oyes! ¡Qué destruyen sindicatos!

Rita, propuso.

- Si tu dices que les paga el gobierno, por qué no das las pruebas. Enseña los cheques.

Juárez tomó furioso el micrófono.

- ¡Compañera! ¡Tengo datos, no los cheques!

De repente una auxiliar de jefe reclamó.

- Francisco, hay algo que las operadoras más antiguas no podemos perdonarte. Por qué nos engañaste. Si tú sabías quiénes eran, ¿por qué no nos dijiste antes?

Estallaron algunas risas. Ya para entonces en la asamblea había dos bandos definidos; uno con las antiguas y otro con las nuevas. Las protestas y los gritos subieron de tono.

Carmen dio su punto de vista tratando de explicar la historia de Línea Proletaria. Sus palabras cayeron en vacío. Lo importante ya no era saber sus orígenes, sino por qué si antes éramos uña y mugre de Francisco, ahora nos mandaba a freir espárragos.

Sin dar una respuesta, Francisco amenazó:

- ¡Compañeras! Conste que se los advertí. Hoy 4 de julio,

día de la independencia de Estados Unidos, les dije quiénes eran, a los hechos me atengo. ¡Y me como los zapatos, si no es verdad lo que les digo!

Los gritos crecieron. La gente se levantó y un grupo de compañeras rodeó a Francisco. La presidente de los debates trató de calmar la situación, sin éxito, y dio por terminada la asamblea.

Lupe se acercó a la mesa y jalándome del brazo me levantó del asiento.

- Ana vámonos, dejálos que se muerdan solos.

Las cuatro amigas abandonamos el recinto. Ya en la calle, Guadalupe no aguantó la risa y empezó a cantar:

Por más que alguien te avasalle/
por más que te tiraniiiiicen/
curarán las cicatrices/
son golpes que da la calle/
Si tienes fe,
todo se va a poder...

Francisco no había logrado destituirnos. Felices, caminamos por Reforma, sintiendo que era la avenida más ancha y hermosa de la ciudad.

GLOSARIO

Abonado: usuario del servicio de larga distancia.

Llamada con cargo a un tercer número: el usuario del servicio solicita que su llamada se cargue a otro número.

Llamada de persona a persona: el usuario del servicio solicita hablar con una persona en especial.

Llamada de teléfono a teléfono: el usuario del servicio solicita una llamada con la persona que conteste.

Mica amarilla: mica que la operadora utilizaba para indicar a la auxiliar de jefe que necesitaba salir al baño.

La red: trabajadores de Telmex encargados de atender la instalación, reparación y cableado de las líneas telefónicas.

Sala de tráfico: sala de trabajo donde se encuentran los conmutadores que atienden las operadoras de larga distancia nacional (02), internacional (07 y 09), servicios especiales (01 y 04) y quejas (05).

Volante: operadora comisionada para acomodar las tarjetas de entrada y salida del personal, contestar los teléfonos, anotar los reportes de las operadoras que lo soliciten, atender también a las auxiliares de jefe cuando requieren medicamentos o material de trabajo. Localizar a las operadoras que el personal de con - fianza o la auxiliar de jefe le soliciten.

C R O N O L O G I A

(1976-1986)

1975

Nov. y Dic.

Movimiento por revisiones de convenios y retabulaciones en diferentes departamentos de Teléfonos de México.

1976

10 de Marzo

Se celebra el primer centenario de la invención del teléfono. Telmex recibe la concesión por parte de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, para seguir prestando el servicio telefónico por treinta años más (plazo que puede ser prorrogado por otros veinte).

21 de Abril

Grupos de telefonistas se dirigen al local sindical para exigir información de la contratación colectiva correspondiente a 1976-1978.

22 de Abril

Desconocimiento del Comité Ejecutivo Nacional precedido por Salustio Salgado. Páro a nivel nacional con una duración de cuatro días (del 22 al 25). Se exige referéndum.

11 y 12 de Mayo

El referéndum es ganado por el comité democrático encabezado por Francisco Hernández Juárez. Durante los siguientes meses se destituyen comités locales charros de varias secciones.

- 10 de Junio Asamblea Judicial Nacional, se aplica cláusula de exclusión a nueve miembros del ex-Comité Ejecutivo Nacional.
- 19 de Julio I Convención Nacional Ordinaria Democrática: a) Informe de las secretarías; b) Reforma Estatutaria; c) Reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional; d) Postura política del sindicato frente al Congreso del Trabajo; e) Plan de lucha para la revisión salarial de 1977; f) Formulación de nuevos convenios. Duró del 19 al 30 de julio.
- 20 de Agosto Se instala en Xalapa, Ver., el teléfono tres millones, en presencia del presidente de la república Lic. Luis Echeverría Álvarez.
- Septiembre Se obtiene un salario de emergencia del 23%.
- 28 de Noviembre Manifestación de telefonistas de Sonora contra el doble impuesto fiscal, con poca asistencia.
- 11 de Diciembre Manifestación numerosa de telefonistas en Sonora con otros sectores populares, en contra del doble impuesto fiscal.
- 29 de Diciembre Telmex queda incorporada al sector de Comunicaciones y Transportes.

Nota: En este año Telmex crea un Centro de Investigación y Desarrollo para apoyar la adopción de Nueva Tecnología.

De un total de 220.6 millones de conferencias de larga distancia, el 61% se tramitaron por el sistema de

LD automático y el 34% restante a través de operado -
ra. De estas llamadas 197.3 millones correspondieron
a LD nacional (se incrementó en 17.1%) y 23.3 millo-
nes a LD internacional (se incrementó en 18.3%).

1977

- | | |
|---------------|---|
| Febrero | 8 despedidos en Puebla (por salir a traba-
jar a pie) y 1 en Sección Matriz. |
| 18 de Febrero | Manifestación en Puebla en defensa de los
despedidos. |
| 20 de Febrero | Reunión de secretarios generales en Monte-
rrey con poca asistencia. |
| 26 de Febrero | Manifestación en las instalaciones de Par-
que Vía, en apoyo a los despedidos. |
| 11 de Marzo | Manifestación por aumento salarial y por
la reinstalación de los despedidos. |
| 25 de Marzo | Intervención de Francisco Hernández Juárez
en el Congreso del Trabajo. |
| 18 de Abril | Instalación de la Asamblea Nacional para
la revisión salarial. |
| 22 de Abril | Marcha telefonista. |
| 25 de Abril | Revisión salarial. Se demandó un aumento
del 50%. Se aceptó el 10% y la revisión del
convenio de "redes", incluyendo quejas 05. |
| 10. de Mayo | No se participa en el desfile que promovió
en el zócalo el Congreso del Trabajo. |
| Junio | Destitución de comités locales de Guadala-
jara y Xalapa. |
| 30 de Agosto | Asamblea general de la Sección Matriz. |

- 6 de septiembre Manifestación a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en protesta contra Telmex por su actitud intransigente ante la revisión de 6 convenios departamentales.
- 19 de Septiembre II Convención Nacional Ordinaria Democrática: a) Informe de las secretarías, hubo problemas para la aceptación de algunos informes; b) Elección de delegados a la contratación 1978-1980; c) Reforma de Estatutos, se le quita la autonomía a la revista 22 de abril, órgano interno del sindicato telefonista.
- No se aceptaron las renunciaciones del Comité Ejecutivo Nacional y Comisión Nacional de Vigilancia y Comisiones Nacionales.
- Después de trabajar los días establecidos se prolonga tres días más y es declarada en receso el 3 de octubre.
- 5 de Octubre Manifestación del departamento de tráfico (operadoras) para demandar la creación de su convenio, reinstalación de despedidas, (entre ellas cuatro delegadas departamentales) y contra las investigaciones que realiza Teléfonos de México.
- 2 de Noviembre Huelga en Rectel por aumento salarial. Se solicitó el 25% y el movimiento duró diez días.
- 16 de Diciembre El Sindicato de Telefonistas de la República

ca Mexicana se ampara contra la aplicación del reglamento del impuesto sobre la renta.

Nota: En este año la empresa instala la primera Central con selector electrónico del Tipo ANC II. Al mismo tiempo consolida un pronóstico de nueva tecnología que ratifica las expectativas sobre el sistema digital y se generan los primeros planes de evolución. Se pone en funcionamiento la nueva sala de tráfico de LD nacional e internacional del Centro Telefónico San Juan en la ciudad de México.

En 1977 del total de llamadas de LD nacional e internacional el 62.7% de conferencias se realizaron por el sistema de LD automático y el 37.3% por operadoras.

1978

- | | |
|---------------|--|
| 13 de Febrero | Asamblea General Nacional para conocer y sancionar el proyecto de Contrato Colectivo de Trabajo. |
| 2 de Marzo | Manifestación con el Sindicato Mexicano de Electricistas. Después del acto hubo un conflicto que propició la clausura de la CCATT, cierre de la revista y sanciones a quienes provocaron el conflicto. |
| 3 de Marzo | Suspensión de derechos sindicales a 15 compañeros. |
| 13 de Marzo | Se conmemora el centenario de la primera comunicación telefónica efectuada en México, en presencia del presidente de la república, Lic. José López Portillo. |

- 11 de Abril Asamblea plenaria del Congreso del Trabajo. Se acuerda apoyar al Sindicato de Telefo - nistas de la República Mexicana en su pró - xima revisión de contrato.
- 20 de Abril Mítin en el Congreso del Trabajo en apoyo a la revisión del Contrato Colectivo de - Trabajo del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.
- 24 de Abril La Asamblea Nacional acuerda, en la madru - gada, realizar una marcha del recinto sin - dical a la Secretaría del Trabajo y Previ - sión Social, para exigir una buena negocia ción.
- 25 de Abril Revisión contractual 1978-1980. Estalla huelga que dura 16 horas. Los resultados son: 50 cláusulas modificadas, un 19.5% de aumento salarial y se acepta la creación del convenio de tráfico. Ya estallada la huelga el día 25 por la tarde, se realiza otra marcha a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para apoyar a los comisio nados en la lucha por la jubilación y por la reinstalación de los despedidos.
- La Secretaría responde: un año para la jubilación en la edad y hacer una recon sideración de los despedidos.
10. de Mayo Participa el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana en el desfile organi z

- zado en el zócalo por el Congreso del Trabajo.
- 10 de Junio 1a. Convención Nacional Extraordinaria. Es convocada como escrutadora de la reforma estatutaria, reforma que planteaba la ampliación del período del Comité Ejecutivo Nacional y de la Comisión Nacional de Vigilancia de dos años a cuatro, concluyó el 13 de junio.
- 11 de Junio Se anuncia el secuestro de Sergio Díaz Valdés.
- 24 de Julio "Línea Democrática" acusa a Francisco Hernández Juárez de cancelar los derechos sindicales a 30 trabajadores.
- Agosto Despido de una compañera de 09: Alicia Sepúlveda.
- 19 de septiembre Introducción de nuevo equipo con pantallas, en servicios especiales 04 y 01. III Convención Nacional Ordinaria Democrática: a) Informe de las secretarías; b) Convenio de operadoras: se acuerda un plan de diez puntos para presionar a que salga adelante el convenio. El plan inicia con el uso de un gafete por todos los telefonistas y termina con el emplazamiento de huelga; c) se acuerda el levantamiento de las suspensiones de derechos sindicales.
- 8 de Diciembre Se instala en Villa Aldama, Tamps. el telé

fono cuatro millones, en presencia del presidente de la república Lic. José López Portillo.

Nota: En este año la empresa formaliza el estudio para introducir tecnología digital, para lo cual integra un grupo de trabajo multidisciplinario.

Se incrementan las conferencias de LD nacional de 46 millones de llamadas, contra el de 25 millones de un año anterior, cuando se realizaron un total de 268.454,000 llamadas de LD nacional, en las llamadas internacionales sumaron 29.602,000, 5.3 millones más que en 1977. Las conferencias de LD se incrementaron en 20.9% LD nacional y 21.8% en LD internacional en relación a 1977, siendo las más altas en seis años. Del total de estas conferencias el 66.8% fueron realizadas por los medios automáticos del sistema Lada y el 33.2% por operadora.

1979

7 de Marzo

Mitin de apoyo al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana en el Congreso del Trabajo.

12 de Marzo

Estalla la huelga a las 22 horas por violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo y se demanda la firma del convenio de operadoras, 14 minutos después el gobierno decretó la Requisa. La huelga se levanta el día trece.

Abril

El grupo multidisciplinario formado por la empresa presenta a la dirección general

de Telmex una recomendación basada en diez razones, por las que debía cambiar a tecnología digital: 1) Reducción 30% en inversión; 2) menores costos de operación; 3) posibilidades de ofrecer nuevos servicios al abonado; 4) mejorar la calidad del servicio; 5) mayor flexibilidad para el crecimiento; 6) reducción en el ciclo de expansión; 7) manejo integral de proyectos; 8) mayor facilidad para la operación (detectar fallas); 9) facilidades para la Red Digital Integrada en Servicios (datos y video); e, 10) integrar la capacidad de negociación de Telmex en la adquisición de equipos.

25 de Abril

Revisión Salarial. Estalla huelga (12 hrs.). De inmediato entra la Requisa, por lo que el equipo no puede ser desconectado. Dura 8 días.

Se demanda un aumento del 33.5%

10. de Mayo

Se desfila en el zócalo de rojo y negro. En una intervención ante los medios de comunicación después del desfile, el presidente de la república anuncia que no se dará el aumento salarial que solicitan los telefonistas.

2 de Mayo

Se levanta la huelga con un aumento del 13.5%, el tope salarial.

- Junio Asamblea de secretarios generales en Monte rrey.
- Julio Hay 75 sancionados y 15 expulsados del Sin dicato de Telefonistas de la República Me- xicana.
- 10 de Agosto Mitin en el local sindical en protesta por las sanciones aplicadas a 79 miembros de la "Línea Democrática" por el Comité Ejecu tivo Nacional.
- 17 de Septiembre VI Convención Nacional Ordinaria Democráti ca: a) Táctica y estrategia del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana: se discuten dos documentos fundamentalmen- te, Democratización Sindical propuesto por el Comité Ejecutivo Nacional y el Resoluti vo de Guadalajara, Monterrey y Puebla, pro puesto por delegados de la Sección Matriz, y el secretario general de Guadalajara y el de Monterrey, y el ex-secretario general de Puebla. Gana el documento Democratiza- ción Sindical propuesto por el Comité Eje- cutivo Nacional; b) informes de las secre- tariás: en el informe de la secretaria ge- neral es presentado un audiovisual para promover y justificar las sanciones a los miembros de la Línea Democrática; c) tácti- ca y estrategia para la revisión contrac- tual 1980-1982; d) nombramiento de la Comi

sión Nacional Revisora de Contrato; e) Reforma Estatutaria: La reforma incluía dos transitorios en los estatutos para que el Comité Ejecutivo Nacional pueda participar en el proceso electoral 1980-1984. Esta inclusión de los transitorios es votada por la convención dos veces y, en la segunda es avalada con un agregado para consultar a las bases.

15 de Octubre

Telmex realiza la invitación formal a los proveedores de nueva tecnología para que presenten sus proyectos.

Nota: En este año se introduce en Tlahuac la primera Central Digital de América Latina.

Se realizan 370.2 millones de llamadas de LD (24.2% más) durante este año, 332.1 millones de LD nacional (23.7% más) y 38.1 millones de llamadas internacionales (28.7% más). En el servicio de LD nacional e internacional el 72% de las conferencias se realizaron por sistema automático y el 28% por operadora.

1980

19 y 20 de Enero

II Convención Nacional Democrática Extraordinaria: se citó para conocer los resultados del cómputo de la votación emitida para la Reforma Estatutaria. Son aprobados los dos transitorios y se nombran los 16 compañeros que integrarán la Comisión Nacional Electoral.

- Enero La empresa acepta la revisión de dos conve
nios: a) centrales construcción y b) pro -
gramación y recepción.
- 18 de Febrero Los proveedores le entregan a Telmex la in
formación solicitada en relación al nuevo
equipo: características del proveedor, equi
po ofrecido, bases de la oferta.
- 19 de Febrero Asamblea de la Sección Matriz.
- 27 de Febrero Manifestación con el Sindicato Mexicano de
Electricistas.
- 12 de Marzo Mitin en el Congreso del Trabajo en apoyo
a las revisiones contractuales del Sindica
to Mexicano de Electricistas y Sindicato
de Telefonistas de la República Mexicana.
Se refrenda el pacto de solidaridad y ayu
da mutua.
- 11 de Abril Mitin a las 17 hrs. en el centro de traba
jo Parque Vía, por la contratación.
- 24 de Abril El Congreso del Trabajo apoyo incondicio -
nal a la huelga del Sindicato de Telefonis
tas de la República Mexicana, en el mitin
en la explanada del Congreso del Trabajo.
- 25 de Abril Estalla la huelga a las doce horas, por re
visión de contrato, se demanda: incremento
salarial del 35%, jubilación a los 25 y 30
años de servicio sin límite de edad, desa
parición de la cl. 9 del Contrato Colecti
vo de Trabajo, préstamos para vivienda, etc.

La Requisa entra tres horas antes de estallar la huelga y se quedan a trabajar un grupo de operadoras con el personal de confianza. Por la noche entran otros grupos de operadoras a colaborar con la Requisa y son protegidas por granaderos, patrullas de la policía federal de caminos las introducen al centro de trabajo. Las esquirolas son un total de 317.

27 de Abril

Aparece carta abierta de las esquirolas.

28 de Abril

Se levanta la huelga, obteniéndose: 20% de aumento salarial; 500 plantas; el pago de los sábados en la prima vacacional; varios aspectos para permisos; \$4.00 más de ayuda para renta; \$8.00 de ayuda para transporte; se modifican algunos porcentajes para lugares de vida cara; sobresalario para operadoras bilingües y para quienes manejan vehículos de la empresa; pago del seguro voluntario de los jubilados (hasta que cumplan 60 años); aumento de 15 a 30 días el pago de aguinaldo; de \$100.00 a \$200.00 por trabajador para fomento deportivo; creación del convenio de despensas y la revisión del convenio de compras; revisión de los reglamentos de viáticos, interior de trabajo, manejo y préstamos; y, por último, la reducción de un año en la edad para ju-

bilarse.

Concluye la evaluación de la información que los proveedores le entregaron a Telmex y se recomienda establecer negociaciones con dos proveedores: Indetel con el Sistema 12 y Teleindustria Ericsson con el equipo AXE. Con esta información se procede a la firma de los contratos, mediante la adquisición entre 1982 y 1986 de 563 000 líneas y 51 000 entradas de larga distancia. Adicionalmente se realizan negociaciones para que Telmex adquiriera autosuficiencia en la capacitación del personal, un centro de software y un centro de producción de tarjetas, con el propósito de garantizar su autonomía operativa.

26 de Mayo

Sale la convocatoria para elecciones de Comité Ejecutivo Nacional y Comisión Nacional de Vigilancia.

30 de Junio

Acuerdo de la Asamblea Judicial: se aplica la cláusula de exclusión al personal que colaboró con la Requisa.

4 de Julio

Se inicia el proceso electoral. Se inscriben 3 planillas: verde, naranja y violeta.

9 de Julio

La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje resolvió que el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana reinstale a 9 trabajadores que se les había aplicado la

- cláusula de exclusión en 1976.
- 16 de Julio Se suspende la Asamblea de la Sección Matriz por falta de quórum. Esta asamblea había sido citada para ratificar el acuerdo de la Asamblea Nacional Judicial.
- 18 de Julio Concluye el proceso electoral.
- 22 de Julio El Congreso del Trabajo acuerda apoyar al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana y encabezar la demanda de la derogación de la Requisa.
- 23 de Julio Miembros de la Comisión Nacional Electoral dictaminan anular el proceso electoral. Son 8 miembros de 16 que integran la comisión.
- 25 de Julio Rosina Salinas firma su reinstalación en la JFCA.
- 26 de Julio Asamblea de Secretarios Generales y Delegados de la Sección Matriz. Se acuerda: a) Rechazar el dictamen de los 8 miembros de la CNE; b) reconocimiento del proceso electoral; c) citar a una Convención Nacional Extraordinaria, y que cada delegado lleve posición de su respectivo departamento; d) marcha el 6 de agosto en defensa de la autonomía e independencia sindical, y por el respeto a la exclusividad del Contrato Colectivo del Trabajo.
- 28 de Julio Fidel Velázquez apoya a Hernández Juárez.
- 6 de Agosto Marcha conjunta con el Sindicato Mexicano de Electricistas

por la defensa del derecho de huelga, exclusividad del Contrato Colectivo de Trabajo y por la autonomía e independencia sindical.

11 de Agosto

Se establece una guardia permanente del Comité Ejecutivo Nacional en los Centros de trabajo de San Juan y Victoria, con el fin de detener las presiones de la empresa que se manifestaban en la vigilancia permanente de las jefes frente al escritorio de las delegadas.

12 de Agosto

Mitin en el centro de trabajo de San Antonio Abad, en horas de trabajo y promovido por el Comité Ejecutivo Nacional.

13 de Agosto

Asamblea General Extraordinaria de la Sección 2 (Guadalajara, Jal.), acuerda: no enviar delegados a la III Convención Nacional Extraordinaria, por considerarla antiestatutaria. No obstante el Comité Ejecutivo Nacional habilitó a tres sindicalizados de esta sección: Adolfo Castellanos Hernández Carlos Villarreal Ortiz y Estela López Villegas, quienes en la convención hicieron uso de la palabra y del voto sin ser delegados electos por la sección.

14 de Agosto

Citatorio a 8 miembros de la Comisión Nacional Electoral por la Comisión Nacional de Honor y Justicia en relación al dictá -

- men de anular el proceso electoral.
- 16 de Agosto III Convención Nacional Extraordinaria: a) Proceso electoral: se ratifica y se desconoce a varios delegados a la convención, por ser compañeros que estaban sancionados, 41 delegados la abandonan y realizan una marcha a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para solicitar se anulen las elecciones.
- 17 de Agosto Los otros ocho miembros de la Comisión Nacional Electoral reconocen y ratifican el proceso electoral.
- 18 de Agosto La empresa otorga permiso a los comisionados a la revisión de los convenios de centrales construcción y programación y recepción.
- 5 de Septiembre La planilla naranja presenta una demanda ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje contra el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana para que se desconozca el proceso electoral.
- 17 de Septiembre V Convención Nacional Democrática Ordina -
ria: a) Se ratifica el triunfo de la planilla verde en las elecciones; b) toma protesta el nuevo Comité Ejecutivo Nacional; c) informe de las secretarías; d) nombramiento de delegados a la revisión salarial.
- 25 de Septiembre Se promueve un paro en los centros de tra-

- bajo de la Sección Matriz por parte de los integrantes de la planilla naranja y violeta. No logran apoyo mayoritario. Después 250 compañeros irrumpen en la convención y promueven una nueva mesa de los debates. Se impulsa que se vote el acuerdo de citar a asamblea general y ahí acordar que se cite a nuevas elecciones y la destitución del Comité Ejecutivo Nacional. Por la tarde el Cen recupera el local sindical, después de un altercado entre los diferentes grupos, se saca a la gente del exsecretario general Charro Salustio Salgado.
- 26 de Septiembre Se adelanta la toma de protesta del Comité Ejecutivo Nacional y Comisión Nacional de Vigilancia para este día, estaba propuesta para cuando terminara la convención.
- 3 de Octubre La Secretaría del Trabajo y Previsión Social reconoce al Comité Ejecutivo Nacional encabezado por Francisco Hernández Juárez.
- Octubre Asamblea de Tráfico Matriz, se acuerda que a las esquirolas se les pase al final del escalafón en la próxima asignación de turnos y se les quite el derecho a tener descanso y turno fijo.
- 20 de Octubre Sin avance en las negociaciones de la revisión de convenios de centrales construcción la empresa retira los permisos a los comi-

- sionados.
- 6 de Noviembre Se reinician las pláticas por los convenios en centrales construcción.
- 26 de Noviembre Mitin pidiendo la derogación de la Requisa.
- 5 de Diciembre Asamblea de Tráfico Matriz, se acuerda que se entre a trabajar con una gráfica de tur nos elaborada por el sindicato, para el 15 de diciembre. En esta gráfica no se tomará en cuenta a las esquirolés. Este acuerdo se basa en las experiencias de algunos movimientos de secciones foráneas como Monte rrey y Tampico por gráficas, en León por sacar a las esquirolés y, en Texcoco, los movimientos se hicieron por destituir a un empleado de confianza.
- 15 de Diciembre Toma administrativa. En San Juan y Victoria se trabaja con la gráfica elaborada por el sindicato durante tres días. Los turnos y la productividad son ^{ad}ministrados por las operadoras. Se demuestra que bajo la administración del sindicato la productividad se eleva.
- 17 de Diciembre Por la noche, se decide en una asamblea-mi tin, en la sala de descanso de San Juan, levantar el movimiento. Hernández Juárez informa que las autoridades de la Secretaría del Trabajo, no están dispuestas a establecer una negociación mientras se conti

núe trabajando con la gráfica del sindicato.

31 de Diciembre Entran a las centrales de San Juan y Victoria los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, con mariachis para celebrar con las operadoras el fin de año.

Nota: En este año se realizaron un total de 449.7 millones de conferencias de larga distancia (21.5% más). El tráfico de LD nacional aumentó 21.1% alcanzando 402.4 millones de llamadas y en LD internacional aumentó un 24% para hacer un total de 47.3 millones. Del total de conferencias el 23% fue atendido por operadora y el 77% por las vías automáticas del servicio Lada.

1981

13 de Enero La empresa cita a investigación a Hernández Juárez y a varios miembros del Comité Ejecutivo Nacional, por haber llevado mariachis a San Juan y Victoria.

7 de Febrero IV Convención Nacional Extraordinaria, citada para definir; a) Tácticas y estrategia para la revisión salarial; b) aplicar la cláusula de exclusión a las esquiroles en forma selectiva; c) problemas obrero-patronales: se acuerda el establecimiento de mesas de trabajo; d) sanciones a los involucrados en los problemas que se presentaron en el proceso electoral. Se acuerda que no se les tramite ningún asunto, mien-

- tras no retiren la demanda en contra del sindicato; e) finalmente, se acuerda que todas las acciones sean coordinadas directamente por el Comité Ejecutivo Nacional.
- Marzo Se promueve la formación de comités de apoyo y se realizan mítines en los centros de trabajo de la Sección Matriz, en horas de trabajo e impulsados por el Comité Ejecutivo Nacional.
- 5 de Marzo Manifestación Sme-Strm por revisión salarial.
- 3 de Abril Se instala en el complejo de telecomunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en la ciudad de México el teléfono 5 millones en presencia del presidente de la república Lic. José López Portillo. En esta misma ceremonia se celebra el convenio en el cual se integra a la Cía. Telefónica Ojinaga, S.A. como filial de Telmex. Ahí el entonces secretario de Comunicaciones y Transportes, Emilio Mújica Montoya acusó a Hernández Juárez de tener un asesor extranjero. El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana manifestó su inconformidad por no haber sido invitado al acto.
- 7 de Abril En Tampico los compañeros de redes salen a trabajar a pie, como protesta porque la em

9 de Abril

presa no quería respetar lo pactado en su convenio departamental.

Manifestación Sme-Strm, del Monumento a la Revolución al Congreso del Trabajo.

Por la mañana el Comité Ejecutivo Nacional realiza mítines en San Juan y Victoria donde las operadoras deciden checar su entrada de turno con sus cosas y tomar los permisos cortos cuando los necesiten. Se realizan asambleas-mítines en todos los centros de trabajo de la Sección Matriz.

10 de Abril

La empresa da a conocer su propuesta, para los departamentos que están en revisión de convenio. No hay acuerdo con los compañeros y, entre otras cosas, deciden: falta colectiva en la Sección Matriz el 15 de Abril.

13 de Abril

Se implanta el acuerdo de la checada en tráfico.

14 de Abril

Asamblea General de la Sección Matriz.

La empresa quita los permisos a los comisionados a la revisión del convenio.

La Comisión Permanente del Congreso de la Unión rechazó una propuesta de la Coalición de Izquierda, para revisar y, en su caso, derogar los artículos 112 y 113 de la Ley de Vías Generales de Comunicación; por lo cual se convocaría a un período

15 de Abril

do extraordinario de sesiones.

Los compañeros de redes de la Sección Ma - triz salen a trabajar sin camioneta, los de centrales construcción realizan una falta colectiva y hacen un mitin en Parque Vía, demandando se reanuden las negociaciones por la revisión de su convenio. La empresa anuncia en la prensa la realización de paros nacionales por parte de los trabajadores.

19 de Abril

Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana y Congreso del Trabajo firman un convenio en materia educativa y capacita - ción.

20 de Abril

La Secretaría del Trabajo cita al sindicato y a la empresa para ver el problema de la revisión de convenio de centrales construcción. No hay acuerdo y se rompen pláticas.

22 de Abril

Se acepta un aumento de 29.7%, firmándose un convenio ante las autoridades de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. No estalla la huelga.

23 de Abril

Paro en el centro de trabajo San Antonio Abad, se demanda que sea trasladado de ese centro el único esquiroel que trabajó con camioneta el 15 de abril.

24 de Abril

Varios agentes golpean a Hernández Juárez

- al concluir una asamblea-mitin, en donde se acordó levantar el paro en San Antonio Abad.
- 25 de Abril La revisión salarial vence en esta fecha, pero por primera vez se firma el acuerdo de aceptar un aumento del 29.7% sin que es talle una huelga.
- Almacenes generales reglamenta sus labores, por primera vez, en las diferentes categorías del escalafón y se reduce su temporalidad de 5 a 3 años.
- 18 de Mayo Hernández Juárez se entrevista con José López Portillo, presidente de la república.
- Reinstalan^a las 46 esquirolas, a las que se les había aplicado cláusula de exclusión (laudo del 16 de mayo).
- 3 de Junio Paro de una hora en Monterrey.
- 10 de Junio Se reanudan pláticas por la revisión del convenio de centrales construcción.
- 14 de Junio Se firma un acuerdo entre Strm y Telmex en relación al problema de la gráfica Sahuayo, Mich.
- 13 de Julio Presenta la empresa una propuesta para el convenio de centrales construcción y es aceptada.
- 17 de Septiembre VI Convención Nacional Democrática Ordinaria: a) Informes de las secretarías; b) Táctica y estrategia para la contratación 1982-

- 1984; se aprueba que el anteproyecto se centre en un contrato restringido a las cláusulas fundamentales, que el último ofrecimiento lo diera la empresa días antes del vencimiento; c) nombramiento de delegados a la contratación; d) cómputo de la reforma estatutaria, donde se acuerda entrar a la revisión contractual con los nuevos estatutos; e) otros acuerdos: luchar en contra de la Requisa en el terreno de los trabajadores, sin descuidar el parlamento, y que los telefonistas se apropiaran de la línea político-ideológica del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana; reglamento interior de trabajo.
- 19 de Noviembre Centrales mantenimiento realiza una falta colectiva.
- 25 de Noviembre Se inaugura la central telefónica automática instalada en Complejo Turístico Loreto-Nopoló de Baja California Sur.
- 28 de Noviembre Se inaugura la primera central electrónica digital de larga distancia en Tijuana, B.C. y que pertenece a Teléfonos del Noroeste, en presencia del presidente de la república Lic. José López Portillo.
- 14 de diciembre Se inaugura el centro telefónico de Celaya, Gto. en el que fue puesta en servicio la Central Semielectrónica AKE.

Mitin de cuatro horas, promovido por el Comité Ejecutivo Nacional, en protesta por el excesivo impuesto al aguinaldo y por la actitud de la Cámara de Diputados que rechazó las propuestas obreras.

24 de Diciembre

Los compañeros de Monterrey realizan una falta colectiva, por el problema del convenio de redes. Como consecuencia interviene la Procuraduría General de la República y citan a varios dirigentes seccionales para responsabilizarlos de los hechos: daños a las Vías Generales de Comunicación.

Nota: Durante este año Telmex celebra una encuesta diseñada para dictaminar cual de los diversos equipos en conmutación electrónica privada podría ser el más conveniente para ofrecer a los usuarios. El resultado fue que a partir de ese año comienza a participar en la oferta del equipo una empresa asociada con la firma Mitel Corporation del Canadá, para equipos de conmutación electrónica privada de hasta 150 extensiones, donde además se fabricarán componentes electrónicos. Además, durante este mismo año se instalan los primeros enlaces utilizando sistemas de fibras ópticas en la red urbana del D.F. (en vía experimental).

También se realizaron un total de 518.9 millones de conferencias de larga distancia (15.2% más). Las llamadas de LD nacional sumaron 461.2 millones de llamadas (14.6%) y las de LD internacional alcanzaron un total de 56.8 millones (20.1% más). El 20.7% fueron realizadas a través de

operadora y el 79.3% por vías automáticas de los servicios Lada.

1982

2 de Enero

Desplegado de la Sección 3, Puebla, en apoyo a los compañeros de Monterrey.

23 de Enero

Asamblea de secretarios generales y delegados departamentales de la Sección Matriz, en donde se acuerda: no trabajar tiempo extra (sólo lo que marca la ley); salir a trabajar sin camioneta; trabajo de calidad; retardos colectivos; apego a los convenios departamentales; portar gafete; que se apliquen sanciones a esquiroles antes del 25 de Abril; pedir a los partidos políticos que dediquen uno de sus programas en contra de la Requisa y a favor de la huelga; apoyo a todos los convenios en revisión; campaña de información sobre condiciones de trabajo en Telmex; realizar lo que la VI Convención Nacional Ordinaria acordó sobre el foro de la Requisa; convocar a una reunión nacional para discutir exclusivamente lo relacionado a la tecnología digital; que el mitin para levantar la votación de la contratación dure el tiempo que sea necesario; que la empresa haga su última proyección 5 días antes del 25 de Abril; que se ratifique el resultado de las votacio -

nes en asamblea; mitin permanente en lugar de falta colectiva con los compañeros en las instalaciones, sin definir fecha; todas las acciones coordinadas por el Comité Ejecutivo Nacional, luchar por escala móvil de salarios; luchar por un aumento de emergencia al salario; utilizar la ropa de trabajo sin el logotipo de Telmex.

2 de Febrero

El departamento de Almacenes Generales firma un acuerdo con la empresa que forma parte de la reglamentación de labores de 1979, para definir las actividades que en determinadas categorías deben realizar sin invadir la materia de trabajo de otros departamentos.

8 de Febrero

Falta colectiva de Centrales Mantenimiento.

13 y 14 de Febrero

VI Convención Nacional Extraordinaria: a) Ratificar los acuerdos de la asamblea nacional de secretarios generales y delegados departamentales de la Sección Matriz; b) acuerdos: tregua con la empresa, lo que implica: no paros, ni faltas colectivas y que en caso de estallar la huelga si entra la Requisa se trabajara, dentro de los centros de trabajo se organizaran para implementar las acciones correspondientes. Asamblea General de la Sección Matriz: se originan disturbios al no estar de acuerdo

17 de Febrero

- algunos departamentos de San Juan, con el orador propuesto por tráfico.
- 26 de febrero Asamblea de Centrales Mantenimiento, acuerdan romper con los acuerdos de la asamblea de secretarios generales y de la VI Convención Nacional Extraordinaria.
10. de Marzo El Comité Ejecutivo Nacional retira los permisos sindicales a los comisionados de centrales para la revisión de su convenio.
- 3 de Marzo Retardo colectivo del departamento de 05, pidiendo la retabulación de salarios.
- La empresa despide a la comisión revisora del convenio de Centrales Mantenimiento, a las delegadas de 05 y a otros compañeros, después de la falta colectiva. Total 32 compañeros.
- 4 de Marzo Mitin de apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas.
- 5 de Marzo Centrales Mantenimiento inicia un paro que dura 11 días sin que se originara ningún despido.
- 6 de Marzo Asamblea general de Centrales Mantenimiento Foráneas.
- 7 de Marzo La sección 3 de Puebla acuerda parar 24 horas el 8 de marzo, en apoyo a los despedidos.
- 8 de Marzo Los departamentos en paro (Centrales Mantenimiento, Conmutadores, 05, Proyectos Re-

des, Finanzas, Ingeniería Dibujo, Especialidades, parte de Oficinas, LD Equipo, etc.) toman el local sindical, se introducen a las salas de Tráfico buscando el apoyo pero no logran obtenerlo; por la tarde destituyen al Comité Ejecutivo Nacional y solicitan oficialmente el reconocimiento del comité local de la sección I (Monterrey) como Comité Ejecutivo Nacional provisional, encabezado por Cerafín Pedraza, solicitan la adhesión de las secciones foráneas.

9 de Marzo

Después de una marcha del recinto sindical a San Juan, los departamentos en paro, en donde se incluían empresistas y esquirolas, deciden introducirse nuevamente en las salas de tráfico a dar información y pedir el apoyo a las operadoras. Ahí se encontraba Hernández Juárez dando información de los hechos del día anterior en presencia de la prensa, se desarrolla un enfrentamiento. Por la tarde el Comité Ejecutivo Nacional de Hernández Juárez realiza una asam-blea en la sala de descanso de San Juan, con el departamento de Tráfico y compañeros de la red. Se acuerda que para el día siguiente se proponga a todos los centros de trabajo de la red que los compañeros acudan a San Juan y Victoria, para apoyar a las

operadoras, lleven sus camionetas y las es
tacionen frente a las centrales telefóni -
cas.

10 de Marzo

Se realizan mítines en todos los centros de trabajo de la Sección Matriz. A las 8 am acuden los compañeros de la red en camionetas a San Juan y Victoria, se realiza un mitin en las puertas del centro de trabajo y se acuerda ir a recuperar el local sindi
cal. Al llegar el edificio se encuentra protegido por los compañeros de los departamentos en paro para que no sean desaloja
dos. Se desarrolla otro enfrentamiento has
ta que llegan los granaderos que tienden un cordón de protección alrededor del local sindical. Al medio día, se realiza una mar
cha de las operadoras del centro de trabajo San Juan-Victoria al recinto sindical, sin enfrentamientos se exige el desalojo
del local. Por la tarde junto con compañeros de otros departamentos se continúa la marcha hacia la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, haciéndose una parada en Gobernación. La STPS dice que no puede en
tablar negociaciones mientras no se en
tre la otra parte que está en conflicto. Más tarde con el Comité Interino no se lle
ga a ningún acuerdo. En la madrugada se

retiran las operadoras y los compañeros de la red, que todavía esperaban a las puer -
tas de la Secretaría del Trabajo y Previ -
sión Social una respuesta satisfactoria,
con el Comité encabezado por Hernández Juá
rez.

11 de Marzo

Se decreta la Requisa y se pide a todos los representantes sindicales que se retiren de los centros de trabajo.

13 de Marzo

Asamblea de secretarios generales y delega
dos departamentales de la Sección Matriz
en las instalaciones del Congreso del Tra
bajo. Estas instalaciones fueron prestadas
al Sindicato de Telefonistas de la Repúbli
ca Mexicana hasta junio en que se recuperó
el local sindical. El presidente del Congre
so del Trabajo en éste período era Fidel
Velázquez.

15 de Marzo

Se inician despidos en el departamento de Tráfico Matriz, continúan hasta abril.

16 de Marzo

El Sindicato de Telefonistas de la Repúbli
ca Mexicana retira el emplazamiento a huel
ga, a cambio de que se vaya la Requisa y
se entregue el local sindical.

30 de Marzo

Se otorga aumento general de emergencia en un punto fuera de la revisióncontractual, con la firma de un convenio, se obtiene el 30%, 20%, 10% de ajuste salarial (incluyen

2 de Abril

do eventuales y jubilados).

Salen a trabajar sin camioneta los compañeros de la red, se inician los despidos en todos los centros de trabajo.

Es detenido un hermano de Hernández Juárez.

12 de Abril

Se pretende resolver el conflicto en forma global: 1) revisión contractual; 2) retiro de la Requisa; 3) reinstalación de los despidos; 4) normalización de las relaciones obrero-patronales.

El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana denuncia en un desplegado que la tensión crece y no se normalizan las relaciones obrero-patronales.

Se incrementa la represión en tráfico para que las operadoras dejen de checar con sus cosas y no tomen sus permisos cortos cuando los necesiten. Continúan los despidos, a las compañeras que no se les permite checar se les descuenta ese tiempo como si no lo hubieran trabajado, hasta la hora de su descanso.

18 de Abril

Con la intervención de la Secretaría del Trabajo que hizo un ofrecimiento para la revisión contractual y que fue aceptada a nivel nacional, fue resuelto el primer punto del problema: 33% de aumento salarial;

disminución de un año de edad en la jubilación; aumento en la prima dominical; 700 plantas; aumento en renta y pasaje, en aguinaldos y seguro de vida; instalación de 3 guarderías.

En principio se había aceptado una solución global por ambas partes, pero después Telmex no acepta, se decide que para no entorpecer las negociaciones es mejor aceptar este primer punto.

- 24 de Abril Mitin de los disidentes en la STPS.
- 27 de Abril Los disidentes anuncian paro, sin mayores resultados.
- 30 de Abril Ante la amenaza de que el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana desfilara el 10. de mayo protestando contra la Requisa, el gobierno decreta su retiro.
10. de Mayo Desfila un contingente de más de 12 000 compañeros apoyando a los despedidos y reconociendo al Comité Ejecutivo Nacional encabezado por Hernández Juárez. Por otro lado, marchan los disidentes en el zócalo dentro de la columna de la Coordinadora del Magisterio.
- 15 de Mayo Se suspende el paro anunciado por los disidentes.
- 17 de Mayo Mitin en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

18 de Mayo

Visita el secretario del trabajo, Sergio García Ramírez, las centrales de San Juan y Victoria, ahí las compañeras le exponen la situación de represión que están viviendo por parte de la empresa, informándole que desde hace un mes no se les paga su sa lario y las presiones de que son objeto por parte del personal de confianza.

A su vez el personal de confianza se queja ante el secretario del trabajo de que el personal sindicalizado les falta al respeto.

Telmex rescinde el contrato a 10 miembros del Comité Ejecutivo Nacional encabezado por Hernández Juárez.

20 de Mayo

El periódico "La Prensa" anuncia que Hernández Juárez está citado para comparecer en la Procuraduría General de la República, se le acusa de daños a las Vías Generales de Comunicación y de realizar mítines en las oficinas generales obligando al personal a dejar de laborar.

29 y 30 de Mayo

VII Convención Nacional Extraordinaria. En esta convención se acuerda implementar acciones a nivel nacional; se rechaza el referéndum solicitado por los disidentes y por último los despedidos de la Sección Matriz presentan un documento a la Convención

- que es criticado por Hernández Juárez.
- 30 de Mayo Despido de 5 compañeros más en Culiacán y uno en Tula.
10. de Junio EL PRT propone una tregua entre los grupos telefonistas.
- 5 de Junio Hernández Juárez denuncia que la empresa se niega a tratar con el sindicato, aplica sanciones a cerca de 3000 telefonistas y se niega a pagar su salario a 3000 operadoras.
- Desalojan a los disidentes del local sindical a las 5.45 am y a las 6 horas se le entrega al Comité Ejecutivo Nacional en cabecado por Hernández Juárez.
- 7 de Junio Mítin de los disidentes frente a Telmex.
- 11 de Junio Telmex manifiesta en un desplegado que el problema de los telefonistas sancionados se determinará como resultado de la decisión jurisdiccional (juicio) y que desde 1980 se ha enfrentado con paros, mítines en los centros de trabajo, faltas colectivas, tortuguismo, desobediencia a órdenes de trabajo y la toma física de algunas instalaciones por medios violentos.
- 23 de Junio Se reúne el presidente del Congreso del Trabajo, Luis Dorantes Segovia, con el secretario de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dr. Sergio García Ramírez

y le entrega un documento (del Congreso del Trabajo) del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana donde se propone la creación de una comisión de productividad.

24 de Junio

Telmex niega haber retenido los salarios de las operadoras y acusa al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana de realizar paros en diferentes centros de trabajo de la Sección Matriz, además, de realizar pintas en los vehículos de la empresa el día 23 de Junio.

30 de Junio

Aparece nuevamente la acusación de la empresa contra el sindicato, por haber efectuado acciones desde el 21 de Junio en D.F. y secciones foráneas dañando vehículos, haciendo paros, etc.

2 de Julio

El Congreso del Trabajo acude en pleno a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para exigir solución al conflicto del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

14 de Julio

Hernández Juárez declara a "Ultimas Noticias" que Telmex debe nacionalizarse.

10. de Agosto

Reinstalación de 439 despedidos, quedando un grupo todavía pendiente.

25 de Agosto

Reinstalación del último grupo de despedidos.

- 3 de Septiembre Asistencia al mitin de apoyo a la nacionalización de la banca en el zócalo, organizado por el Congreso del Trabajo.
- 20 de Septiembre VII Convención Nacional Democrática Ordinaria: fue inaugurada por el presidente de la república José López Portillo. Los puntos a tratar fueron: a) informe de las secretarías; b) táctica y estrategia para la revisión salarial; c) nombramiento de delegados a la revisión salarial; d) movimiento disidente: se ~~acuerda~~ sancionar a los que encabezaron el ~~movimiento~~ del 8 de ~~Mar~~zo (quitándoles el ~~derecho~~ a participar en puestos de representación).
- Octubre Emplaza el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana por aumento general de emergencia.
- 29 de Octubre Se prórroga el emplazamiento para el 11 de noviembre.
- 11 de Noviembre El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana se desiste en la madrugada de su emplazamiento a huelga en contra de ~~Tel~~mex, mediante un aumento de \$ 50.00 diarios por trabajador. El aumento de emergencia obtenido se aplica a la ayuda para renta de casa (sin repercusiones en el pago de impuesto).
- 20 de Diciembre Se reunen con el presidente de la repúbli-

ca los representantes del Congreso del Trabajo y de los empresarios, en los sectores comercial e industrial, y se acuerda el Pacto de Solidaridad Nacional.

Nota: Telmex inicia la introducción del Radio Digital y Fibras Ópticas.

El tráfico de larga distancia alcanzó un total de 565.642,000 millones de conferencias (9.2% más), en palabras de la empresa este porcentaje es el más bajo alcanzado desde 1977 y lo justifica como un reflejo de los cambios sufridos en el entorno económico. De este total de llamadas 510,284,000 fueron de LD nacional (10.6% más) y 55,358,000 correspondieron a LD internacional (inferior en 2.4%). El 81.6% de las llamadas se realizaron por los sistemas automáticos Lada, en tanto que el 18.4% fue a través de operadoras.

1983

22 de Enero

El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana envía al Congreso del Trabajo una solicitud de plenaria, para discutir sobre ^{la propuesta de una Sala de Arbitraje} que pretendían impulsar un mecanismo de control colectivo para el proceso inflacionario.

19 y 20 de Febrero

VIII Convención nacional Extraordinaria:
a) reforma estatutaria: es aceptada en el resultado final del escrutinio; b) Reglamento interno de trabajo: se acepta; c) proceso electoral 1984-1988: se acuerda que se

inicie el proceso de elección de candida -
tos para la formación de la Planilla de los
Trabajadores, para que participen junto
con las demás en el proceso electoral de
1984; d) relaciones obrero-patronales: se
informa que se nombró una comisión, para
que en mesa de trabajo reinterprete los
convenios de tráfico a nivel nacional y el
de redes foráneas, en las mismas condicio-
nes; e) situación actual: se acordaron pro
puestas para el Congreso del Trabajo tales
como: aumento general de salarios, otorga-
miento por los empresarios del paquete de
productos básicos sin costo para el traba-
jador, formación de comités de defensa del
consumidor, ley inquilinaria, etc.

18 de Marzo

El Sindicato de Telefonistas de la Repúbli
ca Mexicana publica el documento firmado
por el Congreso de Trabajo el 10 de Marzo,
donde aprueba "un programa inicial que ra-
tifica su compromiso para el fortalecimient
to de la unidad nacional, en la lucha por
el cambio".

El Sindicato de Telefonistas de la
República Mexicana demanda un aumento salar
ial del 66%.

26 de Marzo

Asamblea nacional del Departamento de Trá-
fico, se informa: hay la propuesta de nue-

vas diademas para operadoras, con sus respectivos accesorios; un aparato o dispositivo para el conmutador, para reducir los repiques: la empresa ofrece plantas para foráneas; se presenta un cuadro comparativo de gráficas de turno en donde se aumentan los turnos fijos y disminuyen en los turnos discontinuos en Sección Matriz; se propone una minuta con el punto de la checada, gráficas 02 y 09, y esquema para discutir el punto de los convenios.

Estando presentes los secretarios generales de las secciones foráneas, se informa de los avances de las mesas de trabajo de foráneas y Sección Matriz.

10 de Abril

Ultimo ofrecimiento de Telmex al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana para la revisión salarial de 1983:

- ← 1) aumento directo del salario del 28%
 2) 15.00 diarios de ayuda para despensa;
 3) \$ 200 millones para préstamo para vivienda; 4) 25 millones de aportación para edificios sindicales; 5) cinco millones para un fideicomiso para recreación y cultura; 6) otro aumento general de salario el 10. de julio de 12.5%.

13 de Abril

Se acepta la propuesta de la empresa y se firma.

- 6 de Mayo Sale la convocatoria para elegir a los can-
didatos por centro de trabajo y secciones
foráneas que integran la planilla de los
trabajadores.
- 16 de Mayo Telmex anuncia la instalación en Puebla,
de una central telefónica electrónica tipo
AXE digital de Ericcson, controlada por
computadoras.
- 17 de Mayo Emplazamiento a huelga para el 30 de mayo
por salario emergente.
- 30 de Mayo Emplazamiento a huelga de todas las organi-
zaciones del Congreso del Trabajo, por un
aumento salarial.
- 7 de Junio La sección 30, Culiacán, Sinaloa, del Sin-
dicato de Telefonistas de la República Me-
xicana denuncia que Telmex interviene lla-
madas telefónicas.
- 8 de Junio Asamblea nacional extraordinaria del Strm
en donde se discute si se prorroga el em-
plazamiento a huelga, por el aumento sala-
rial del 25%.
- 29 de Junio Elecciones a nivel nacional para formar la
Planilla de los Trabajadores.
- 16 de Julio IX Convención Nacional Extraordinaria; a)
Planilla de los Trabajadores: se ratifica
el proceso de selección de candidatos y pa-
ra la integración de la planilla; que la
VIII Convención Nacional Democrática Ordi-

naría tenga facultades escrutadoras para resolver sobre las proposiciones estatutarias de la 9a. Convención Extraordinaria; b) reforma estatutaria: agregado de 4 artículos transitorios, que de aprobarse, el actual secretario general Francisco Hernández podría volver a participar para las próximas elecciones de 1984-1988, la fecha del proceso electoral quedaría sin efecto por esta única vez (las elecciones se adelantarian un año); c) se faculta al Comité Ejecutivo Nacional para apoyar al PAUS.

19 de Julio

Se instala el teléfono seis millones en Pachuca, Hgo. en presencia del presidente de la república, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado.

24 de Julio

Se aprueba la reforma estatutaria a nivel nacional.

19 de Septiembre

VIII Convención Nacional Democrática Ordinaria: a) informe de las secretarías; b) ratificación de candidatos a la Planilla de los Trabajadores; c) nombramiento de la Comisión Nacional Electoral; d) reforma estatutaria; escrutinio; e) táctica y estrategia; f) se avala la participación de Hernández Juárez en la Planilla de los Trabajadores y se adelanta el proceso electoral para el 16 de octubre de 1983. Se aprueba el

PAUS.

La convención se inaugura con la presencia del presidente de la república Lic. Miguel de la Madrid, lo acompañaron Arsenio Farell (Srio. de Trabajo); Rodolfo Félix Valdéz (titular de Comunicaciones y Transportes); así como, Emilio Carrillo Gamboa (Dr. General de Telmex) y Napoleón Gómez Sa a (Pdte. del CT). La ceremonia se realizó en el auditorio de la CTM, con la asistencia de telefonistas de la red, tráfico y otros de -partamentos, aparte de los delegados a la convención.

27 de septiembre

Ruiz Trejo, líder del Bloque Nacional de Telefonistas, amenaza en la prensa de que en caso de reelegirse Hernández Juárez ^uafectará un paro.

28 de Septiembre

Hernández Juárez declara en una entrevista que no ha propuesto su reelección, se la hicieron en los actos conmemorativos del 33 aniversario de la Nacionalización de la Industria Eléctrica.

29 de Septiembre

Entra en servicio la Central Condesa II (Digital).

30 de Septiembre

Teleindustria Ericcson anuncia la instalación de la primera Central Telefónica Digital Ericcson AXE en la ciudad de México, que el 29 de septiembre puso en servicio

29 de Noviembre

Telmex.

Se firma un acuerdo con la empresa en relación al Convenio de Centrales Mantenimiento, se logró: retabulación de salarios 24%; re^{tro}activo al 11 de mayo de 1983; se contrajo el compromiso de atender equipo electrónico con características digitales, con la condición de la revisión del convenio (íntegramente) nueve meses después de firmado el acuerdo (29 de junio de 1984).

5 de Diciembre

Pacto de Solidaridad que presenta el Congreso del Trabajo al presidente de la república.

Nota: Telmex pone en operación las primeras centrales digitales del tipo AXE de Teleindustria Ericcson en las ciudades de Puebla y México y la primer instalación del Sistema 12 de Industria de Telecomunicaciones en Querétaro.

El tráfico de larga distancia alcanzó un total de 572.458,000 conferencias (1.2% más). El servicio de larga distancia nacional fue de 520.455,000 (2% más) y el de larga distancia internacional de 52.003,000 (6.1% más). Se realizaron el 82.3% de llamadas por el servicio Lada y el 17.7% a través de operadoras.

1984

23 de Enero

Termina período de votaciones.

25 de Enero

Queda la Planilla de los Trabajadores.

24 de Febrero

Telmex rescinde el contrato a 4 miembros de la planilla negra.

- 17 y 18 de Marzo X Convención Extraordinaria. Situación interna: informe de la Comisión Revisora del Contrato Colectivo de Trabajo; proceso de elección de comités locales 1984-1986; estructuración de Asambleas Presupuestales; propuesta de modificación de estatutos en relación a sanciones disciplinarias. Situación externa: a) relaciones con la empresa: establecimiento de una mesa central de negociaciones; b) relaciones con el gobierno c) relaciones con el Congreso del Trabajo: se ratifica el apoyo a la política de Home ro Flores, presidente del Congreso del Tra bajo.
- 27 de Marzo Afectación en el reparto de utilidades de 1984.
- 5 de Abril Telmex anuncia que se instalarán 20 centrales digitales y electromecánicas telefónicas en el transcurso del año, dos en el mes de abril en Santa Fe y Echegaray.
- 6 de Abril Se suspende la presentación sobre tecnología digital por parte de Telmex, por la contratación.
- 10 de Abril El sindicato emplaza a huelga a Telmex, por revisión de contrato.
- 17 de Abril Se firma el convenio del Contrato Colectivo de Trabajo para 1984-1986.

- 25 de Abril La contratación ya había sido firmada por aceptación de la propuesta de la empresa por parte de los trabajadores.
- 15 de Mayo Cambios de estructura en la Dirección de Servicios a Clientes en Telmex.
- 26 de Julio Fidel Velázquez declara que las paraestatales que están en CTM no empazarán huelga por aumento de emergencia. Más tarde, precisa, que las paraestatales que están en condiciones de dar el aumento se les pida, pero que hay algunas que no están en condiciones de darlo.
- El Comité Ejecutivo Nacional informa que han resuelto convocar a Asamblea Nacional Permanente para analizar el emplazamiento.
- Julio Es presentado el documento de intenciones del Congreso del Trabajo al gabinete económico.
- 15 de Agosto Asamblea nacional de representantes que acuerda llevar a las bases 5 puntos: 1) rechazar el ofrecimiento que en las pláticas (sin emplazamiento) la empresa había hecho, retabulación en los convenios que están revisándose y no el 20.2%; 2) ratificar el 20.2% general de salarios; 3) no salirse del contexto del CT; 4) emplazar a huelga; 5) todas las acciones coordinadas con el -

- Comité Ejecutivo Nacional.
- 16 de Agosto Se metió el emplazamiento para el 27 de agosto, se comienza a plantear "huelga de hecho" o "huelga de derecho", se vota y queda el acuerdo de "huelga de derecho" a nivel nacional. El emplazamiento a huelga es por alteración a los factores de la producción, por lo que se pide el 20.2% de aumento, violaciones al Congreso del Trabajo sobre todo la cla. 9a., mal reparto de utilidades.
- Se publicó el The Heritage Foundation. El Sindicato Mexicano de Electricistas decide no irse a la huelga por el aumento del 20.2%.
- 18 de Agosto La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje contesta que no procede el emplazamiento y se niega a tramitarlo.
- 21 de Agosto Anuncia Francisco Hernández Juárez a la prensa que el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana se amparará contra el fallo de la JFCyA.
- 22 de Agosto Asamblea General de la Sección Matriz.
- 24 de Agosto Se vuelve a emplazar ante notario público para estallar la huelga el 5 de septiembre.
- 25 de Agosto Asamblea Nacional Permanente.
- 29 de Agosto La Asamblea Nacional Permanente, resuelve presentar a los trabajadores una propuesta

de 8 puntos para ser votada: 1) aumento general del 20.2%; 2) aumento al tabulador; 3) extensivo a todos los telefonistas de empresas filiales y jubilados; 4) respeto a la Cl. 189 y no tocar para nada la tecnología digital; 5) respeto a las revisiones de convenio; 6) retroactividad al 11 de julio; 7) que el aumento se de en tres exhibiciones; 8) que se otorgue a todos los sindicatos de las paraestatales.

30 de Agosto

Mitín del Departamento de Tráfico en donde no se acepta votar los 8 puntos en global, sino punto por punto, ya que se considera que la mayoría son aceptables, pero hay algunos que serían rechazados, pues no se estaba de acuerdo con que el aumento fuera al tabulador, y tampoco en el pago en tres exhibiciones. A nivel nacional se aprueben los 8 puntos.

31 de Agosto-3 de Septiembre

Mitines en San Juan y Victoria encabezados por Hernández Juárez, pretendiendo convencer a Tráfico de que el aumento al tabulador o al salario es lo mismo que retabulación y quienes opinan lo contrario sólo pretenden confundir.

5 de Septiembre

Se estalla la huelga simbólicamente. Se comienza con los acuerdos de la ropa (vestir de verde y de rojo y negro), el gafete y

trabajar cada hora 10 minutos de pie en tráfico.

Se acuerda prorrogar el emplazamiento para el 12 de septiembre.

6 de Septiembre

Telmex acusa (en desplegado) a los telefonistas de la deficiencia en el servicio telefónico, y desarrolla una campaña publicitaria en contra del sindicato, entre ellas acusa a Hernández Juárez de malversación de fondos.

7 de Septiembre

Entra la Requisa.

11 de Septiembre

A las 12 hrs., plenaria de las 34 organizaciones del Congreso del Trabajo para ver el problema del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, se decide apoyo absoluto y asumir la responsabilidad de la negociación. El Strm acuerda desistirse del emplazamiento si se levanta la Requisa, del 20.2% y aceptar los \$4,000.00 que ofreció el gobierno.

12 de Septiembre

Se prorroga el emplazamiento a huelga para el 19 de septiembre y se acuerda no salirse del marco del Congreso del Trabajo.

13 de Septiembre

40 despedidos en Culiacán.

17 de Septiembre

La Asamblea Nacional Permanente resuelve el desistimiento que es ratificado el día siguiente por la IX Convención Nacional Ordinaria Democrática.

Se inaugura la IX Convención nacional Ordinaria Democrática: a) informe de las secretarías; b) nombramiento de delegados a la revisión salarial 1985-1986; c) táctica y estrategia para la próxima revisión salarial; d) escrutinio de la reforma estatutaria, con respecto a las sanciones disciplinarias; e) toma de posesión de las Planchilla de los Trabajadores para el período 1984-1988; f) la convención retoma el problema del salario emergente.

La Secretaría del Trabajo propone firmar un acuerdo con el Sindicato de Trabajadores de la República Mexicana que otorga el aumento de \$4,000.00 si se aceptan tres puntos: 1) desistimiento del emplazamiento 2) no hacer paros; 3) aceptar sanciones (despedidos). La Asamblea Nacional Permanente no acepta que se firme mientras no se resuelva el problema de los despedidos y las investigaciones.

18 de Septiembre

Se cierra la Asamblea Nacional Permanente y se acuerda que todos los delegados a esta asamblea se integren a la convención, sin derecho a voto.

A esta fecha había prácticamente 236 compañeros despedidos.

El Strm publica un desplegado denun -

19 de Septiembre

ciando represalias de la empresa y la Re-
quisa.

Arsenio Farell Cubillas (Srio. de Trabajo) declara en relación al conflicto del Strm que el gobierno a nadie intenta agredir. La Requisa nada tiene que ver con el movimiento de huelga, ni es en contra de los trabajadores. Declara ante las comisiones de trabajo de la Cámara de Diputados y del senado: "La Requisa no es contra los trabajadores, es por sustituir la administración de una empresa que no garantiza la prestación de un servicio, que puede afectar el orden social y el orden jurídico nacional"

Aparece desplegado de apoyo al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, firmado por algunos de los sindicatos del PAUS y sindicatos independientes.

20 de Septiembre

Aparece desplegado de la Planilla Negra en contra de la política del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana. Telmex envía un escrito del Strm anunciando que les quita los permisos con sueldo a todos los delegados a la Asamblea Nacional Permanente que se habían quedado en la convención.

Trabajadores de Culiacán que se encuentran en un mitin en su centro de trabajo

21 de Septiembre

son agredidos a balazos por requisadores. Hernández Juárez denuncia a la prensa las agresiones de Telmex: 236 despedidos, agresiones a trabajadores de Culiacán, 54 operadoras de La Paz, B.C. son sacadas del centro de trabajo, aumento de las agresiones de los requisadores, sólo 36 empleados han sido notificados del despido, a 200 compañeros se les levantó acta de investigación, los delegados a la convención y delegados a la Asamblea Nacional permanente se les empieza a retener el sueldo, con el peligro de ser despedidos porque carecen de permiso de los requisadores.

24 de Septiembre

El presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, declara que de ninguna manera existe una estrategia por parte de las autoridades para desconocer al Comité Ejecutivo Nacional electo en el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (como lo solicitó la Planilla Negra). Dijo que hay una demanda de nulidad del proceso electoral pasado, pero el procedimiento está en curso y simplemente se ha notificado al actual Comité Ejecutivo Nacional sobre el juicio instaurado en su contra.

26 de Septiembre

Abogados de 7 sindicatos de empresas paraestatales, le presentarán al PRI un documento

tos argumentando las deficiencias jurídicas de la Requisa.

El Congreso del Trabajo reconoce la legitimidad del triunfo de Hernández Juárez en el proceso electoral.

La empresa desarrolla una campaña al interior de los centros de trabajo, sobre todo en Tráfico, para disminuir la fuerza del sindicato y nulificar a los representantes sindicales: ofrece mucho tiempo extra con buenos turnos, no respeta el escalafón, el personal de confianza realiza todos los trámites aprovechando la ausencia de la representación sindical por la Requisa.

A diferencia de 1982 los requisadores no intervienen directamente hostigando a los trabajadores en la Sección Matriz; sin embargo, en las secciones foráneas hubo más presión de los requisadores, sobre todo en la Zona I (que abarca los edos. de Sinaloa, Sonora y Baja California Sur). Telmex declara que la productividad creció por la Requisa.

27 de Septiembre

El Congreso del Trabajo rechaza la solución de Telmex que no incluye la reinstalación de despedidos.

28 de Septiembre

Audiencia en Conciliación para tratar la

demanda de la Planilla Negra.

10. de Octubre

Toma de posesión de la Planilla de los Trabajadores en el auditorio del Congreso del Trabajo.

4 de Octubre

La convención acuerda, que aun cuando se hallan terminado los permisos contractuales para los delegados a la convención, que no se regrese a trabajar hasta que no se arregle el conflicto.

La JFCA suspende por tiempo indefinido el desahogo del juicio promovido por la Planilla Negra contra el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

El Sindicato Mexicano de Electricistas acepta el aumento de \$4,000.00.

Se suspende el salario a los delegados a la convención.

8 de Octubre

El pleno de las 34 organizaciones del Congreso del Trabajo acuerdan pedir a Farrell intervenga en la solución del conflicto del sindicato, de no resolverse se recurriría al presidente de la república.

11 de Octubre

Mitin en la explanada del Congreso del Trabajo, en apoyo al Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana. Se realizan mítines en todo el país.

16 de Octubre

Se programa en la convención el impulsar la denominada "ola verde" que consistía en

que toda la semana siguiente se hicieran pintas en las camionetas e instalaciones de la empresa por todos los convencionistas y la siguiente semana la llamada "semana de ayuda al usuario".

25 de Octubre

Se firma un convenio entre Telmex y el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana en presencia del srio. del trabajo, Arsenio Farell Cubillas, quien puntualizó que el estado mexicano no va a permitir en el ámbito laboral sistemas autodefensivos ni violaciones, para reclamar el derecho. Por eso las autoridades y los tribunales laborales están expeditos para administrar justicia, obrar de otra manera es sumir al país en el caos.

Se firma: un aumento de \$4,000.00 retroactivo al 15 de julio, reinstalar a 57 despedidos previo arbitraje del Congreso del Trabajo, sobre la situación laboral de cada uno de ellos y la promesa de la empresa de gestionar ante la Secretaría de Comunicaciones el levantamiento de la Requisa.

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes informó que la Requisa continuará en Telmex indefinidamente, en tanto no se garantice la calidad del servicio telefónico.

29 de Octubre

Levantamiento de la Requisa.

30 de Octubre

Telmex acusa a Francisco Hernández Juárez de haber intentado realizar mítines, interrumpir los servicios y golpear a varios trabajadores, tres horas después de haberse retirado la Requisa. Al mismo tiempo no admite la entrada de los representantes sindicales, de ningún nivel, a las instalaciones.

31 de Octubre

Hernández Juárez denuncia que la empresa mantiene una Requisa Privada, esto es: mantener guardias armados en las instalaciones y negar todo trato con los representantes sindicales para resolver problemas laborales, la empresa se niega a pagar salarios a los reinstalados y viáticos a convencionistas. El Strm publica un desplegado de agradecimiento al presidente de la república, a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y al Congreso del Trabajo por su intervención en la solución del conflicto.

10. de Noviembre

El sindicato denuncia que la empresa envió cartas de investigación a Francisco Hernández Juárez y a 40 trabajadores en relación, principalmente, con la presencia de los representantes sindicales en los centros de trabajo. Además de que existen 10,658 pro-

- 3 de Noviembre Se declara abierta la IX Convención Nacional Ordinaria Democrática, hasta la solución definitiva del conflicto. Se citará cuando se crea conveniente.
- 7 de Noviembre Se establece una mesa de trabajo, por recomendación de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, entre sindicato y empresa, se inicia con 11 puntos prioritarios: salarios, viáticos, permisos a delegados a la Asamblea Nacional Permanente y a la convención, etc.
- 9 de Noviembre Se permite la entrada a San Juan y Victoria de las delegadas departamentales.
- 12-17 de Noviembre Continúan las negociaciones sobre violaciones al contrato colectivo.
- 22 de Noviembre Continúan negociaciones, la empresa ratifica las mismas respuestas que el 7 de noviembre. No hay avances.
- 26 de Noviembre A solicitud del sindicato intervienen en las negociaciones el Congreso del Trabajo.
- 6-7 de Diciembre Se reanudan negociaciones con la empresa en presencia del presidente de la Comisión de Trabajo y Legislación del Congreso del Trabajo y los demás miembros de dicha comisión (ASPA, CTM, COR, ATM, SUTIN).
- 11 de Diciembre Respuesta de la empresa sin resolver plan-

15 de Diciembre

teamientos fundamentales del sindicato. Se reanudan los trabajos de la IX Convención Nacional Ordinaria Democrática. Se acuerda: ajustarse al derecho, actuar en el marco del Congreso del Trabajo, cumplir los acuerdos mayoritarios como una actitud solidaria del sindicato; apoyar a la Planilla de los Trabajadores en Monterrey; apoyo al comité local de la Paz; que en Sabi-
nas no se salga a trabajar a otras poblaciones y se apeguen a los acuerdos mayoritarios.

Nota: El tráfico de Larga Distancia alcanzó en este año un total de 619.4 millones de conferencias (8.2% más), con un incremento de 8.3% en las llamadas de Larga Distancia Nacional y 7% en Larga Distancia Internacional. El 84.7 de las llamadas se realizaron por el sistema Lada y el 15.3% a través de las operadoras.

1985

4 de Enero

Un grupo de agentes de seguridad de Telmex, con la autorización de la directora de Tráfico, Herlinda Villanueva, golpean y rocían con líquido de extinguidores a las operadoras en San Juan, cuando por la fuerza sacan de las instalaciones a miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Durante algunas horas se establece una cárcel provisional para las trabajadoras sin permitirles la salida

del centro de trabajo, de tal manera que las lesionadas tengan que ser sacadas por encima de las rejas para poder recibir atención médica.

7 de Enero

La empresa acusa al sindicato de distorsionar los hechos del 4 de enero y se justifica diciendo que el Contrato Colectivo de trabajo no autoriza a los dirigentes sindicales, ni al Comité Ejecutivo Nacional a realizar mítines, ni actos violentos en los centros de trabajo.

Mitin en el Congreso del Trabajo para pedir el respaldo de todas las organizaciones en contra de las agresiones de la empresa.

8 de Enero

Asamblea de Tráfico Sección Matriz.

9 de Enero

La empresa asegura que las operadoras agredidas no son trabajadores de Telmex.

11 de Enero

En circular el sindicato exige: sanciones penales a quienes efectuaron u ordenaron la agresión del 4 de enero; desaparición inmediata de 1000 guardias blancos de Telmex; normalización de las relaciones obrero-patronales; respeto absoluto al contrato colectivo y Ley Federal del Trabajo; indemnización a las afectadas.

12 de Enero

Se reanuda la IX Convención Nacional Ordinaria, puntos a tratar: a) informe y análisis

sis de la situación actual; b) táctica y estrategia frente a la situación; c) reforma estatutaria.

15 de Enero

Se firma un acuerdo entre empresa y sindicato, bajo la intervención de la Secretaria del Trabajo (en presencia de un asesor jurídico de la CTM). Se reunirán empresas y sindicato martes y jueves de cada semana para tratar los problemas pendientes, mediante agenda que se presente con anterioridad; se acepta que la representación sindical tenga acceso a las instalaciones a tratar los problemas obrero-patronales, previo aviso a la empresa y sin afectar la operación del servicio; la empresa acepta cubrir el salario del personal afectado del 4 al 15 de enero y levantar las hojas de accidente de trabajo correspondiente.

7 de Febrero

En la Paz, Baja California (Sec.89), es agredido Francisco Hernández Juárez y el secretario local, mientras celebraban una reunión con los compañeros de la sección (por agentes de Telmex y miembros de la Planilla Negra). Este grupo de la Planilla Negra ya había tomado con anterioridad el local sindical y las oficinas de comercial las cerraron durante cuatro días.

12 de Febrero

Se realiza mesa de trabajo para tratar pro

- blemas pendientes de Tráfico.
- 14 de Febrero Hernández Juárez visita al presidente de la república.
- 25 de Febrero Se reanudan los trabajos de la IX Convención Nacional Ordinaria Democrática, citada para informar la situación actual; se informa del funcionamiento de las mesas de trabajo, se decide seguir con los acuerdos que se habían llevado a cabo durante el conflicto (portar gafete, ropa, etc.) y es clausurada la convención por el presidente de la república, Miguel de la Madrid Hurtado. A partir de esta fecha el Comité Ejecutivo Nacional retoma todos los problemas pendientes.
- 13 de Marzo Asamblea de Tráfico para informar de la reinterpretación del convenio.
- 26 de Marzo Se inician negociaciones de la revisión salarial.
- 2 de Abril La empresa ofrece 23% y después 25% de aumento salarial.
- 10 de Abril Ultimo ofrecimiento de Telmex, mediante la intervención de la STPS: 1) incremento directo al salario de 33%; 2) retabulación general a Tráfico a nivel nacional del 15% 3) nivelación de salario de redes Sección Matriz con redes Sección Foráneas del 17%; 4) 250 millones para financiamiento de vi-

vienda.

12 de Abril

Es aceptada la proposición de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, de aumento salarial. Termina la asamblea general nacional que acuerda: 1) apoyo al documento que el Congreso del Trabajo presentó al gabinete económico y respaldo y apego a la estrategia que defina para las revisiones de Contrato Colectivo de Trabajo y salarios mínimos; 2) luchar en forma prioritaria porque la tecnología digital sea materia de trabajo del personal sindicalizado; 3) que se convoque a un Foro sobre Tecnología Digital; 4) no se acepte reducción de personal; 5) que el sindicato defina una estrategia política, junto con el Congreso del Trabajo, en relación a las elecciones presidenciales, municipales, diputaciones y gubernaturas, para este año; 6) la definición de participación política del sindicato, la hagan los trabajadores conforme a lo que establecen los estatutos; 7) convocar a un foro de discusión y análisis de la participación política de los telefonistas, coordinado por el Comité Ejecutivo Nacional.

12 de Junio

Los trabajadores del departamento de comunicadores, demandan, por su cuenta, a la em-

- Julio
Inicia sus operaciones la Central Telefónica Digital "Durango III", en Durango, Dgo. con 4000 líneas.
- 27 de Julio
Asambleas de secretarios generales y delegados departamentales de Sección Matriz, acuerdan: respaldo total a las medidas que tome el Congreso del Trabajo, apoyo a la constitución del Consejo Estatal del Edo. de México, impulsar la formación de la Central Unica de Trabajadores; oponerse a la reducción de personal; impulsar que las medidas anticrisis recaigan sobre los sectores de mayor ingreso; no pactar la nueva tecnología digital en operación, hasta conocer con precisión sus implicaciones; ape- garse a los acuerdos mayoritarios del sindicato.
- 16 de Agosto
El presidente de la república Lic. Miguel de la Madrid, inaugura la Central Borda en Cuernavaca, Mor., (también entran centra- les de este tipo en Chihuahua, Cd. Juárez, Monterrey, Durango, Puebla, Coatzacoalcos, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guadalaja ra, La Paz y la ciudad de México).
- 20 de Agosto
Primera reunión de Implicaciones del Cambio a Tecnología Digital, entre Telmex y el Strm.

16 de Septiembre

X Convención Nacional Ordinaria Democrática: se inauguró con la presencia del presidente de la república, Miguel de la Madrid. Deja inconclusos sus trabajos por el sismo del 19 de septiembre. En esta convención analiza el informe de las secretarías; táctica y estrategia para la contratación 1986-1988; nombramiento de delegados a la contratación y, sobre todo, el problema de la nueva tecnología, que debería incluirse en la contratación.

19 de Septiembre

Sismo que trae como consecuencia: la muerte de 11 compañeros al caerse una parte de las instalaciones de Victoria; queda interrumpido el servicio telefónico de larga distancia por operadora y automático, al afectarse seriamente el equipo. Se dañan 29 de los 60 edificios de Telmex quedando sin lugar donde laborar más de 3000 telefonistas, entre ellos las operadoras de larga distancia nacional, internacional, servicios especiales y 05 (Victoria). A partir de esta fecha se crea un plan de desconcentración llamado "Nueva Estructura de la Red Telefónica" y se le da prioridad a las labores de reconstrucción.

4 de Octubre

Telmex responde al Strm a un oficio, indicando que la situación de las operadoras

que se encuentran sin trabajar por haberse dañado las instalaciones, esta asegurada y se verá su reubicación temporal. Durante los siguientes meses se reubican trabajadores y las operadoras salen a secciones forráneas a colaborar.

7 de Octubre

Entra en operación la Central Telefónica Digital Jardín III, en Guadalajara con 2000 líneas.

26 de Octubre

Asamblea de secretarios generales y delegados departamentales de la Sección Matriz, citada para informar de los acontecimientos del 19 de septiembre, se acuerda:

- 1) ratificación de los acuerdos de la 10a. Convención Nacional Ordinaria; 2) acuerdo de los delegados y secretarios generales de proporcionar al Comité Ejecutivo Nacional todos los programas de trabajo que la empresa asigne a los telefonistas como parte de la reconstrucción y la descentralización del sistema telefónico; 3) apoyo al Comité Ejecutivo Nacional en su participación en las diferentes comisiones asigna-das por el gobierno federal, dentro del plan de reconstrucción nacional; 4) citar por el Comité Ejecutivo Nacional a convención extraordinaria para discutir y tomar decisiones sobre la situación nacional; 5)

- Apoyo a la reubicación temporal de los trabajadores de la Sección Matriz que fueron afectados; 6) apoyo de los telefonistas a las acciones de reconstrucción nacional.
- 27 de Octubre Se inicia la operación con el Sistema de Satélites Morelos (propiedad de la SCT) enlazando las ciudades de México y Guadalajara con 72 circuitos vía satélite.
- Noviembre Se instala el teléfono siete millones.
- 19 de Noviembre Se realiza la segunda reunión de Implicaciones del Cambio a Tecnología Digital, entre Telmex y Strm. Se presenta el programa de la Nueva Estructura de la Red Telefónica.

Nota: Ante la interrupción de la comunicación del servicio de larga distancia en el D.F., Telmex declaró que estaba a punto de terminar la instalación, o en pruebas finales, de varios equipos que ampliarían la capacidad del sistema en D.F. - con lo que fue posible sustituir los equipos destruidos. Y que se encontraba en proceso de ingeniería o instalación de nuevas centrales de larga distancia en las zonas de Vallejo, Morales e Ixtapalapa, para desconcentrar los equipos del centro telefónico San Juan y Victoria. También informó que la empresa tenía contratados seguros contra temblor, por lo que la mayor parte de los daños les fueron cubiertos de acuerdo a sus contratos, por lo que estimaron que únicamente quedaría a su cargo un importe de 715 millones de pesos, más 10,700 millones de pérdidas por las llamadas de larga distancia que no se realizaron y las dificultades

para que se llevaran a cabo. Telmex agradeció la solidaridad internacional que varios países ofrecieron a México para la reconstrucción, que en su caso se concretó en: entrega rápida de los equipos adquiridos en condiciones comerciales y donativos otorgados por Suecia como país y del proveedor por LM Ericcson, Francia, Bélgica y Países Bajos, y la cooperación de un grupo de ingenieros del Reino Unido que ayudaron a las tareas de salvamento.

El tráfico de llamadas de larga distancia alcanzó una cifra de 608.4 millones (7.9% más). Con un incremento de 20.9% hasta el mes de julio en relación al mismo mes de 1984, proceso que se interrumpió con los terremotos. Por lo que hubo tasas negativas durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, hasta que con la recuperación del sistema en diciembre se incrementó en un 4.5% en relación con las llamadas de diciembre de 1984.

1986

23 de Enero

Es elegido presidente del Congreso del Trabajo bajo Rafael Rivapalacio (Infonavit) y como vicepresidente Francisco Hernández Juárez (Strm).

25 de Enero

XI Convención Nacional Extraordinaria: a) informe de la situación actual del sindicato; b) informe de los comisionados a la revisión contractual y nueva tecnología.

Acuerdos: 1) atender la tecnología digital, dándole prioridad para incluirla en el contrato colectivo; 2) luchar por sala-

rio de emergencia, dentro de la estrategia del Congreso del Trabajo; 3) aprobación de elecciones locales, integrando la planilla de los trabajadores; 4) apoyo a la CTM y saludo a su congreso; 5) construcción del edificio sindical; 6) vivienda para trabajadores de Sección Matriz (damnificados); 7) consultar a la base si el seguro de grupo pasa a descontarse por porcentaje; 8) apoyo a los compañeros de Telefónica Nacional; 9) aprobación del proyecto de contrato colectivo; 10) realizar festejos por los 10 años de democracia sindical; 11) autorización para que Francisco Hernández Juárez salga a otros países a investigar sobre nueva tecnología.

2 de Febrero

Francisco Hernández Juárez declara a la prensa que es indispensable que se produzca un replanteamiento en la política laboral y que el Congreso del Trabajo se encuentra en la imperiosa necesidad de renovarse a impulsar mecanismos que le permitan instalarse a la altura de las circunstancias.

11 de Febrero

El titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Daniel Díaz Díaz, declara a la prensa que el servicio telefónico nacional e internacional esta completamente reestablecido, lo mismo que el que se

presta en la ciudad de México y que, incluso, se atiende 120% más de llamadas. Agregó que la capacidad instalada, con la modalidad de cuatro centrales telefónicas en el D.F., será suficiente para atender en los próximos meses hasta 150% más llamadas que las que se efectuaban antes del 19 de septiembre de 1985.

25 de Febrero

El Congreso del Trabajo publica un desplegado donde manifiesta su respaldo a los pronunciamientos sobre la situación económica del país, particularmente en materia de deuda externa, expuestos en el mensaje del presidente de la república.

3 de Marzo

Francisco Hernández Juárez declara a la prensa que es necesario replantear el pacto social estado-trabajadores. Y propone que es tarea fundamental avanzar en la organización y capacidad de respuesta del movimiento obrero; crear en un período corto la Central Unica de Trabajadores; reconocer que hay instituciones fuertes y organizaciones que han pasado por muchas pruebas, y tener clara conciencia de que no es momento de olvidar el contexto por defender lo más inmediato como los contratos colectivos.

11 de Marzo

Un grupo de sindicatos del Congreso del

Trabajo, entre los que se encuentran: tele fonistas, aviadores, sobrecargos y tranvía rios, elaboró una estrategia para que se ponga en práctica la revisión trimestral de sueldos y se consiga el salario remunerador.

Francisco Hernández Juárez declara a la prensa que todas las acciones del Sindicato Mexicano de Electricistas, se están realizando dentro del manejo de la autonomía sindical que en principio se respeta al interior del Congreso del Trabajo; manifestó que los telefonistas se solidarizan en la lucha que enfrentan en su revisión salarial, y señaló que cualquier intento por expulsarlo del Congreso del Trabajo sería rechazado por los telefonistas.

El Congreso del Trabajo acuerda abandonar su propósito de pedir aumento salarial de emergencia y respetar los tiempos normales de la Comisión de Salarios Mínimos. Las comisiones del Congreso del Trabajo acuerdan pedirle a la Comisión Nacional de Salarios Mínimos un aumento en calidad fija aplicable el 1o. de mayo; solicitar formalmente el establecimiento de dos salarios en el país (uno para el campo y otro para zonas urbanas) e insistir en que el sala -

20 de Marzo

- 24 de Marzo rio debe ser el constitucional y no otro. Se establece la asamblea nacional para tratar los asuntos de la próxima revisión de contrato en el Strm.
- 4 de Abril Francisco Hernández Juárez anuncia que el Congreso del Trabajo acordó una demanda general de aumento salarial de emergencia, para más de 10,000 contratos colectivos en un monto semejante al aumento que se decreta a los salarios mínimos generales.
- 5 de Abril Francisco Hernández Juárez declara a la prensa que está a favor de que se promueva la Central Unica de Trabajadores.
- 12 de Abril Telmex y Strm firman un convenio en la revisión de contrato colectivo de trabajo, con el que se evita la posibilidad del estallamiento de huelga para el próximo 25 de Abril. Se acordó: aumento directo al salario del 38%; 8.38% en prestaciones (aguinaldo, ayuda para renta y pasajes, jubilación, préstamos para vivienda, cultura y recreación, préstamos para local sindical, 500 plantas, previsión social, velada, seguro de vida, becas, etc.). Se crea la Cl. 193 en el contrato colectivo, donde se acuerda la participación mutua en empresa y sindicato en la modernización de Telmex y a que no habrá reducción de personal por

la introducción de la nueva tecnología (digital).

Emilio Carrillo Gamboa, director general de Telmex declara a la prensa que en 4 ó 5 años el sistema telefónico nacional estará totalmente modernizado, operará con centrales digitales, lo que permitirá ofrecer al público un mejor y mayor servicio.

17 de Abril

Telmex y la UNAM firman un convenio de colaboración con el objeto de aprovechar la infraestructura y experiencia de ambas instituciones para llevar a cabo la capacitación de personal, y la realización de proyecto de investigación y desarrollo tecnológico.

26 de Abril

En lo que resta del año y en el curso de 1987, la empresa Teleindustria Ericson entregará a Telmex 290 mil líneas telefónicas y sistemas de transmisión analógicas y digitales, volumen que representa más del 60% del total de los equipos que requiere Telmex para sus planes de expansión. Los equipos que entregará Ericson son casi en su totalidad de tecnología digital y se corresponderán con las centrales digitales que ya ha instalado para Telmex en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Puerto Vallarta, Cd. Juárez, Reynosa, Nogales, Tijuana

na, entre otras. Lo anterior se informó durante la reunión del consejo de administración de Telmex.

29 de Abril

El sector patronal sostiene en la Comisión Nacional de Salarios Mínimos que el aumento al salario mínimo para el 1o. de mayo no es factible.

El Congreso del Trabajo acuerda continuar con las negociaciones para el aumento del salario mínimo, aunque no sea posible que se logre para el 1o. de mayo.

BIBLIOGRAFIA

- Behar Olga, en *La Condición del periodista*, UAM, México, 1990.
- Behar Olga, *Noches de humo*, Claves Latinoamericanas, México, 1988
- Benítez Fernando, *Agua envenenada*, Lecturas Mexicanas, Sep. 1986
- Capote Truman, *A sangre fría*, Plaza & Janes, España, 1989.
- Capote Truman, *Introducción a Música para Camaleones*, Bruguera, España, 1985.
- Dallal Alberto, *Tipos de textos y géneros periodísticos*, Notas de Investigación, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1988.
- Feldman, et/al, *Reportaje*, Editores Mexicanos Unidos, UAS, México, 1985.
- Guzmán Martín Luis, *El aguila y la serpiente*, Ed. Aguilar, 1970.
- Ibarrola Javier, *El reportaje*, Ediciones Gernika, México, 1988.
- Kapuchinsky R., *El emperador*, Siglo XXI, México, 1986.
- Kapuchinsky R., *La guerra en Angola*, Edición mimeografiada.
- Kapuchinsky R., *Las botas*, Universidad Veracruzana, 1986.
- Kapuchinsky R., *El sha de Irán*, Anagrama, España, 1988.
- Leñero Vicente y Marín Carlos, *Manual de Periodismo*, Ed. Grijalbo, 1990.
- López María Xelhuantzi, *El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Doce años(1976-1988)*.
- Mailler Norman, *Los ejércitos de la noche; La historia como novela, la novela como historia*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1970.
- Mailler Norman, *La canción del verdugo*, Anagrama, España, 1989.
- México en cien reportajes (1891-1990)*, director David Martín del Campo, Pipsa, México, 1991.

Monsivais Carlos, Introducción a La crónica en México, Ed. Era, México, 1986.

Thomson Hunter, A la caza del tiburón, Anagrama, España, 1986.

Thomson Hunter, ¿Qué está pasando en las Vegas?, material mimeografiado.

Tres huelgas de telefonistas, Cuadernos de Uno más Uno, Editorial Uno, México, 1980.

Vivaldi Martín, Géneros Periodísticos, España, 1986.

Walsh Rodolfo, Operación masacre, Ed. de la Flor, Argentina, 1990.

Wallraff Gunter, El periodista indeseable, Anagrama, España, 1989.

Wallraff Gunter, Cabeza de turco, Anagrama, España, 1989.

Wolfe Tom, El Nuevo Periodismo, Anagrama, España, 1980.

Wolfe Tom, Lo que hay que tener, Anagrama, 1985.

Material Hemerográfico y Documental:

Entrevistas a operadoras de larga distancia nacional de Teléfonos de México.

Informe anual de Teléfonos de México de 1976 a 1986, Bolsa Mexicana de Valores.

Informe de la Convención Ordinaria del secretario general de Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Francisco Hernández Juárez, de 1977 a 1986.

Periódicos Excélsior, La Jornada, La Prensa, Uno más Uno, El Universal de 1976 a 1986.

Revista Mexicana de Comunicación No. 6, julio-agosto, 1989.

Revista 22 de abril de 1976 a 1986, órgano interno del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

Revista Voces de Telmex de 1976 a 1986, órgano interno de la empresa Teléfonos de México

Revista Proceso de 1976 a 1986.

Volantes y circulares emitidos por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, grupos de oposición, comités de apoyo y Teléfonos de México de 1976 a 1986.